



UNIVERSIDAD AUTONOMA DEL ESTADO DE HIDALGO
INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

MAESTRIA EN ESTUDIOS DE POBLACIÓN

TESIS MAESTRIA

**Trayectorias laborales de la población del empleo formal en el sector terciario
a finales del siglo XX en México**

Para obtener el grado de
Maestro en Estudios en Población

PRESENTA:

Lic. Miguel Ángel Espinosa E.

Director:

Dr. Adrián Galindo Castro

Codirector:

Dr. German Vázquez Sandrín

Lectores:

Dr. Miguel Ángel Miguez Gutiérrez

Dr. Asael Ortíz Lazcano

08/mayo/2025

Asunto: Autorización de Impresión

Mtra. Ojuly del Rocío Islas Maldonado
Directora de Administración Escolar
Presente.

El Comité Tutorial de la tesis titulada "Trayectorias laborales de la población del empleo formal en el sector terciario a finales del siglo XX en México", realizada por el sustentante **Miguel Ángel Espinosa Espinosa** con número de cuenta **196600** perteneciente al programa de Maestría en Estudios de Población, una vez que ha revisado, analizado y evaluado el documento recepcional de acuerdo a lo estipulado en el Artículo 110 del Reglamento de Estudios de Posgrado, tiene a bien extender la presente:

AUTORIZACIÓN DE IMPRESIÓN

Por lo que la sustentante deberá cumplir los requisitos del Reglamento de Estudios de Posgrado y con lo establecido en el proceso de grado vigente.

Atentamente
"Amor, Orden y Progreso"
Lugar, Hidalgo a 08 de mayo de 2025

El Comité Tutorial


Dr. Adrián Galindo Castro
Director de tesis


Dr. Germán Vázquez Sandrín
Codirector de tesis


Dr. Asael Ortiz Lazcano
Miembro del comité


Dr. Miguel Ángel Miguez Gutiérrez
Miembro del comité

Carretera Pachuca-Actopan Km. 4 s/n, Colonia
San Cayetano, Pachuca de Soto, Hidalgo, México;
C.P. 42084
Teléfono: 771 71 7 20 04 Ext. 41025
jasis_ishu@uah.edu.mx

Orden y Progreso®

Agradecimientos

Quiero expresar mi más profundo agradecimiento a todas las personas que han sido parte fundamental de este proceso académico y personal, que ha configurado no solo mi desempeño profesional, sino también mi formación como ser humano.

A mi familia, pilares incondicionales de mi vida: Esthela Espinosa Ovando, José Ascención Espinosa Rentería, Blanca Espinosa, Fernando Espinosa, Herí Espinosa y Jhovany Sotelo. Su amor, apoyo y comprensión han sido la fuerza que me ha impulsado a alcanzar esta meta.

A mis queridos amigos, quienes antes, durante y después de esta etapa me brindaron su aliento constante: Abigail Ángeles Sánchez, Ana María Yebra, Camila Díaz y Rubén Tauler, Elena Vargas, Israel Martínez, Carlos Mejía, Carl Caballero, Erika Patiño, Laura Mendoza, Puma. Su amistad y confianza han sido invaluableles en este camino.

A los académicos que con sabiduría y paciencia me guiaron paso a paso en este proceso formativo: a la Dra. María Valeria Judith Montoya García y a la Dra. Elsa Ortiz Ávila. A quienes han sido fundamentales en mi formación desde la licenciatura, brindándome su confianza y dedicación en esta nueva etapa al Dr. Adrián Galindo Castro, al Dr. Germán Vásquez Sandrín y al Dr. Asael Ortiz Lazcano, por sus valiosas enseñanzas y orientación académica. De manera especial, al Dr. Miguel Ángel Miguez, quien siempre me ha apoyado no solo como académico sino también como amigo, siendo un mentor excepcional.

Finalmente, a la Secretaría de Ciencia, Humanidades, Tecnología e Investigación (SECIHTI), por el apoyo institucional y la confianza depositada en este proyecto, elementos esenciales para culminar satisfactoriamente esta etapa académica.

A todos ustedes, mi más sincero reconocimiento y gratitud.

Índice

Agradecimientos	3
Introducción	10
Capítulo 1: Conceptualización y dinámicas del empleo: perspectivas multidisciplinarias y trayectorias laborales en el contexto mexicano	12
1.1 Conceptualización del trabajo y empleo: diferenciación de los conceptos, perspectivas desde la economía y la sociología	14
1.1.1 Tipos de empleo	17
1.1.2 Contextualización del empleo formal e informal: Perspectivas socioeconómicas y laborales en México	18
1.2 Perspectivas sociológicas y económicas del empleo: un análisis integral de su rol en la sociedad contemporánea	20
1.2.1 La importancia del papel de las mujeres en la población económicamente activa: una perspectiva histórica y teórica	22
1.3 Transformaciones en el empleo y movilidad laboral: Una mirada integral a la dinámica laboral contemporánea	24
1.3.1 Transformaciones, tendencias y desafíos en el mercado laboral mexicano: el modelo neoliberal como transformador de las trayectorias laborales desde la perspectiva de Schmid (2017) y Harvey (2007)	26
1.4 Evolución de las políticas educativas en México: influencia de las corrientes económicas en el mercado laboral del sector terciario	30
1.4.1 Trayectorias laborales: abordajes y estudios	31
1.4.2 Abordajes teóricos sobre trayectorias laborales: perspectivas interdisciplinarias	32
1.4.3 Abordaje del empleo desde el enfoque del curso de vida: Trayectorias laborales en el sector terciario	34
1.4.4 Trazando trayectorias laborales: un enfoque interdisciplinario en América latina y México	36
1.4.5 Trayectorias laborales en el sector terciario y subsector comercio al por menor: enfoques y estudios previos aproximaciones	39

1.4.6 Análisis de las trayectorias laborales y desigualdades de género en el sector terciario y subsector comercio al por menor	41
1.5 Permanencia laboral	43
1.5.1 La importancia de la permanencia laboral: conceptos y perspectivas multidisciplinarias	44
1.5.2 Factores que llevan a una permanencia laboral	46
1.5.3 Permanencia laboral: fundamentos y perspectivas en el contexto de las trayectorias laborales	47
Conclusiones capítulo 1	49
Capítulo 2: De la industrialización a la tercerización: Transformaciones económicas y laborales en México	50
2.1.1 Cambios ocurridos en los mercados de trabajo 1930 – 2004	56
2.1.2 Contexto histórico de las reformas laborales contemporáneas	60
2.1.3 Perspectiva laboral del modelo de sustitución de importaciones al neoliberalismo	64
2.2 Evolución de los programas educativos en México bajo la influencia del modelo neoliberal: impactos y transformaciones a partir de los años setenta	67
2.2.1 Desigualdad estructural y su impacto en la inserción laboral: educación, género y movilidad social en el sector terciario mexicano a finales del siglo XX	70
2.3 Factores sociodemográficos y su impacto en las trayectorias laborales del sector terciario y en el subsector comercio al por menor en México	71
2.3.1 Impacto de las transformaciones económicas en el subsector comercio al por menor	72
2.4 Dinámicas demográficas y laborales en México: desafíos y tendencias	74
2.5 Estructura de los sectores económicos en México: de la agricultura a la terciarización	76
2.5.1 La terciarización y la transición de la fuerza laboral en México	79
2.6 Terciarización por subsectores: comercio como principal subsector en aportación al PIB	80

2.6.2 El subsector comercio al por menor: transformación estructural bajo el modelo neoliberal	84
Conclusiones capítulo 2	87
Capítulo 3. Elementos para llevar a cabo el análisis de las trayectorias laborales de la población mexicana a finales del siglo XX	90
3.1 Conceptualización de las trayectorias laborales	92
3.2 Fuentes de información	93
3.2.1 Encuesta Demográfica Retrospectiva EDER: antecedentes	96
3.2.2 Temáticas y objetivos sociodemográficos abordados en la Encuesta Demográfica Retrospectiva, EDER 2017	97
3.3 Método para analizar las trayectorias laborales	98
3.4 Selección de variables para analizar las trayectorias laborales	99
3.5 Población objetivo y cohortes a analizar	105
Conclusiones capítulo 3	109
Capítulo 4. Trayectorias laborales y educación en el sector terciario en México: un análisis intergeneracional del primer empleo	112
4.1 Distribución de la población por su primer empleo, por cohortes y sectores económicos	114
4.1.1 Distribución de la población económicamente activa (PEA) a partir del primer empleo dentro del sector terciario	120
4.1.2 Análisis de la población de 15 a 33 años que tuvieron su primer empleo formal e informal en el subsector comercio al por menor, por cohorte y por sexo	122
4.2 Años escolares y primer empleo: evolución sectorial y de género en México, un análisis intergeneracional	124
4.3 Duración y permanencia laboral en el primer empleo: un análisis comparativo por sector económico, género y cohorte	132
4.4 Análisis de las tendencias de entradas y salidas del primer empleo en el sector terciario	136
4.5 Dinámica y convergencia: patrones de entrada y salida en el comercio al por menor	141

4.6 Comparación entre el sector terciario y el subsector comercio al por menor de las tendencias de entrada y salida	146
Conclusiones capítulo 4	148
Conclusiones finales	157
Referencias	161

Índice de cuadros

Cuadro 1.1: Tipos de empleo de acuerdo con Juan de Jesús Barba Mogica (2011)	17
Cuadro 1.2: Cohortes seleccionadas por Coubes (2005)	26
Cuadro 2.1: Comparación de políticas aplicadas a diferentes modelos económicos en los periodos de 1934 -1940 y 1983 – 2018 de acuerdo con José Luis Calva	66
Cuadro 2.4: Aportación al Producto Interno Bruto (PIB) por subsector terciario 1960 - 1990: Millones de pesos anualizados a precios de 1960	81
Cuadro 2.5: Aportación al Producto Interno Bruto (PIB) por subsector terciario 2000, 2010 y 2022: Millones de pesos anualizados a precios de 2018	82
Cuadro 2.5.1: Aportación al Producto Interno Bruto (PIB) por subsector terciario 1960-1990: Millones de pesos anualizados a precios de 1960	83
Cuadro 2.5.2: Aportación al Producto Interno Bruto (PIB) por subsector terciario 2000, 2010 y 2022: Millones de pesos anualizados a precios de 2018	83
Cuadro 3.1: Comparativo entre la encuesta EDER y la ENOE	94
Cuadro 3.2: Por años de nacimiento y vividos de cada cohorte (1963-1970, 1971-1978, 1979-1984)	108
Cuadros 4.1: Población Económicamente Activa de 15 a 33 años de edad que tuvieron su primer empleo, por sectores económicos, sexo y cohorte (absolutos y relativos)	114
Cuadro 4.1.1: Población que tuvo su primer empleo en el subsector comercio al por menor, vs sector terciario y vs PEA total por sexo y cohorte	115
Cuadro 4.2: Mediana nacional de años escolares de la población que tuvo si primer empleo formal e informal, por cohorte	125
Cuadro 4.2.1: Medianas de años escolares de la población que tuvo si primer empleo formal e informal, por sector económico y por cohorte	125

Cuadro 4.2.1: Medianas de años escolares de la población que tuvo su primer empleo formal, por sector económico, sexo y por cohorte	127
Cuadro 4.2.2: Medianas de años escolares de la población que tuvo su primer empleo informal, por sector económico, sexo y por cohorte	129
Cuadro 4.3: Medianas de duración por años de la población que tuvo su primer empleo formal e informal, por sector económico y por cohorte	132
Cuadro 4.3.1: Medianas de duración por años de la población que tuvo su primer empleo formal, por sector económico, sexo y cohorte	133
Cuadro 4.3.2: Medianas de duración por años de la población que tuvo su primer empleo informal, por sector económico, sexo y cohorte	134

Índice de gráficos

Gráfico 2.1: Crecimiento económico PIB de 1960 a 2020	56
Gráfico 2.1.1: Población ocupada por actividad económica y factores históricos económicos	57
Gráfico 2.2: Aportación al Producto Interno Bruto (PIB) por sector económico 1950 - 2022: datos absolutos y participación porcentual, México	79
Gráfico 4.1: Población Económicamente Activa de 15 a 33 años que tuvieron su primer empleo por sectores, sexo y por cohorte	116
Gráfico 4.1.1: Población Económicamente Activa de 15 a 33 años que tuvieron su primer empleo formal por sectores, sexo y por cohorte	118
Gráfico 4.1.2: Población Económicamente Activa de 15 a 33 años que tuvieron su primer empleo informal por sectores, sexo y por cohorte	119
Gráfico 4.1.1: Población de 15 a 33 años que tuvieron su primer empleo en el sector terciario por sexo y por cohorte	121
Gráfico 4.1.2: Población de 15 a 33 años que tuvieron su primer empleo formal en el sector comercio al por menor, por cohorte y sexo	123
Gráfico 4.4: Tendencias de entrada y salida del primer empleo formal e informal en el sector terciario de la población de 15 a 33 años por cohorte	137
Gráfico 4.4.1: Tendencias de entrada y salida del primer empleo formal en el sector terciario de la población de 15 a 33 años por cohortes y sexo	139

Gráfico 4.4.2: Tendencias de entrada al primer empleo informal en el sector terciario de la población de 15 a 33 años por cohortes y sexo	140
Gráfico 4.5: Tendencias de entrada y salida del primer empleo formal e informal en el subsector comercio al por menor de la población de 15 a 33 años por cohortes	141
Gráfico 4.5.1: Tendencias de entrada y salida del primer empleo formal en el subsector comercio al por menor de la población de 15 a 33 años por cohortes y sexo	143
Gráfico 4.5.2: Tendencias de entrada y salida del primer empleo informal en el subsector comercio al por menor de la población de 15 a 33 años por cohortes y sexo	145

Introducción

El mercado laboral mexicano ha experimentado transformaciones profundas desde finales del siglo XX, siendo una de las más significativas el desplazamiento de la fuerza laboral hacia el sector terciario. Esta investigación examina un fenómeno crucial en el análisis laboral de México: el acceso al primer empleo formal y su influencia en las trayectorias laborales dentro del sector terciario, con énfasis particular en el subsector de comercio al por menor.

El primer empleo representa un hito determinante en la vida laboral de las personas, marcando no solo el inicio de su trayectoria profesional, sino también estableciendo patrones que pueden influir en su estabilidad laboral futura. En México, las transformaciones económicas derivadas de la implementación del modelo neoliberal a partir de los años ochenta reconfiguraron drásticamente el panorama laboral, modificando tanto la estructura de oportunidades como las condiciones de acceso y permanencia en el empleo formal.

A medida que la economía mexicana transitó de una base predominantemente agrícola e industrial hacia una economía sustentada en el sector terciario, el sector de comercio y servicios emergió como principal motor de empleo, absorbiendo una proporción creciente de la población económicamente activa, especialmente jóvenes y mujeres. Este cambio estructural ha provocado una reevaluación de los paradigmas tradicionales sobre empleo, donde factores como educación y experiencia laboral han visto modificada su influencia como determinantes para la permanencia en el empleo formal.

Las condiciones económicas del país, transformadas por la apertura comercial y las reformas estructurales de los años ochenta y noventa, han reconfigurado las trayectorias laborales, haciendo que el acceso y la estabilidad en el empleo formal dependan de una compleja interacción de factores sociodemográficos, económicos y estructurales. Particular relevancia adquiere el subsector de comercio al por menor, que se ha consolidado como una puerta de entrada significativa al mercado laboral, especialmente para determinados grupos poblacionales, pero que enfrenta desafíos importantes en términos de estabilidad y condiciones laborales.

Esta investigación se centra en analizar las trayectorias laborales a partir del primer empleo formal en el sector terciario, examinando cómo las características sociodemográficas y las condiciones del mercado laboral han influido en la permanencia de la población en este sector durante tres etapas clave del modelo neoliberal: implementación (1981-1988), transición (1989-1999) y estabilización (2000-2006). Para ello, se analizan tres cohortes poblacionales que ingresaron al mercado laboral durante estos periodos, utilizando un enfoque longitudinal basado en datos de la Encuesta Demográfica Retrospectiva (EDER 2017).

La hipótesis central sostiene que el acceso y la continuidad en un empleo formal en el sector terciario, particularmente en el subsector del comercio al por menor, están influenciados por una combinación de factores sociodemográficos, económicos y estructurales, más allá de la simple posesión de un nivel educativo superior o de experiencia laboral mínima. Se propone que características como edad, género y contexto económico son determinantes en la permanencia laboral en este contexto. Y la pregunta de investigación es la siguiente "¿Cuáles son las características sociodemográficas, económicas y estructurales que han influido en el acceso y la permanencia en el primer empleo formal en el sector terciario, específicamente en el subsector de comercio al por menor, para las cohortes que ingresaron al mercado laboral entre 1978 y 2016, y cómo estas características han sido moldeadas por las transformaciones económicas y sociales del modelo neoliberal en México?".

Este análisis permitirá contribuir a la comprensión de cómo las políticas económicas implementadas durante el cambio de modelo económico en México han moldeado las trayectorias laborales, proporcionando evidencia empírica sobre los determinantes del acceso y permanencia en el empleo formal dentro del sector terciario, información valiosa para el diseño de políticas laborales que promuevan mejores condiciones de empleo y mayor estabilidad laboral.

Capítulo 1: Conceptualización y dinámicas del empleo: perspectivas multidisciplinarias y trayectorias laborales en el contexto mexicano

Como se indica en la introducción, este capítulo explorará las definiciones de los conceptos clave más adecuados para conducir esta investigación, navegando entre la historia y la teoría, desde un nivel macro hasta el nivel micro en el que podemos comenzar a revelar la diferencia entre trabajo y empleo, lo cual es fundamental para comprender la complejidad del mercado laboral desde diferentes perspectivas: económica, sociológica y organizativa.

En este contexto, la distinción entre empleo formal e informal es clave para el análisis de la dinámica laboral en México. Mientras que el empleo formal está regulado por el Estado y otorga a los trabajadores derecho a ciertas protecciones, el empleo informal se produce más allá del alcance de esas regulaciones y generalmente implica condiciones precarias para los trabajadores.

Adicionalmente, se presenta un panorama a nivel latinoamericano llegando a México, en donde se realizan análisis detallados sobre las trayectorias laborales considerando factores de la población en un contexto de cambio estructural y desindustrialización. Estos estudios, que combinan enfoques demográficos, sociológicos y económicos, son fundamentales para comprender los dinanismos laborales de la región. Algunos de ellos, como los de Marie-Laure Coubes, María Eugenia Zavala de Cosío y René Zenteno, entre otros, demuestran la importancia del análisis retrospectivo en cuestiones laborales.

Asimismo, se examinarán las perspectivas sociológicas y económicas que moldean el trabajo, con especial atención a las desigualdades de género y los efectos de la desigualdad educativa y las políticas públicas. El análisis se amplía a las tendencias y desafíos del mercado laboral contemporáneo, prestando especial atención al subsector del comercio minorista.

Por otra parte, se indagará, con una exploración detallada, las trayectorias laborales, utilizando una lente interdisciplinaria para comprender la permanencia laboral y sus determinantes. Tanto los antecedentes históricos como el marco teórico se consideran esenciales para explicar las trayectorias laborales, especialmente en el sector terciario dentro del subsector comercio minorista en México.

En consecuencia, esta consulta se guiará por antecedentes vinculados a un marco teórico que permita contextualizar y diferenciar claramente los conceptos fundamentales para el análisis cualitativo y cuantitativo de la investigación, todo desde perspectivas económicas y sociológicas.

1.1 Conceptualización del trabajo y empleo: diferenciación de los conceptos, perspectivas desde la economía y la sociología

El objetivo de este apartado tiene una gran importancia en esta investigación, ya que establece una clara diferenciación entre los conceptos de trabajo y empleo, dos términos que, aunque están relacionados, tienen significados distintos en diferentes disciplinas, principalmente en la economía y la sociología. Este entendimiento es crucial porque permite un amplio entendimiento tanto en el análisis como en las teorías aplicadas.

Este texto es significativo por varias razones: En primer lugar, proporciona claridad conceptual, pues diferenciar entre trabajo y empleo ayuda a evitar confusiones comunes, lo que facilita la aplicación correcta de teorías y enfoques. Esto es esencial para el rigor académico de la investigación, ya que cada término se aplica en contextos específicos que influyen en el análisis de las trayectorias laborales.

En segundo lugar, desde una perspectiva multidisciplinaria: al presentar definiciones desde la economía, la sociología, y organismos internacionales como la OIT, el texto muestra cómo cada disciplina aborda estos conceptos de manera única. Esta variedad de enfoques enriquece la investigación, permitiendo un análisis más completo y multidimensional del empleo formal.

En tercer lugar, en cuanto a la relevancia para el análisis demográfico, el texto conecta las definiciones con el análisis demográfico que se desarrollará a lo largo de esta investigación, utilizando la conceptualización del empleo formal desde una perspectiva tanto sociológica como económica. Esto es fundamental para entender cómo las características de la población influyen en las dinámicas laborales en México.

Dado que es común la constante confusión entre trabajo y empleo, a continuación, se expondrán algunas definiciones a partir de diferentes enfoques:

Desde la definición que brinda la economía, según Zorrilla y Silvestre (2011), se menciona lo siguiente:

Trabajo socialmente necesario¹: aquel que se requiere para producir un valor de uso cualquiera en las condiciones normales de producción y con el grado de destreza e intensidad de trabajo imperantes en la sociedad (Marx). Cuando se habla de tiempo de trabajo socialmente necesario, todos los tipos de trabajo se reducen a una unidad en común, al mismo gasto de fuerza de trabajo humano igual (Pág. 229).

Por otro lado, el empleo lo define como: fuente de trabajo, ocupación que realizan las diferentes personas, que componen, la población económicamente activa de un país. Se dice que existe pleno empleo cuando hay suficientes fuentes de trabajo para ocupar toda su fuerza de trabajo que quiera y esté dispuesta a trabajar. También se habla de empleo como el lugar físico de trabajo de una persona (Pág. 75).

En contraste, desde una perspectiva sociológica, según Maruani (2000), se definen como:

Trabajo: entendido como actividad de producción de bienes y servicios y conjunto de las condiciones de ejercicio de dicha actividad.

Empleo: entendido como conjunto de modalidades de acceso y salida del mercado de trabajo, así como la traducción de la actividad laboral en términos de estatus sociales (Pág. 9).

Desde una perspectiva alternativa, se define el empleo como la conexión con el trabajo que permite a las personas mantener un estándar de vida socialmente aceptable, con cierta garantía de continuidad (Tokman, 2007). Esta relación laboral no se limita únicamente a la generación de ingresos, sino que también proporciona estabilidad en el trabajo, seguridad económica,

¹ Se toma esta definición ya que es la que socialmente se beneficia por capital

oportunidades de crecimiento personal y acceso a bienes y servicios que satisfacen las necesidades fundamentales de los individuos.

Otra definición fundamental para utilizar en esta investigación es la de Enríquez y Galindo (2015), plasmada en el artículo "Empleo. México ¿Cómo vamos?", la cual tiene un enfoque más económico y en la que se define el empleo como:

El cual lo entiende como el escenario donde a) hay trabajo para todas las personas que quieren trabajar y están en busca de él; b) tal empleo es tan productivo como es posible; y c) los individuos tienen la libertad de elegir el empleo. Las situaciones que no satisfagan el punto a) son consideradas como desempleo, las que no satisfagan el punto b) y c) se refieren a subempleo (Pág. 2).

Estas definiciones, a partir de diferentes enfoques tanto el sociológico como el económico, así como el de Enríquez y Galindo (2015), son muy similares, y servirán para concretar el concepto clave a analizar, que será el empleo formal. Desde un enfoque teórico se abordará desde la perspectiva sociológica a partir de sus enfoques sociales y de la perspectiva económica, tomado como base la población económicamente activa, ya que será fundamental en el análisis demográfico que más adelante se desarrollará.

Desde otro enfoque teórico se define el concepto de empleo, el cual es diferente del término de trabajo, pues este último es cualquier tipo de actividad o tarea necesaria para cubrir las necesidades básicas del ser humano (alimentación, limpieza, higiene, educación...). Para hacer frente a la cobertura de las necesidades básicas en las sociedades capitalistas se necesitan ingresos económicos (Mogica, 2011).

En este sentido, siguiendo con el enfoque sociológico y haciendo referencia a la disputa entre la economía y sociología, se expone una de las situaciones clave inmersa en esta situación: la forma de abordar y definir el empleo. Es así que esta investigación se guiará a partir de la sociología del empleo, la cual aborda las definiciones a partir de temáticas como los movimientos de recomposición de la población activa, los mecanismos sociales de reparto del empleo y de

producción de desempleo (Maruani, 2000), ya que es más viable debido a las categorías de análisis que parten desde estas ramas.

1.1.1 Tipos de empleo

Continuando con la contextualización del concepto de empleo, se expondrán los diferentes tipos que hay y de qué manera y perspectiva se han ido clasificando a lo largo de los años. Para una visión más clara se comenzará a ordenar a partir de las definiciones que proporciona Juan Jesús Barba Mogica (2011) en su presentación "Tipos de empleo":

Cuadro 1.1: Tipos de empleo de acuerdo con Juan de Jesús Barba Mogica (2011)

Tipos de empleo	Descripción
Empleo formal	• El empleo formal es aquel que proporciona el Estado o la iniciativa privada. • Tributa al estado. • Es sujeto de estadística. • Es legal • Reúne al sector público y al sector privado moderno, generalmente cubiertos por sistema de protección.
Empleo informal	• Agrupa a los trabajadores/as independientes no profesionales, a los microempresarios/as y al servicio doméstico. • Tradicionalmente, las actividades informales se han caracterizado por falta de protección social y menor estabilidad que la proporcionada por los empleos formales. • Aunque no realice actividades ilícitas pueden anclar en la ilegalidad (vendedor ambulante, por ejemplo, distribuidores de piratería, chicleros, “toreros”, limpiaparabrisas, etc.)
Autoempleo	• Es la actividad de una persona que trabaja para sí misma de forma directa en unidades económicas (un comercio, un oficio o un negocio) de su propiedad, que las dirige, gestiona y que obtiene ingresos de las mismas. • Es una alternativa al mercado laboral cuando quien necesitando empleo y no le es posible o no desea encontrar un empleador se convierte en emprendedor. • El auto empleador crea su propio puesto de trabajo (empelado), utilizando su ingenio su capital, su esfuerzo para generar oferta de trabajo y a medida que pase de ser un emprendedor a ser un empresario, con el tiempo puede convertirse en un generador de empleo (empleador) para más gente.
Subempleo	• Es cuando una persona capacitada para una determinada ocupación, cargo o puesto de trabajo opta por tomar trabajos menores en los que generalmente se gana poco. • También ocurre en algunas empresas donde las personas comienzan con un cargo menor y después se capacita y se titula. • En caso de personas que no trabajan un número mínimo de horas a la semana o que lo hacen solo de modo esporádico, sin suficiente regularidad. • Ejemplo claro son los profesionistas con nivel licenciatura o maestría que terminan vendiendo enciclopedias, de cajeros o simples dependientes de mostrador, a causa de la fuerte competencia y la alta tasa de desempleo
Sinecura	• Empleo o cargo altamente retribuido que ocasiona poco o ningún trabajo.

	• Generalmente son cargos políticos o administrativos que trae aparejados privilegios o prebendas, pero no conlleva obligaciones específicas. • También llamada canonjía o satrapía. • Un ejemplo común son los puestos adquiridos por compromisos políticos, las diputaciones plurinominales, las regidurías de los ayuntamientos, los altos prelados eclesiásticos o los “aviadores” de nóminas institucionales
--	---

Fuente: Elaboración propia con información de Mogica (2011)

Desde una perspectiva sociológica, existe la idea de que la correspondencia del empleo no es solo un fenómeno del mercado, sino que también es una construcción social, basada en conocimientos sociales que encuentran sus raíces en la evolución de la sociedad y en las conductas de los actores sociales. En este sentido, las condiciones de población influyen directamente en los diferentes tipos de empleo, subempleo o desempleo. Asimismo, las formas de desempleo son elementos que se construyen socialmente, es decir, en función de normas y reglas sociales (Maruani, 2000).

1.1.2 Contextualización del empleo formal e informal: Perspectivas socioeconómicas y laborales en México

La clasificación de Mogica (2011) es fundamental en esta literatura, ya que proporciona un contexto del empleo formal e informal. Esta dicotomía entre estos dos tipos de empleo está fuertemente vinculada al desarrollo social, económico, político y demográfico, entre otros, del país, y constituye uno de los ejes principales de esta investigación.

Por otra parte, a partir del paradigma neoclásico, el término de empleo informal no se encuentra establecido en este contexto, ya que solo se reconoce el empleo involuntario. Este paradigma sostiene que los salarios que se perciben a partir de un trabajo están en función de la productividad marginal, y que la estructura salarial, así como la evolución del empleo, están ligadas a la competencia entre oferentes y demandantes (Llamas, 2013).

De igual manera, Llamas (2013) comenta que el término "empleo formal e informal" tiene sus raíces en el análisis del mercado laboral, reflejando dos realidades distintas que impactan directamente en la vida de los trabajadores.

Con base en lo anterior, se define de manera más rigurosa que el empleo formal se refiere a aquellos trabajos que operan dentro de un marco regulado por el Estado y que cumplen con las obligaciones

laborales establecidas por la ley. En este tipo de empleo, los trabajadores están protegidos por derechos laborales y beneficios sociales, los cuales suelen estar estipulados en contratos formales que no solo determinan el salario, sino también otros aspectos como las prestaciones, las condiciones laborales y los tiempos de trabajo. De esta manera, el empleo formal garantiza una cierta estabilidad y seguridad laboral para los empleados.

Históricamente, el empleo formal ha sido fundamental para el desarrollo económico y social de México. Desde la fundación del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) en 1943, este tipo de empleo ha estado vinculado a la oferta de beneficios laborales esenciales, como el acceso a servicios de salud, seguridad social y pensiones (Brachet-Márquez, 2007).

De manera posterior, en la segunda mitad del siglo XX, el crecimiento de la industria y los servicios en México facilitó un aumento en el empleo formal, especialmente en sectores como el manufacturero y, más tarde, en el terciario, que incluye el comercio minorista (Samaniego, 2008).

En contraste, el empleo informal se caracteriza por operaciones no reguladas por el gobierno y la falta de formalidad en los contratos de trabajo y los derechos de los trabajadores. En esta situación, los trabajadores del sector informal no están registrados y no reciben los beneficios y protecciones que acompañan al registro formal (Chen, 2012). Quienes trabajan en el sector informal comúnmente se enfrentan a malas condiciones de trabajo, reciben salarios bajos y no tienen seguridad social (Levy, 2008).

Un estudio detallado que ha analizado los tipos de empleo en el caso mexicano demuestra, a partir de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE), "que las variables que diferencian entre el empleo formal e informal son el tipo de contrato de trabajo, el tamaño del establecimiento y el acceso a servicios de salud" (Rodríguez-Oreggia, 2017).

Otro factor que contribuye a esta distinción es el contexto económico (Llamas, 2013). Este factor tiene que ver con el hecho de que tanto el empleo formal como el informal están vinculados a las condiciones de trabajo y los derechos de los trabajadores. Por un lado, el empleo formal ofrece protección y derechos laborales, mientras que, por el otro, en el caso del empleo informal, el trabajo

se lleva a cabo en un entorno menos protegido con condiciones de trabajo generalmente mucho más inestables.

Por tanto, es esencial comprender estas diferencias para abordar de manera efectiva las necesidades y los retos que enfrentan los trabajadores en el mercado laboral.

1.2 Perspectivas sociológicas y económicas del empleo: un análisis integral de su rol en la sociedad contemporánea

El empleo, como variable clave de la estructura social, requiere un análisis multidimensional que va más allá de lo económico. Como señalan Kohler y Martín-Artiles (2020), "el empleo no es sólo una actividad económica de la que se adquieren bienes y medios de vida; además, desempeña un papel fundamental como vehículo de la integración social, la formación de la identidad y el estatus socioeconómico".

Desde la perspectiva sociológica, el trabajo representa el pilar principal sobre el que se basa todo el proceso de construcción de la estructura social y económica. En este sentido, Parsons (1974) destaca "el papel que juega el trabajo en los procesos de expresión de intereses políticos e ideológicos que configuran la subjetividad y la experiencia de los individuos".

Complementando esta visión, Standing (2017) argumenta que "el trabajo toma la forma de un espacio de interacción social en el que se entrelazan las esferas: económica, cultural y política". Por otro lado, desde la perspectiva económica, Piketty (2019) señala que "los temas centrales de las teorías económicas incluyen la valoración del trabajo por sus importantes contribuciones a la producción de bienes y servicios, así como la repartición del capital y la estabilidad económica".

En consecuencia, esta sección, al ser integradora, permitirá rastrear de manera profunda y crítica la concepción del empleo desde diferentes puntos de vista teóricos y la evolución de estas concepciones que sustentan las transformaciones sociales y económicas. Con este marco teórico establecido, no solo será necesario desentrañar las distintas dimensiones y la variedad de significados inherentes en el empleo, sino también sentar las bases para un análisis posterior en los subcapítulos que abordarán temas como las desigualdades de género en el mercado laboral, la

evolución de las políticas educativas en relación con el empleo y las trayectorias laborales en el sector terciario en México.

Este apartado pretende definir un mapa conceptual del empleo que, sin duda, es importante para comprender las dinámicas complejas y multifacéticas que se construyen en el campo laboral. A partir de este análisis, se desarrollará una comprensión más rica del empleo a nivel académico, y también se proporcionarán herramientas para la reflexión sobre políticas y prácticas hacia un mercado laboral más equitativo y sostenible en el contexto de la economía contemporánea.

En esta línea, Talcott Parsons (1974) ha sugerido que el empleo no solo constituye un medio de movilización de capacidades laborales, sino que también sirve como un vehículo para la expresión de intereses políticos e ideológicos que moldean la subjetividad de las personas.

Así, el empleo configura y ejerce influencia en el modo en que funciona una sociedad al ser parte integral del tejido social. Para continuar comprendiendo el concepto y sus implicaciones, es necesario tener en cuenta numerosas teorías y perspectivas.

En este contexto, la teoría del mercado dual enriquece esta perspectiva al abordar la dualidad existente en las negociaciones salariales y en la generación de empleo (formal e informal). Esta teoría reconoce que el mercado laboral no es uniforme ni competitivo, lo que resulta en una dualidad laboral caracterizada por diferentes condiciones laborales (Llamas, 2013).

Por ello, en esta investigación se profundizará en la diferenciación propuesta por la teoría del mercado dual, centrándonos en el empleo formal como concepto principal y complementándolo con el marco legal federal del trabajo. A partir del empleo formal, que será nuestra variable independiente, se destacarán las principales garantías consideradas para el caso de México, como la protección laboral, acceso a servicios de salud, prestaciones laborales y un salario mínimo garantizado (Oliveira & Ariza, 1999).

Como complemento fundamental, también se abordará la teoría de los mercados laborales de transición (Schmid, 2017), surgida como respuesta a la crisis de desempleo en los países europeos

en los años noventa. Esta teoría transforma la concepción tradicional del empleo, considerándolo como un sistema de transiciones laborales a lo largo del tiempo (Schmid, 2017).

Por tanto, es esencial examinar las características de las trayectorias laborales desde el ingreso al primer empleo, ya sea formal o informal, hasta su conclusión, para lograr una comprensión integral de la dinámica laboral en las tres propuestas. La elevada movilidad en el ámbito laboral, como señala García (2012), puede implicar una situación de vulnerabilidad para los trabajadores, ya que limita su capacidad para afrontar riesgos sociales y los expone a una posible disminución en su calidad de vida.

Este análisis exhaustivo de las trayectorias laborales nos proporcionará una perspectiva más completa y precisa de la realidad del mercado de trabajo en la sociedad contemporánea, donde otro de los factores importantes a analizar son las desigualdades de género y cómo estas se han ido modificando conforme surgen los cambios socioeconómicos.

1.2.1 La importancia del papel de las mujeres en la población económicamente activa: una perspectiva histórica y teórica

Las trayectorias laborales femeninas en el sector terciario mexicano son fundamentales para integrar tanto las perspectivas teóricas sobre las desigualdades de género en el mercado laboral como el contexto histórico de la participación femenina durante la segunda mitad del siglo XX.

La teoría neoclásica ha intentado explicar las desigualdades salariales entre hombres y mujeres basándose en diferencias de productividad y capital humano. Como señala Becker (1983), "el capital humano de las mujeres en relación con la integración al mercado laboral se define como la totalidad de habilidades, conocimientos y experiencia que desarrolla una persona a lo largo de su vida laboral". Sin embargo, Sollova Manenova & Baca Tavira (1999) cuestionan esta teoría por no abordar adecuadamente la participación laboral femenina en la actividad productiva ni considerar los roles de género en la producción.

De manera adicional, la inserción laboral femenina varía significativamente según la clase social. Las mujeres de clase alta generalmente experimentan una integración más estable debido a una

educación más prolongada, mientras que las de clase baja enfrentan condiciones más volátiles. No obstante, como señala Mancini (2019), independientemente de la clase social, las mujeres enfrentan desafíos adicionales de discriminación de género y acceso limitado al empleo.

Para tener una visión de lo que ha sido esta integración de la mujer al mundo laboral en el periodo analizado en esta investigación, se retoma el artículo *"Evolución histórica de la participación femenina (1950-2000)"* de Alef Pérez Ávila (2016), el cual documenta con precisión la progresión de la participación laboral femenina en México: del 13.1% en los años cincuenta, al 18.2% en los sesenta, 17.6% en los setenta, 27.8% en los ochenta, 31.5% a principios de los noventa y 35.2% en 1996. Esta evolución coincide con grandes transformaciones socioeconómicas en el país, las cuales, con base en los análisis estadísticos que se realizarán de manera posterior en esta investigación, se espera que se confirmen.

Durante los años cincuenta y sesenta, la incorporación tecnológica en el hogar (electrodomésticos, supermercados) comenzó a liberar tiempo del trabajo doméstico, facilitando la entrada de mujeres al mercado laboral. Sin embargo, en este periodo predominaba aún una visión del trabajo femenino como algo temporal, limitado a la etapa de soltería.

De manera subsecuente, un cambio fundamental en la mentalidad femenina respecto al trabajo ocurrió progresivamente: "A pesar de la corta duración de muchas mujeres en sus trabajos, cada vez menos pensaban en la vida laboral como algo temporal de la soltería o un momento crítico dentro del matrimonio y comenzaron a verlo como una forma de vida" (Pérez, 2016). Este cambio refuerza la importancia de analizar las trayectorias laborales como fenómenos dinámicos y no estáticos.

De manera específica, la crisis económica de 1982 actuó como catalizador para la incorporación femenina al mercado laboral, funcionando como medida defensiva de las familias frente a la caída salarial. Este fenómeno ofrece un contexto económico crucial para entender los patrones observados en la segunda cohorte (1971-1978) que ingresó al mercado laboral durante esta crisis. Para los años ochenta, el 36.6% de las mujeres entre 20-30 años eran profesionistas y oficinistas, mientras que el 23.8% trabajaba en ventas y comercio. Como destaca Pérez Ávila (2016), estas

actividades "representan actividades posindustriales, trabajos característicos de las urbes modernas de fin de milenio", coincidiendo con la terciarización de la economía mexicana.

En este sentido, García & Pacheco (2014) señalan que las mujeres tienen mayor probabilidad de integrarse en los sectores del comercio y los servicios personales, precisamente en actividades que experimentan mayor precariedad. Se concentran principalmente en sectores como la educación, la salud, el comercio minorista, la administración y los servicios sociales, mientras continúan subrepresentadas en sectores tecnológicos, de ingeniería y en puestos directivos.

Por otra parte, el nivel educativo ha sido determinante en la evolución de la participación laboral femenina. El "grupo de mujeres con estudios de preparatoria o más se convirtió en el de mayor incorporación", pasando "del 12.7% a principios de la década [ochenta], al 20.6% a finales". Este dato complementa los hallazgos sobre la evolución educativa y su impacto en las trayectorias laborales femeninas.

En síntesis, esta perspectiva integrada proporciona un marco interpretativo para comprender los patrones estadísticos que se identificarán en esta investigación sobre trayectorias laborales. La combinación de fundamentos teóricos sobre desigualdad de género con el análisis histórico de la participación femenina permite explicar con mayor profundidad las diferencias entre cohortes y la creciente feminización del sector terciario, particularmente del subsector comercio al por menor.

1.3 Transformaciones en el empleo y movilidad laboral: Una mirada integral a la dinámica laboral contemporánea

El concepto de empleo es crucial para entender las dinámicas laborales en la sociedad actual. Se puede definir como la relación con el trabajo que permite a las personas vivir de manera socialmente aceptable, ofreciendo cierta seguridad de continuidad (Weller, J. 2001). Esta relación no solo implica la percepción de ingresos, sino que también tiene repercusiones significativas en la estructura socioeconómica de una población específica.

En este contexto, de acuerdo con Pacheco (2004), el estudio de la movilidad en las trayectorias laborales, particularmente en la transición entre los sectores formal e informal del empleo, es fundamental para comprender las transformaciones del mercado laboral a lo largo del tiempo.

Por su parte, Marie-Laure Coubes (2005) señala que a partir de los años ochenta, el modelo económico ha experimentado una transformación significativa, pasando de un enfoque proteccionista con una fuerte intervención estatal a un enfoque neoliberal centrado en la industrialización para la exportación y la integración al mercado mundial. Esta evolución ha dado lugar a un aumento del desempleo y una diversificación de las formas de empleo.

Por un lado, se observa una expansión del empleo formal asalariado impulsado por flujos de inversión extranjera directa; por otro lado, surgen formas de empleo informal como el autoempleo, el trabajo no remunerado, el trabajo a domicilio y el empleo en microempresas.

De manera similar, un cambio significativo en el panorama laboral ha sido el notable aumento de la fuerza laboral femenina, vinculada inicialmente a factores socioeconómicos como el aumento de la educación y la reducción de la fecundidad en los años sesenta. Sin embargo, desde los años ochenta, este incremento se atribuye a la crisis económica de ese período, que impulsó a los hogares a diversificar sus fuentes de ingresos.

Para analizar estos cambios, Coubes (2005) desarrolla una estrategia en la que examina tres cohortes. A través de este análisis comparativo, se observa un crecimiento significativo en la informalidad entre la generación más joven en comparación con la generación de mayor edad. Sin embargo, los resultados muestran que, a pesar de la caída drástica en el sector primario (agrícola), tanto la formalidad como la informalidad se mantuvieron estables.

Cuadro 1.2 Cohortes seleccionadas por Coubes (2005)

1936 – 1938	Generación avanzada	Desarrollada dentro del modelo de sustitución de importaciones
-------------	---------------------	--

1951 – 1953	Generación intermedia	Periodo de estancamiento del modelo de sustitución de importaciones
1966 -1968	Generación joven	Periodo del modelo neoliberal en México

Fuente: elaboración propia con información de Marie – Laure Coubes 2005

Este análisis de la movilidad laboral y las tendencias en las trayectorias ocupacionales ofrece una visión integral de la evolución del mercado laboral y sus implicaciones en la estructura social y económica de una sociedad. De manera adicional, destaca la importancia de comprender las transformaciones en el empleo para desarrollar políticas y estrategias efectivas que aborden las necesidades y desafíos laborales contemporáneos.

A partir de este análisis y al comparar las generaciones, en el caso de la más joven donde se esperaba un notorio crecimiento en la informalidad comparada con la generación de mayor edad, no fue así; aun con la caída drástica de la agricultura, la formalidad y la informalidad se mantuvieron estables. Sin embargo, el análisis de las cohortes seleccionadas para esta investigación prevé que los resultados sean diferentes, como resultado de las políticas públicas y educativas implementadas en las tres etapas del neoliberalismo en México.

1.3.1 Transformaciones, tendencias y desafíos en el mercado laboral mexicano: el modelo neoliberal como transformador de las trayectorias laborales desde la perspectiva de Schmid (2017) y Harvey (2007)

En las últimas décadas, el mercado laboral ha experimentado transformaciones profundas y complejas que han redefinido por completo la dinámica del empleo a nivel mundial y de manera particular en México. Estos cambios no representan una simple evolución histórica, sino que son el resultado directo de la implementación deliberada del modelo neoliberal como un conjunto de políticas que han alterado de manera fundamental las relaciones laborales, la estabilidad de las trayectorias ocupacionales y la permanencia en ciertos tipos de trabajo.

La implementación del modelo neoliberal no debe entenderse como un mero hecho histórico, sino como un proceso activo de transformación que, siguiendo a Harvey (2007), ha redefinido el

empleo como una mercancía flexible. Bajo este modelo, emerge "la figura del 'trabajador desechable' como prototípico en el escenario mundial", convirtiendo el mercado laboral en un espacio donde los trabajadores enfrentan "inseguridad laboral crónica, protecciones sociales perdidas y a menudo trabajo debilitante". Esta transformación ha sido posible mediante políticas específicas:

- ✓ Disminución del poder sindical
- ✓ Flexibilización del mercado laboral
- ✓ Retiro del estado de la provisión de bienestar social
- ✓ Transferencia regresiva de ingresos

Estas políticas han provocado cambios estructurales que se traducen en una proletarización renovada y la causalización laboral, de manera especial en el sector terciario donde, como señala Harvey, "el aumento vertiginoso del empleo informal en todo el mundo aumentó del 29% de la población económicamente activa en América Latina durante la década de 1980 al 44% durante la década de 1990".

Frente a esta realidad transformada, la Teoría de la Transición Laboral (TLM) desarrollada por Schmid (2017) ofrece un marco analítico para comprender cómo estas transformaciones neoliberales han afectado las trayectorias laborales. Schmid desarrolló esta teoría a mediados de los años 90 como respuesta directa a la crisis de desempleo europea, conceptualizando el mercado laboral no solo como un espacio de intercambio económico, sino como un sistema de transiciones a lo largo de la vida.

A diferencia del pensamiento neoliberal que concibe el mercado laboral como un espacio autorregulado, Schmid propone verlo como "una institución social que apoya y garantiza el pleno empleo" en un sentido amplio: no solo en términos de seguridad de ingresos, sino también de capacidad para elegir de manera libre y desarrollar una carrera significativa. Esta perspectiva articula cinco tipos clave de transiciones que estructuran las trayectorias laborales contemporáneas:

- ✓ Transiciones entre educación y empleo
- ✓ Transiciones entre diferentes empleos
- ✓ Transiciones entre empleo y desempleo
- ✓ Transiciones entre trabajo remunerado y no remunerado
- ✓ Transiciones entre empleo y jubilación

La TLM subraya que estas transiciones son de manera especial críticas en mercados laborales que exigen alta flexibilidad, como aquellos transformados por el neoliberalismo, donde las trayectorias laborales han dejado de ser lineales y estables para convertirse en fragmentadas y precarias.

En este contexto de transformación neoliberal, el primer empleo formal adquiere una importancia fundamental como punto de inflexión en las trayectorias laborales, de manera especial en México.

A continuación, se presentan los puntos clave que resaltan su importancia:

- Hito determinante: El primer empleo formal no es simplemente un inicio de carrera, sino un momento crítico que puede determinar si un trabajador seguirá una trayectoria de "buenos trabajos" o quedará atrapado en lo que Harvey denomina la "clase deliberadamente desposeída".
- Transiciones evaluadas: La teoría de Schmid enfatiza que las transiciones laborales pueden ser clasificadas como "buenas" o "malas" según criterios como el salario y las condiciones laborales. En un contexto neoliberal, donde según Harvey se ha producido un "cambio de empleos estables y bien remunerados a empleos ocasionales e inseguros", esta clasificación resulta fundamental.
- Educación como herramienta insuficiente: Si bien la educación y la capacitación son importantes, la TLM también señala que son insuficientes en un contexto donde, como indica Harvey, "el sistema de responsabilidad personal sustituye las protecciones sociales" y "el fracaso personal se atribuye de manera general a fallas personales".

- Movilidad condicionada: La salida del primer empleo, que con anterioridad podía representar una oportunidad de ascenso, en la economía neoliberal puede señalar el inicio de una mayor precariedad, de manera especial para grupos vulnerables. Como señala Harvey, "las consecuencias sociales del modelo neoliberal son, de hecho, extremas" y afectan de forma desproporcionada a las mujeres y grupos de clase baja.
- Reconfiguración estructural: Las salidas del primer empleo reflejan transformaciones estructurales del mercado laboral, donde la flexibilización ha aumentado la rotación laboral. Schmid señala que estas transiciones pueden funcionar como "puentes" hacia mejores oportunidades o como "trampas" que mantienen a los trabajadores en situaciones precarias.
- Empoderamiento versus riesgo individualizado: Mientras que la TLM enfatiza la importancia de empoderar a los trabajadores para asumir riesgos, Harvey advierte que el neoliberalismo ha transferido los riesgos colectivos a los individuos, haciendo que "los individuos deban adquirir productos en los mercados que venden protecciones sociales".

La comprensión del modelo neoliberal como transformador activo de las trayectorias laborales, y no como mero contexto histórico, permite un análisis más profundo de la realidad mexicana. En México, como documenta Harvey, "el valor real de los salarios de los trabajadores cayó entre un 40 y un 50 por ciento" y "se han eliminado casi todos los subsidios alimentarios", creando condiciones de manera particular adversas para las transiciones laborales exitosas.

La teoría de las transiciones laborales de Schmid proporciona un marco integral para analizar cómo el primer empleo y la salida del mismo afectan las trayectorias laborales en un México transformado por el neoliberalismo. Al considerar las interconexiones entre las transiciones laborales y los cambios estructurales en la economía, se pueden identificar tendencias y desafíos que son cruciales para el diseño de políticas laborales efectivas y estrategias de desarrollo económico que contrarresten los efectos más negativos de la transformación neoliberal del trabajo.

1.4 Evolución de las políticas educativas en México: influencia de las corrientes económicas en el mercado laboral del sector terciario

El análisis de las trayectorias laborales de la población en el sector terciario en México a finales del siglo XX no puede desvincularse de las teorías económicas que han moldeado las políticas educativas a lo largo del tiempo. A continuación, se presenta una revisión de cómo diferentes corrientes económicas han influido en la concepción de la educación y su impacto en el mercado laboral.

Bonal (1998) describe la evolución de las principales teorías económicas en relación con la educación. Inicialmente, el liberalismo económico clásico otorgó poca relevancia a la educación como inversión económica directa, manteniéndose más en sus beneficios sociales. No obstante, hubo economistas pioneros en considerar la educación como una forma de capital humano, estableciendo un paralelismo con la inversión en capital físico. En particular, se propuso que la educación debería considerarse como una inversión económica capaz de generar beneficios, argumentando que un trabajador cualificado podría producir un rendimiento económico superior a uno no cualificado.

De manera similar, este mismo autor señala que la teoría neoclásica profundizó en la construcción del capital humano, mostrando que una deficiencia en la educación se traduciría en una pérdida de la productividad laboral. Más tarde, economistas neoclásicos ampliaron la noción de capital para incluir el capital humano, sugiriendo que, al igual que otros activos, los individuos pueden generar un flujo de ingresos susceptibles de ser capitalizado. Bajo esta perspectiva, la educación no solo se considera un bien social, sino también una inversión cuantificable y evaluable en términos económicos.

Asimismo, durante la Gran Depresión, la teoría keynesiana promovió una mayor intervención estatal en la economía, integrando el concepto de capital humano en la planificación macroeconómica. La inversión en educación se consideró esencial para un mejor desempeño económico y el bienestar social (Verger & Bonal, 2012). En este contexto, las políticas educativas fueron vistas como herramientas fundamentales para el desarrollo económico, justificando la

implementación de programas gubernamentales que impulsaran la educación como parte de una estrategia económica más amplia.

Con posterioridad, el neoliberalismo retomó el concepto de capital humano, pero con un enfoque en la reducción de la intervención estatal en la educación, promoviendo un mercado educativo enfocado en la oferta y la demanda. La gestión de la educación fue recomendada por economistas como Milton Friedman para que se implementara dentro del mercado con el fin de elevar su calidad y productividad. En este sentido, la educación juega un papel fundamental en el mecanismo de formación de los recursos humanos (Cox, 1997), ajustándolos de manera directa a las necesidades del mercado de trabajo.

En México, la influencia de la reforma educativa sobre la educación puede ser considerable, aunque se aplique de forma pragmática (Ornelas, 2018). Si bien no se anula la intervención del Estado, esta se renueva en función de la actividad y del nivel de la educación, a fin de que la educación no actúe como un obstáculo para el desarrollo económico.

Según Miranda (2020), este modelo combina las características del neoliberalismo (recursos humanos especializados) con una intervención sostenida del Estado encaminada a resolver los problemas estructurales del sistema educativo.

Siguiendo la lógica de lo macro a lo micro, en este caso después de un pequeño análisis del sector terciario y las políticas de educación, ahora se procederá a lo micro con el subsector comercio al por menor a partir de la permanencia y las transiciones laborales.

1.4.1 Trayectorias laborales: abordajes y estudios

Este apartado integra perspectivas sociológicas, económicas y demográficas, lo cual permitirá desarrollar un análisis comprensivo de las trayectorias laborales en el sector terciario en México. La integración del enfoque del curso de vida como marco analítico central es de manera especial relevante para entender la complejidad de las trayectorias laborales, ya que ofrece herramientas para analizar la evolución de las carreras profesionales en el contexto de cambios sociales y económicos más amplios.

Se revisarán enfoques teóricos y metodológicos sobre trayectorias laborales, destacando la diversidad de perspectivas y cómo a menudo se confunden con conceptos afines. En este apartado se critica la heterogeneidad y se subraya la necesidad de distinguir de manera clara entre conceptos como carrera y trayectoria laboral.

Este estudio adopta una perspectiva sociológica interaccionista, que concibe las trayectorias laborales como secuencias complejas y dinámicas en el recorrido profesional de las personas. Este enfoque se contrapone a la visión económica tradicional, que interpreta estas trayectorias de manera principal como el resultado de inversiones en capital humano (Pries, 1999).

Este marco conceptual y analítico servirá de base para organizar la investigación y para delimitar con precisión las diversas aproximaciones teóricas que se pretenden integrar en el estudio.

1.4.2 Abordajes teóricos sobre trayectorias laborales: perspectivas interdisciplinarias

En el artículo de Leticia Muñoz Terra (2012), "Carreras y trayectorias laborales: una revisión crítica de las principales aproximaciones teórico-metodológicas para su abordaje", se exponen las diversas teorías y perspectivas desde las cuales se han estudiado las trayectorias laborales, ya que en los últimos años estas han sido analizadas de manera muy diversa, a menudo confundiéndolas con conceptos relacionados.

Por otro lado, Nelida Beatriz Perona, Valeria Sassaroli, Mariana Borrel, y Claudia Vora (2016), en su obra "El estudio de trayectorias laborales: desafíos metodológicos – técnicos en el análisis de información cuantificable y no cuantificable", establecen que este análisis de trayectorias se refiere a una perspectiva ontológica sobre la sociedad y sus integrantes. Este enfoque se enmarca en una tradición histórica de las ciencias sociales, abordando temas como la dinámica entre estructuras sociales y decisiones individuales, así como la interacción entre la estructura social y la acción individual.

El interés por el estudio de las trayectorias laborales de los actores sociales ha sido motivo de preocupación teórica desde distintas perspectivas en países como Inglaterra, Estados Unidos, así

como en Francia y Alemania. Estas investigaciones analizan los itinerarios laborales de las personas desde el curso de vida, y en las investigaciones se pueden distinguir dos enfoques principales: uno que destaca el rol de los individuos en el desarrollo de sus carreras y otro que se centra en análisis estructuralistas, los cuales interpretan estos procesos como influenciados y dirigidos por diversas fuerzas estructurales (Muñiz, 2012).

De esta manera, Muñiz (2012) desglosa los diferentes enfoques desde los cuales se han abordado las trayectorias laborales, las cuales en décadas pasadas eran analizadas como carreras:

A) Desde una perspectiva de la sociología interaccionista, la carrera es el resultado de un encadenamiento de secuencias en la vida laboral de los actores. A través de la transición entre secuencias se pueden ver las intenciones de los actores, sus representaciones, su desarrollo complejo, pero sobre todo dinámico (Hughes, 1937, 1950 y Becker, 1983 citados en Muñiz, 2012, Pág. 42).

B) Desde el enfoque económico clásico o convencional, se define la carrera laboral como el resultado de las inversiones que hacen los trabajadores en una serie de recursos de capital humano. Los individuos esperan así que los rendimientos de su inversión superen los costes que la misma supone (Becker, 1983, Granovetter, 1988 citados en Muñiz, 2012. Pág. 42).

A partir de esto, las diferencias entre las carreras se explican por los desiguales niveles de inversión de capital humano, de tal manera que quienes tienen un mayor capital adquirido tendrán mejores oportunidades en el mercado laboral a partir de un mercado de trabajo que está regulado por el libre juego de la oferta y la demanda (Muñiz, 2012).

El enfoque estructural proporciona, a partir de la aportación de García Blanco y Palacios (1996), tres enfoques que ofrecen detalles valiosos sobre cómo se estructuran las trayectorias profesionales:

1. La propuesta que afirma la existencia de segmentos del mercado de trabajo.
2. La teoría de las competencias por los puestos de trabajo.

3. Los esfuerzos de algunos estudios comparativos de países por identificar la influencia de variantes sociales e institucionales en la configuración de la movilidad social

Pág. 42

Los estudios franceses han aportado conceptualizaciones que resaltan la importancia de la temporalidad en los estudios longitudinales. Uno de los principales autores es Godard (1998), quien resalta la importancia de distinguir entre los conceptos de recorrido y trayectoria, así como entre la interpretación subjetiva de la realidad, que puede entenderse desde la perspectiva del recorrido, y la objetivación del proceso. Esto ayuda a comprender cómo las ideas evolucionan y se concretan con el tiempo.

Este método facilita el análisis del desarrollo y la acumulación de los conceptos de forma organizada y objetiva. La historia de vida puede interpretarse a través del concepto de trayectoria, el cual se comprende a partir de la idea de temporalidades sociales.

Según Godard (1998), un individuo no se define por una única historia, sino que está compuesto por múltiples narrativas. Cada persona tiene al menos cuatro historias: la residencial, la familiar, la educativa y la profesional.

La perspectiva alemana también cuenta con investigaciones enfocadas al análisis de la vida laboral, con Dombois (1998) y Pries (1999), para quienes tanto el análisis de la historia de vida laboral como las trayectorias laborales enfocan el proceso mediante el cual las personas se ubican en el mercado de trabajo como un proceso en el tiempo biográfico e histórico.

Se considera que las trayectorias están influenciadas por instituciones sociales como la educación y el servicio militar, así como por las oportunidades de empleo y las características individuales del actor, como su edad, género y experiencia laboral (Muñiz 2012, citando a Dombois, 1998). Por su parte, Pries (1999) señala que la reconstrucción de trayectorias laborales debe ser realizada partiendo de la utilización del concepto "proyecto biográfico laboral".

1.4.3 Abordaje del empleo desde el enfoque del curso de vida: Trayectorias laborales en el sector terciario

Para abordar el concepto de empleo en nuestra investigación, se adoptará un enfoque centrado en el curso de vida de los individuos, utilizando las trayectorias laborales dentro de los sectores económicos (primario, secundario y de manera principal en el terciario con un enfoque en el subsector comercio al por menor). Según Elder (2006), el curso de vida proporciona un marco teórico sólido que permite estudiar la relación entre las experiencias individuales y el cambio social a lo largo del tiempo.

En este marco, se deben destacar tres conceptos básicos: trayectoria, transición y punto de inflexión. Con estos términos se puede analizar el desarrollo de las personas a lo largo de su vida y elaborar estudios particulares sobre determinadas problemáticas.

En este contexto, resulta de interés la trayectoria de carrera, también definida como una línea de vida, o carrera en el mundo del trabajo, para un miembro individual. Esta probablemente varíe y cambie en dirección, grado y proporción a lo largo del curso de la vida (Elder, G., 1991). Este enfoque permitiría, además, estudiar las trayectorias de carrera conceptualizadas de personas pertenecientes a ciertos grupos de edad a lo largo de épocas cambiantes dentro de la misma población.

De esta manera, se podrá observar cómo la dinámica laboral en el sector terciario ha cambiado a lo largo del tiempo en función de las cambiantes condiciones sociodemográficas. Con este análisis se enriquece el marco teórico que guía nuestra comprensión del empleo y las trayectorias de carrera en México.

Se reconoce la importancia del enfoque del curso de vida como herramienta analítica para lograr la vinculación de las experiencias personales con los cambios sociales. La aplicación de este enfoque a las carreras en los sectores económicos permitirá analizar las diferentes capacidades del desarrollo de las trayectorias profesionales a lo largo del tiempo y el efecto de estas sobre los factores sociodemográficos.

Este método permitirá observar las trayectorias profesionales en el sector terciario, así como en el subsector del comercio minorista en las cohortes seleccionadas. Esto proporciona una visión más panorámica de la dinámica laboral y su relación con el cambio social en México.

Es importante también recalcar que Fiorella Mancini (2019), quien analizó las trayectorias laborales desde el primer empleo hasta la posición actual de los trabajadores, abarcó un rango de aproximadamente 15 años (de los 16 a los 30 años de edad). Esta decisión se justificó a partir del contexto en México donde el inicio de las trayectorias laborales es temprano, alrededor de los 16 años, y se mantiene estable a lo largo del tiempo.

Esto permitió estudiar un período significativo de exposición laboral para comprender la movilidad social intergeneracional en el país. Esta justificación orientará esta investigación para delimitar el rango de análisis de las trayectorias laborales de la población objetivo para identificar la permanencia laboral.

1.4.4 Trazando trayectorias laborales: un enfoque interdisciplinario en América latina y México

En la actualidad, el concepto contemporáneo más utilizado es el de las trayectorias laborales a partir del curso de vida. Los autores Elder, Kirkpatrick y Crosnoe (2006), en su obra *"The emergence and development of life course theory"*, proponen tres términos para entender y conceptualizar el curso de vida, los cuales son: trayectoria, transición, y turning point. De esta manera, a partir de estos conceptos se llevan a cabo investigaciones analíticas y descriptivas de ciertas problemáticas específicas (Elder y Shanahan, 2006 citados en Blanco, 2011).

El concepto de trayectoria se refiere a una línea de vida o carrera, a un camino a lo largo de toda la vida, que puede variar y cambiar en dirección, grado y proporción (Elder, 1991). En cierto sentido, corresponde a la visión a largo plazo del enfoque del curso de vida y se puede definir por el proceso de envejecimiento o el movimiento a lo largo de la estructura de edad (Pág.12).

El segundo concepto es el de transición, el cual hace referencia a cambios de estado, posición o situación, no necesariamente predeterminados o absolutamente previsibles, aunque – al igual que

con las trayectorias –, en términos generales, hay algunos cambios que tienen mayores o menores probabilidades de ocurrir (por ejemplo, entradas y salidas del sistema educativo, del mercado de trabajo, del matrimonio, etc.) (Pág. 12).

El tercer concepto es el de Turning point, el cual se trata de eventos que provocan fuertes modificaciones que, a su vez, se traducen en virajes en la dirección del curso de vida. Este cambio de estado, como lo conciben algunos autores (Montgomery et al., 2008), puede surgir de acontecimientos fácilmente identificables – sean "desfavorecedores", como la muerte de un familiar muy cercano y significativo, o todo lo contrario (Elder, 2006), o bien puede tratarse de situaciones que se califican como subjetivas (Pág. 13).

Desde una perspectiva demográfica, en el repertorio teórico con base en los análisis demográficos realizados, son pocos los autores que lo han abordado. Para mencionar a algunos, se comenzará con Mercedes Blanco (2011) en su artículo "El enfoque del curso de vida: orígenes y desarrollo", donde habla de cursos de vida y el análisis de cohortes, así como de los eventos históricos y los cambios económicos, demográficos, sociales y culturales que moldean o configuran tanto las vidas individuales como los agregados poblacionales denominados cohortes o generaciones, donde se abordan transiciones tanto individuales como familiares en diferentes eventos demográficos como lo laboral, lo educativo, la migración, entre otros.

Blanco llevó a cabo diversas investigaciones a partir de la metodología de curso de vida que, entre varias temáticas, aborda temas como: *"Análisis del efecto edad-periodo-cohorte en el nivel de participación económica de tres cohortes de mujeres mexicanas"* (2005), *"Trabajo y familia desde el enfoque del curso de vida: dos sub-cohortes de mujeres"* (2003), *"El enfoque del curso de vida: orígenes y desarrollo"* (2011).

Blanco (2011) profundiza de manera principal en el comportamiento de la población referente a una problemática poblacional, la cual se refiere a la interrelación entre biografía e historia, entre los enfoques cuantitativos y cualitativos, entre lo micro social y lo macro estructural, y en la actualidad, lo que sucede entre las experiencias personales y los procesos de globalización y fragmentación, así como la articulación entre lo local y lo global.

En Centroamérica también se han realizado análisis longitudinales a partir de análisis de trayectorias de vida. El proyecto llamado *"Entre la violencia y el empleo. Los dilemas de jóvenes de comunidades urbanas marginales en Centroamérica"*, realizado por Francisco Hernández Ulloa, Wendy Alas Velado, Margarita Montoya Hernández, Minor Mora Salas y Florencio Ceballos Schaulsonhn (2018), proporciona un contexto descriptivo de las trayectorias de vida de jóvenes en comunidades de El Salvador.

De manera posterior y con mayor detalle, Magdalena Madrigal Herrera (2018) realiza un artículo referente al proyecto arriba mencionado, llamado "Vidas sitiadas. jóvenes, exclusión laboral y violencia urbana en Centroamérica" (Flacso, 2019), donde ofrece un breve resumen de los resultados obtenidos de este proyecto, cuyo objetivo es identificar los factores que inciden en la superación o consolidación de procesos de exclusión social, para lo cual se analiza el impacto de diferentes mediaciones como: familia, educación, trabajo, entre otros (Madrigal, 2018).

Por otro lado, tenemos a Minor Mora Salas y Orlandina de Oliveira (2013), que también han realizado trabajos referentes a curso de vida y trayectorias como en su obra "Los caminos de la vida: acumulación, reproducción o superación de las desventajas sociales en México", donde elaboran un modelo analítico a partir de análisis longitudinal y relatos de vida, recabando información de jóvenes en tres estados de la república mexicana: Oaxaca, Monterrey y Distrito Federal, acerca de las desigualdades sociales que se dan en la vida de los jóvenes, las cuales afectan desde su niñez a partir de limitaciones severas, y cómo esto conlleva a la toma de decisiones que influyen durante su transición a su vida adulta en factores como la familia, lo laboral, la educación, por mencionar algunos (Mora, 2013).

Una de las fuentes de datos más importantes es la Encuesta demográfica retrospectiva EDER desde su primer levantamiento en 1998, realizada y aplicada por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), la cual se describirá con mayor detalle en el apartado de la metodología, y ha permitido en el caso de México llevar a cabo análisis profundos desde una perspectiva de curso de vida, trayectoria y biografía de la población mexicana.

Tal es el ejemplo nuevamente de Coubes (2005), quien llevó a cabo un análisis referente a la temática laboral llamado "Movilidad en la trayectoria laboral: transición entre sector formal-informal del empleo", donde muestra el enfoque hacia el cambio estructural que se originó en los flujos entre los sectores formales e informales a partir de un análisis microsocial en las trayectorias individuales, seleccionando cohortes tanto antes del modelo neoliberal como durante la implementación de este modelo.

El enfoque de género en el análisis del mercado laboral revela factores clave que explican la creciente incorporación de las generaciones más jóvenes al ámbito laboral, en contraste con las cohortes de mayor edad. Este fenómeno se atribuye de manera principal al aumento en la demanda de empleo formal, impulsado por la mejora en el capital humano y el incremento en los niveles educativos, lo que ha propiciado una participación femenina más intensa en la fuerza laboral (García & De Oliveira, 2011).

Por último, otro trabajo importante es el de Mancini y Damián (2023), quienes realizan un análisis centrado en la temática laboral titulado "Movilidad de clase y carreras ocupacionales en México". En esta investigación, combinan el enfoque sociológico de la movilidad intergeneracional con el análisis de las secuencias de trayectorias laborales. El método empleado implica el análisis de tablas cruzadas entre la posición social en el primer empleo y la posición ocupada en etapas posteriores, utilizando periodos de tiempo que abarcan de 10 a 30 años dentro de la trayectoria laboral.

1.4.5 Trayectorias laborales en el sector terciario y subsector comercio al por menor: enfoques y estudios previos aproximaciones

Los patrones de trayectoria en el sector servicios (terciario y subsector comercio al por menor) han suscitado un mayor interés debido a su relevancia económica y al impacto en la vida laboral de un porcentaje considerable de la fuerza laboral. Ya existe un volumen considerable de trabajos, tanto teóricos como empíricos, que permiten una mejor comprensión de la dinámica laboral en este sector.

Entre las perspectivas teóricas más citadas se encuentran, por ejemplo, el enfoque del curso de vida, el enfoque de segmentación del mercado y la hipótesis de flexibilidades continuas en relación con todos los aspectos del trabajo.

El enfoque del curso de vida considera los patrones de carrera como resultado de procesos no lineales y de la influencia de eventos significativos a lo largo del curso de la vida. La teoría de la segmentación del mercado sostiene que existen submercados dentro del sector terciario que tienen características distintivas (Rubery, 1994).

El empleo precario es una condición de empleo en la que las condiciones de trabajo son de bajo salario y hay un reconocimiento limitado de los derechos laborales. Se han utilizado datos empíricos para comprender las experiencias vividas y los desafíos que enfrentan los trabajadores del sector terciario y, por ende, del subsector comercio al por menor. Por ejemplo, Pacheco (2004) señala que la inseguridad en el trabajo, combinada con la falta de perspectivas de carrera, determina los patrones profesionales dentro de este sector.

De hecho, muchos trabajadores tienden a verse obligados a aceptar trabajos temporales con salarios bajos, lo que definitivamente socava su seguridad laboral y su capacidad de planificar a largo plazo. Con respecto a las desigualdades de género, García y Oliveira (2004) han señalado que las mujeres enfrentan barreras mayores y considerables para avanzar en la carrera laboral.

A pesar de representar una proporción considerable de la fuerza laboral, las mujeres siguen estando subrepresentadas en puestos de liderazgo y experimentan brechas salariales persistentes. De manera adicional, Bensusán (2016) ha argumentado que las políticas económicas neoliberales han contribuido a la precarización del empleo en el sector terciario. La liberalización del mercado y el aumento de la competencia han ejercido presión sobre la fuerza laboral, perpetuando condiciones de trabajo inseguras y salarios bajos.

Por último, Pacheco (2014) ha destacado cómo las responsabilidades familiares y las expectativas de género influyen en las trayectorias profesionales de las mujeres en este sector. La doble carga

que enfrentan muchas de ellas limita su potencial de avance laboral y contribuye a la segregación en el mercado de trabajo.

1.4.6 Análisis de las trayectorias laborales y desigualdades de género en el sector terciario y subsector comercio al por menor

El sector terciario, así como el subsector comercio al por menor, representa un pilar esencial en la economía de México, destacando no solo por su aportación al Producto Interno Bruto (PIB), sino también por su capacidad para crear oportunidades laborales. No obstante, este sector se distingue por una serie de desafíos, entre los que se incluyen una elevada tasa de cambio de personal, una predominancia de empleos temporales y de medio tiempo, así como notables disparidades de género en cuanto a la distribución y permanencia en los puestos de trabajo.

La adopción de políticas económicas de corte neoliberal desde la década de 1980 provocó transformaciones sustanciales en la configuración del mercado laboral mexicano. La flexibilización de las condiciones laborales, impulsada por reformas estructurales, resultó en un incremento de empleos temporales y de tiempo parcial, afectando de manera directa la estabilidad laboral, de manera especial en el ámbito de estos sectores (Pacheco, 2004).

El sector terciario y de manera principal el subsector comercio al por menor han sido uno de los más dinámicos en términos de generación de empleo, de manera especial en el contexto de la urbanización y el crecimiento de las ciudades en México. No obstante, la naturaleza del empleo en este subsector es frecuentemente precaria, caracterizada por una alta rotación de personal y la prevalencia de empleos temporales. La falta de estabilidad laboral en este subsector se relaciona con la estacionalidad de la demanda, la necesidad de flexibilidad en las operaciones, y las presiones por reducir costos laborales.

Estudios recientes han señalado que la alta rotación en el subsector comercio al por menor puede llevar a trayectorias laborales discontinuas, lo que a su vez afecta de manera negativa las oportunidades de desarrollo profesional y económico de los trabajadores. Los trabajadores en este subsector a menudo experimentan transiciones frecuentes entre empleo formal e informal, así

como movimientos dentro y fuera del mercado laboral, reflejando la falta de seguridad en el empleo y la búsqueda constante de mejores oportunidades.

La desigualdad de género es una característica estructural del mercado laboral mexicano (Ariza y Oliveira, 1999), y el subsector comercio al por menor no es la excepción. A pesar de que las mujeres representan una parte significativa de la fuerza laboral en este subsector, su participación está frecuentemente relegada a posiciones de baja remuneración y con escasas oportunidades de ascenso.

La segregación ocupacional por género, donde las mujeres predominan en roles de atención al cliente y ventas, mientras que los hombres ocupan de manera mayoritaria puestos de supervisión y gerencia, perpetúa las brechas salariales y limita las trayectorias laborales de las trabajadoras. De manera adicional, la prevalencia de empleos a tiempo parcial, los cuales son ocupados en su mayoría por mujeres, contribuye a la falta de seguridad y estabilidad en el empleo para este grupo (INEGI, 2017).

Otro factor relevante es la doble carga de trabajo que tienen muchas mujeres, tanto en el mercado laboral como en el hogar, lo que influye en su disponibilidad para acceder a oportunidades de formación y mejora profesional. Esta condición no sólo limita sus trayectorias profesionales, sino que también incrementa las desigualdades de género en el trabajo. En el comercio minorista, las mujeres constituyen más del 62% de la fuerza laboral, según las cifras anteriores, lo que pone de relieve la brecha salarial y de condiciones de trabajo que es necesario resolver en este ámbito (OIT, 2015).

La formalización del empleo en el subsector comercio al por menor es uno de los criterios fundamentales para la seguridad económica que alcanzan los trabajadores de este sector, así como para el desarrollo continuo del sector. Dentro de las condiciones formales del mercado laboral, los trabajadores obtienen ciertos derechos básicos, como la cobertura de la seguridad social, la protección contra el despido arbitrario y un salario básico garantizado. Como tal, estos derechos permiten a los empleados establecer metas futuras y elevar sus niveles de vida (Tokman, 2007).

Sin embargo, el reto de convertir empleos informales y temporales en formales sigue siendo una tarea pendiente. La informalidad no solo priva a los trabajadores de derechos esenciales, sino que también genera inseguridad económica y social, afectando de manera negativa la cohesión social y el desarrollo económico del país. Según el informe de la OIT (2015), la diversificación de las relaciones laborales en el comercio al por menor ha llevado a un aumento de empleos atípicos que, aunque pueden ofrecer flexibilidad, también conllevan una falta de protección y estabilidad para los trabajadores.

Por lo tanto, es crucial que se implementen políticas que promuevan la formalización del empleo y garanticen derechos laborales adecuados, lo que no solo beneficiará a los trabajadores, sino que también contribuirá a la competitividad y sostenibilidad del sector en su conjunto.

1.5 Permanencia laboral

La permanencia laboral es un concepto clave en el estudio de las trayectorias laborales, de manera especial en la economía formal. Se refiere a la duración y estabilidad del tiempo que un trabajador mantiene un empleo, lo que puede implicar no solo continuidad en el mismo puesto sino también crecimiento dentro de una organización (Pacheco, 2014). Será fundamental analizarla a partir del primer empleo.

Este concepto es fundamental para entender el dinamismo laboral, ya que está relacionado con la estabilidad económico-social de los trabajadores y la capacidad de las organizaciones de retener talento para la productividad. Diversos enfoques disciplinarios contribuyen a la comprensión de la permanencia laboral.

En el campo de la sociología, se relaciona con los vínculos emocionales y de pertenencia que los trabajadores crean entre compañeros de trabajo, actuando como una fuerza para permanecer en el empleo (García & Oliveira, 2012).

Desde una perspectiva económica y legal, la permanencia en el trabajo está definida por las leyes laborales a través de la duración de los contratos y las circunstancias bajo las cuales un empleado está obligado a permanecer en un trabajo después de recibir una capacitación especial a expensas del empleador (Bensusán, 2006).

La permanencia en el empleo también puede verse influida por factores internos y externos a la organización, como la equidad salarial, la oportunidad de hacer carrera, el entorno laboral y la satisfacción laboral (Hualde & López, 2016).

Por otro lado, la permanencia en el puesto de trabajo puede tener connotaciones negativas en casos de baja motivación o alta rotación y ausentismo. Estos elementos pueden evidenciar una desconexión entre el empleado y la empresa, lo que podría repercutir de manera negativa en la estabilidad y eficiencia de la organización en el competitivo mercado laboral actual (Weller, 2011).

1.5.1 La importancia de la permanencia laboral: conceptos y perspectivas multidisciplinarias

Es fundamental en los análisis realizados retomar la importancia del concepto de permanencia en lo laboral, ya que es fundamental en el análisis de trayectorias. Sin embargo, son limitados los textos teóricos sociológicos, económicos y demográficos que profundicen en este concepto, de los cuales se rescatan los que a continuación se presentan.

A partir de la definición de la Real Academia Española (2023), se define permanencia como:

- 1.f Duración firme, constancia, perseverancia, estabilidad, inmutabilidad.
- 2.f. Estancia en un lugar o sitio.

Por otro lado, a partir de escritos económicos, teóricos y sociológicos se menciona la definición de permanencia laboral proveniente de diferentes autores y organizaciones.

Allen y Meyer (1991) en su artículo "La medición de los antecedentes de la efectividad, continua y el compromiso de la organización", diseñaron un modelo óptimo para el compromiso del trabajador cuando este desea desarrollarse en la empresa, el cual está compuesto por tres componentes:

1. El compromiso afectivo, el cual refiere a un apego emocional del empleado a la empresa.

2. El compromiso de continuidad, el cual refiere a un apego material por parte del empleado a la organización, donde este está en espera de ser reconocido por el desempeño realizado.
3. El compromiso normativo, el cual es un sentimiento de obligación, por parte del empleado, de pertenecer en la organización por todos los beneficios obtenidos.

Valentina Moreno Duque (2003) en su memoria "El pacto de permanencia y otros pactos" proporciona la cita de la legislación española, la cual comenta que la permanencia laboral es:

Cuando el trabajador haya recibido una especialización profesional con cargo al empresario para poner en marcha proyectos determinados o realizar un trabajo específico, podrá pactarse entre ambos la permanencia en dicha empresa durante cierto tiempo. El acuerdo no será de duración superior a dos años y se formalizará siempre por escrito (Pág. 3).

Para Francisco Javier Vanegas Avendaño y Liliana María Montoya Cartagena (2014), en su tesis "Factores psicosociales asociados a la permanencia laboral en los empleados contratados por sintraempaques y sintrainduplascos en la compañía de empaques en el municipio de Itagüí entre el año 2013 – 2014", proporcionan otra definición más completa de permanencia laboral, la cual conceptualizan como:

El periodo que pasa un trabajador en el interior de una empresa o industria, la cual se puede entender como sinónimo de estabilidad, aunque hay una diferencia entre ambos conceptos. El segundo consiste en el derecho que un trabajador tiene a conservar su puesto de trabajo salvo faltas previamente determinadas o de no incurrir en circunstancias ajenas. La permanencia laboral está más relacionada con el deseo del trabajador de continuar su proyecto de vida en una determinada empresa y satisfacer sus necesidades (Pág. 21).

De manera similar, muestran un modelo para identificar cuándo hay permanencia laboral y cuándo no. Comentan que la permanencia de los empleados en la compañía debe ser, en promedio, de tres meses a un año. Esto se mide teniendo en cuenta el número de empleados contratados y el tiempo

que han permanecido en la organización, y la no permanencia laboral se refiere a la ausencia de los empleados en una empresa, ya sea porque son contratados de manera temporal o porque renuncian al puesto de trabajo (Montoya & Vanegas, 2014).

Giselle Orchak Pérez y María Enselmina Marín Vargas (2016), en su artículo "Diseño de un instrumento para medir la relación sistema de compensación, permanencia y compromiso", comentan que la permanencia desde una perspectiva laboral hace referencia a la importancia de retener personal dentro de las organizaciones y las razones por las cuales los individuos permanecen dentro de las mismas.

1.5.2 Factores que llevan a una permanencia laboral

La retención laboral es de manera especial relevante para la población en edad temprana, que ingresa al mercado laboral por primera vez. En esta etapa, los vínculos entre el trabajo y los aspectos afectivos desde una perspectiva organizacional son cruciales para fomentar un ambiente que promueva la permanencia. La existencia de un plan de carrera o desarrollo profesional se convierte en un factor determinante en este contexto.

Un plan de carrera bien estructurado brinda a los nuevos empleados la oportunidad de desarrollar sus habilidades y conocimientos. Este desarrollo no solo contribuye a su crecimiento profesional, sino que también los motiva a permanecer en la organización a largo plazo. La disponibilidad de perspectivas de carrera asociadas con el trabajo actúa como un claro apoyo por parte de la empresa, incentivando a los jóvenes talentos a comprometerse con la organización (Eisenberg, 2008, citado en Frías, 2014).

Según la investigación de Somers (1995), la retención efectiva de los empleados, de manera especial de aquellos en su primer empleo, implica un compromiso afectivo y normativo. Como se refirió con anterioridad, el compromiso afectivo se explica como el apego emocional de un empleado a la organización.

El compromiso normativo refleja la presión de estar atado por un sentido de obligación moral dentro de la organización, por lo que se sabe que es muy crítico para los jóvenes en su búsqueda de un ambiente de trabajo en el que puedan sentirse valorados y reconocidos. Los resultados

indicaron que es importante ofrecer un ambiente de trabajo propicio para el crecimiento profesional y emocional, porque cuanto más apoyo y oportunidades de aprendizaje brinde una organización, más abiertos serán los jóvenes con respecto a quedarse.

Esta integración de sí mismos no solo promueve un sentimiento de pertenencia, sino que también asegura la retención del talento humano en el largo plazo. Para la permanencia laboral de la población joven en su primer empleo, se requieren estrategias activas dentro de las organizaciones: estas incluyen planes de carrera y un clima organizacional positivo. No son sólo estas acciones las que pueden beneficiar a los nuevos empleados, sino que también ayudan a reforzar el crecimiento continuo de la organización al retener talento valioso dentro de una situación de mercado laboral competitivo (Somers, 1995).

1.5.3 Permanencia laboral: fundamentos y perspectivas en el contexto de las trayectorias laborales

La noción de permanencia laboral emerge como un concepto central en esta investigación, planteándose como un elemento de control que facilitará la integración de los conceptos clave del empleo formal y las trayectorias laborales, abordándose desde un enfoque longitudinal.

Uno de estos conceptos es el de permanencia en el trabajo, que desde diferentes disciplinas se ha desarrollado y que ayuda a entender su multidimensionalidad. Según el enfoque de apego afectivo de Allen y Meyer (1991), el factor esencial de la permanencia en el trabajo es el vínculo emocional entre el trabajador y la empresa.

En el otro extremo, está el enfoque legislativo representado por Moreno (2003), que establece algunos límites legales que pueden definir la permanencia en el trabajo, dando claridad sobre cuándo se puede decir que un individuo ha alcanzado un grado real de estabilidad en su puesto. Es en la equidad salarial donde la investigación de Flores y Madero (2012) basa la satisfacción laboral, la presión familiar y la calidad del ambiente de trabajo como factores determinantes de la permanencia del empleado en su lugar de trabajo.

Estos elementos no sólo son determinantes de la decisión de permanecer en un trabajo, sino que pueden incidir de manera sustancial en la productividad y el compromiso que ofrece un empleado con la organización. Sin embargo, existen factores que pueden dar lugar a una Retención Negativa: rotación laboral, ausentismo, disminución de la motivación y baja productividad.

Estos indicadores reflejan el desajuste que presenta un empleado con la organización; por ende, la Retención Incorrecta y eventualmente la Efectividad Organizacional. Si consideramos el mercado laboral desde finales del siglo XX a la fecha, se observa una transformación de manera principal en la concentración de la población económicamente activa en empleos formales del sector terciario.

Este fenómeno refleja una polarización de la población económicamente activa (PEA) en la terciarización de la economía, donde podemos observar que los empleos en los sectores primario y secundario han disminuido en relevancia en comparación con el sector servicios.

Dentro de las empresas formales, la permanencia laboral puede estar determinada por compromisos legales o contratos entre el empleado y la organización, como señala Moreno (2013). Estas relaciones contractuales establecen una obligación mutua que limita la capacidad del trabajador para rescindir su vínculo laboral de manera unilateral.

Una estrategia para fomentar la permanencia laboral es la inversión en la formación especializada de los trabajadores, financiada por las propias empresas. Esta práctica, como lo menciona Moreno (2003), beneficia tanto al empleado como a la organización al mejorar las habilidades y competencias del trabajador, incrementando su sensación de seguridad y pertenencia al lugar de trabajo.

En otras palabras, el concepto mismo de permanencia laboral es lo que se erigirá como pilar fundamental de esta investigación, conectando la variable independiente del empleo formal con la variable dependiente de las trayectorias laborales de la población mexicana. El estudio de la permanencia laboral aporta un nivel significativo de comprensión sobre la dinámica laboral contemporánea y sus implicaciones para la estructura social y económica de la sociedad.

Conclusiones capítulo 1

El primer capítulo ha establecido un marco teórico y conceptual sólido que servirá como fundamento para analizar las trayectorias laborales en el sector terciario mexicano. La distinción entre trabajo y empleo resulta fundamental para este análisis, ya que mientras el trabajo representa una actividad productiva en sentido amplio, el empleo constituye una relación social específica que implica estabilidad, derechos y pertenencia a estructuras formales de la economía.

La revisión de las perspectivas sociológicas y económicas sobre el empleo ha evidenciado que este no es meramente una actividad económica, sino un elemento constitutivo de la estructura social que determina procesos de integración, formación de identidad y estratificación. La teoría del mercado dual y la de los mercados laborales de transición proporcionan herramientas analíticas valiosas para comprender la segmentación entre empleo formal e informal y las dinámicas de las trayectorias laborales contemporáneas, particularmente en contextos de transformación económica como el mexicano.

El análisis de la creciente participación femenina en el mercado laboral resulta especialmente relevante, demostrando cómo las desigualdades de género han persistido a pesar de la expansión educativa y la incorporación progresiva de las mujeres al empleo remunerado. Las investigaciones revisadas sugieren que esta incorporación no ha sido homogénea, sino que ha estado marcada por patrones de segregación ocupacional que han concentrado la participación femenina en sectores específicos, incluyendo el comercio al por menor.

La adopción del enfoque del curso de vida como perspectiva metodológica permitirá capturar la dimensión temporal de las trayectorias laborales, entendiendo estas no como eventos aislados sino como procesos dinámicos influenciados por factores individuales y estructurales. Los conceptos de trayectoria, transición y punto de inflexión serán cruciales para analizar cómo el primer empleo formal constituye un momento determinante en la vida laboral.

La conceptualización de la permanencia laboral como un fenómeno multidimensional que va más allá de la simple duración del empleo, incluyendo factores de apego organizacional, satisfacción y oportunidades de desarrollo, complementa el marco analítico necesario para evaluar la estabilidad laboral en el sector terciario. Este enfoque interdisciplinario nos permitirá examinar de manera

integral cómo las características sociodemográficas, económicas y estructurales configuran las trayectorias laborales en el contexto de las transformaciones económicas experimentadas por México a finales del siglo XX.

Capítulo 2: De la industrialización a la tercerización: Transformaciones económicas y laborales en México

El modelo económico de México ha atravesado diversas etapas, desde el proteccionismo de la industrialización por sustitución de importaciones (ISI) (Robinson, 2015) hasta la adopción del neoliberalismo. Este cambio drástico ha moldeado no solo la estructura productiva, sino también la dinámica laboral del país. La transición hacia el neoliberalismo, inspirada en la economía ortodoxa, marcó un punto de inflexión en la historia económica de México.

Alejandro Portes (2004), en su artículo "Empleo y desigualdad urbanos bajo el libre mercado, consecuencias del experimento neoliberal", analiza cómo esta transformación impactó la vida urbana en América Latina. La eliminación de las barreras comerciales asociadas al fin de la ISI trajo consigo una serie de cambios políticos, sociales y económicos. El nuevo modelo neoliberal se caracterizó por una apertura unilateral al comercio exterior, extensa privatización de empresas públicas, desregulación de bienes, liberación de mercados de capital, ajuste fiscal, reestructuración de programas sociales estatales y una política industrial reducida.

Este cambio tuvo consecuencias significativas en el mercado laboral. Las industrias no pudieron competir con las importaciones baratas, lo que llevó a cierres masivos y pérdida de empleo en el sector formal. Aunque se esperaba que las nuevas industrias orientadas a la exportación compensaran esta pérdida, las políticas de flexibilización laboral, en lugar de proteger a los trabajadores, eliminaron protecciones jurídicas.

En México, la entrada en el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) (Peralta, 2017) posicionó al país como plataforma industrial para las necesidades estadounidenses. Si bien esto estabilizó la reducción de mano de obra en ciudades fronterizas, la tendencia se revirtió en los años siguientes debido a las políticas de apertura de mercados.

La desigualdad social es otra dimensión de la impronta del neoliberalismo en México. Las políticas de flexibilización laboral resultaron en una mayor informalización del empleo y un aumento de la pobreza, beneficiando principalmente a las clases dominantes.

Si realizamos el análisis de la economía mexicana desde el inicio del neoliberalismo, se revela un retroceso en comparación con el periodo ISI anterior mencionado en el artículo “La economía mexicana en su laberinto neoliberal” (Calva, 2019). Las políticas económicas nacionales han logrado un mayor crecimiento del PIB fuera del periodo neoliberal que en él.

También se ha producido una transformación significativa en la evolución demográfica y la realidad laboral en México. El crecimiento de la población y de la fuerza laboral ya no se traduce en empleos formales adecuados, lo que se traduce en un aumento de las tasas de desempleo e informalidad laboral.

La estructura económica de México ha sido sectorial: agricultura, industria y servicios. El tercer sector ha ganado importancia con el paso del tiempo, haciendo eco del cambio hacia la tercerización de actividades. Esto se puede ver en una mayor participación del sector terciario en el PIB y en la diversidad de actividades económicas.

La entrada de México al neoliberalismo tiene fuertes consecuencias económicas y laborales. Ha determinado un punto de inflexión en la estructura productiva, la distribución del empleo y la calidad de vida de los trabajadores, lo que representa una nueva etapa en la historia económica del país.

2.1 Transformaciones económicas y laborales en México: del despegue económico a la crisis neoliberal

Se proporcionará un contexto sobre la situación económica, derivado del análisis de las dos cohortes elegidas para esta investigación. La primera cohorte abarca a la población nacida entre 1962 y 1973, cuyo periodo laboral a analizar comprende los años 1978 y 2003, un periodo en el que la economía estaba de manera predominante controlada por el estado. Durante este tiempo, el enfoque del desarrollo económico se centraba en el sector industrial y manufacturero, y ya empezaba a vislumbrarse el sector terciario.

Por otro lado, la segunda cohorte comprende a aquellos nacidos entre 1986 y 1997, cuyo periodo laboral a analizar abarca los años 1986 y 2011, quienes, al ingresar en la edad laboral, ya estaban inmersos en el modelo económico neoliberal.

Es en este modelo neoliberal donde se implementaron nuevas políticas laborales, en las que se priorizó la apertura del comercio exterior, dejando en un segundo plano el desarrollo industrial y manufacturero. Estas políticas, caracterizadas por su falta de apoyo al sector primario y secundario, resultaron en un fracaso en términos de fomentar un crecimiento equilibrado y sostenible en el mercado laboral.

En este contexto, Kehoe y Meza (2013) comentan que, después de la gran depresión que se sufrió en los años veinte y treinta a nivel mundial, cuatro sucesos importantes sustentaron las bases para un despegue económico en México:

- La nacionalización de la industria del petróleo
- El desarrollo del sistema financiero
- El gasto en inversión pública
- La reforma agraria

A partir de los años cincuenta, México experimentó un notable crecimiento económico que se prolongó durante tres décadas. Este desarrollo fue impulsado de manera principal por la urbanización, la industrialización y la expansión de la educación (Kehoe & Meza, 2013). Durante este periodo, muchas personas se trasladaron a las ciudades para trabajar en el sector manufacturero, mientras que la agricultura perdía importancia y la educación se difundía de manera amplia.

Durante este periodo, el crecimiento fue uno de los más rápidos en comparación con Estados Unidos. Esto fue resultado de las políticas que impulsaron la urbanización, la industrialización y la educación (Candelario, 2019), junto con la incorporación de tecnologías avanzadas, de manera principal de Estados Unidos.

De manera posterior, el gobierno comenzó a destinar recursos a la infraestructura pública, incluyendo la industria petrolera, las carreteras, la salud y la educación. En cuanto a la sustitución de importaciones, no fue necesaria, ya que las industrias nacionales cubrían el 95% del mercado interno con sus productos como: textiles, alimentos, bebidas y tabaco, calzado, jabón, hule, alcohol, y vidrio (Kehoe & Meza, 2013). Es por tal motivo que, para este lapso de tiempo, la sustitución de importaciones fue insignificante.

En 1966, el sector financiero pasó a ser controlado por mexicanos y, para 1970, el gobierno optó por nacionalizar las industrias del hierro y acero, cemento, vidrio, celulosa, fertilizantes y aluminio (Candelario, 2019). De esta manera, los empresarios mexicanos quedaron resguardados no solo de productos extranjeros, sino también del capital extranjero.

Según Kehoe (2013), durante el periodo de 1970 a 1976, la política mexicana adoptó un nuevo objetivo: reducir la desigualdad de ingresos. En este tiempo, el gobierno ya había incurrido en déficit, financiado con créditos nacionales del Banco de México y préstamos extranjeros. El gobierno empezó a intervenir en la economía, lo cual tuvo consecuencias negativas, incrementando la regulación y la burocracia, y disminuyendo la creación de nuevas empresas.

De manera similar, la economía se vio impactada por elementos externos, tales como la caída en los precios del petróleo y el incremento de las tasas de interés a nivel internacional.

Durante el mandato de José López Portillo (1976-1982), las reservas de petróleo aumentaron un 151.2% debido al descubrimiento de nuevos yacimientos a principios de 1978. En respuesta, se implementó un programa de inversión pública para expandir la industria petrolera. De manera adicional, se promovieron programas para mejorar la infraestructura pública y los servicios de salud y educación. Durante este periodo, la demanda de educación primaria fue completamente satisfecha.

En 1982, la situación macroeconómica se complicaba debido a un déficit que alcanzaba el 17.6% del PIB y una inflación del 61%. Para enfrentar estos desafíos, el gobierno del presidente Miguel de la Madrid lanzó el Programa Inmediato de Reordenación Económica (PIRE), cuyo objetivo

principal era reducir el crecimiento del gasto público, iniciar proyectos de infraestructura y asegurar el pago de la deuda externa (Kehoe & Meza, 2013).

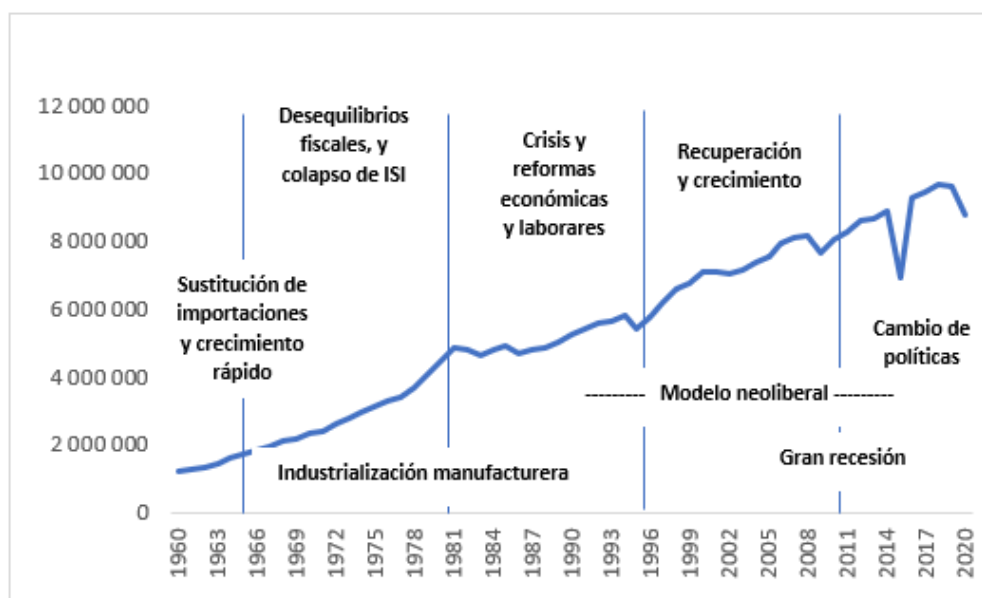
Fue en este gobierno donde empezó el proceso de privatización de las empresas paraestatales. En 1982, de 1155 empresas públicas que había, para 1988 solo quedaban 618. Para 1986, la inflación ya llegaba a un 141% y para 1988, ya con el gobierno de Carlos Salinas, disminuyó la inflación a 8.3%. Durante este mismo periodo, se adoptó el modelo económico neoliberal, lo que llevó a la implementación de diversas reformas, incluyendo la privatización constante de empresas estatales y la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), que entró en vigor en 1994 (Kehoe & Meza, 2013).

Fue en estas décadas de los años setenta y ochenta donde el panorama económico, político y social se encontraba en crisis por distintos factores que se hicieron presentes a nivel mundial. En este contexto, zonas enteras del mundo se abrieron al comercio internacional, aumentando su volumen de manera vertiginosa, lo cual se tradujo en la producción de bienes intercambiables y comerciales que requieren el uso de mano de obra calificada, esto para países de primer mundo (Bourguignon, 2015).

En el caso de países en vías de desarrollo como México, la mano de obra calificada se empezó a concentrar en servicios como la construcción, servicios personales, hotelería y restaurantes.

Autores que analizan esta situación desde una perspectiva económica en estas décadas comentan que fueron deficientes las políticas implementadas por el gobierno mexicano a partir del modelo neoliberal. Esto se hizo notorio de manera principal en la relación entre escolaridad y empleo, donde se hizo presente una devaluación de la educación frente al mercado de trabajo. Esta situación derivó de un mercado de trabajo el cual se encontraba en un cambio constante influenciado por la tecnología productiva; por tal motivo, los egresados se encontraban inadecuados para los requerimientos establecidos por las industrias (Medellín & Izquierdo, 2012).

Gráfico 2.1 Crecimiento económico PIB de 1960 a 2020



Fuente: Elaboración propia con información de Producto Interno Bruto Trimestral, Año base 2018, INEGI (2023)

La implementación del modelo neoliberal en México conllevó un notable aumento en la capacidad exportadora del país. Sin embargo, este logro se vio acompañado por consecuencias significativas: la fractura de los encadenamientos productivos locales, la desintegración de los sectores primario y secundario en términos de capacidad productiva, y un aumento considerable en la terciarización, tanto en el ámbito formal como informal.

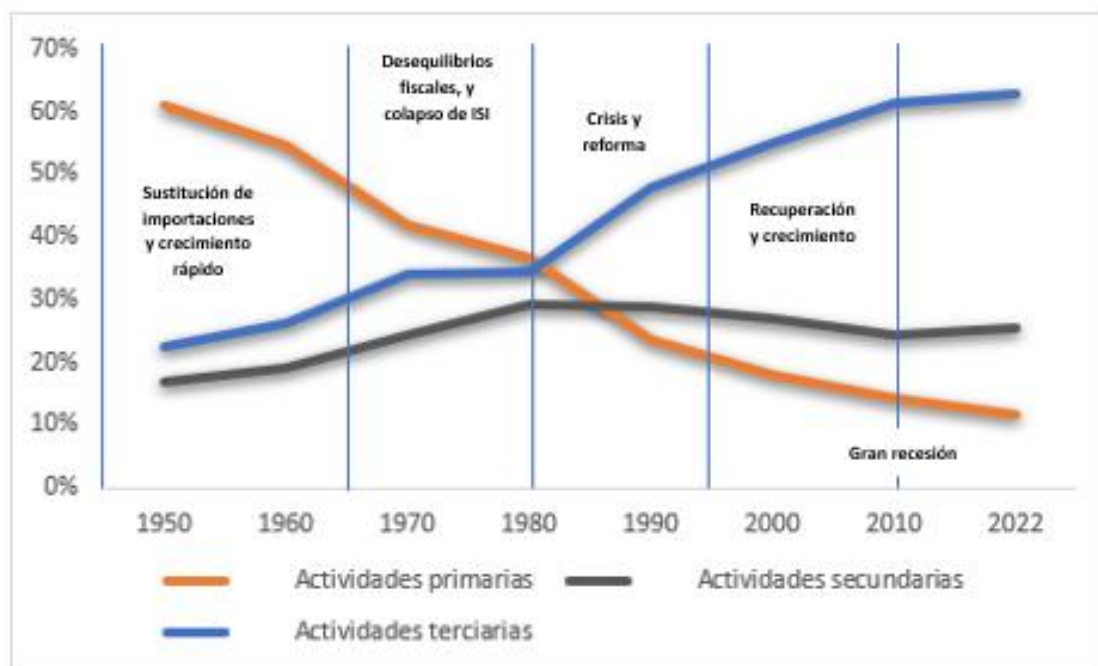
Esta transición también trajo consigo la precarización del trabajo y un incremento en la desigualdad del ingreso, exacerbando las disparidades socioeconómicas en la sociedad mexicana (Salas, 2012 cit in Quintana, 2016).

2.1.1 Cambios ocurridos en los mercados de trabajo 1930 – 2004

Uno de los cambios más significativos ocurrió en la agricultura, donde la mano de obra disminuyó casi cincuenta puntos porcentuales entre 1895 y 2000. En contraste, el sector terciario se expandió notablemente durante el mismo periodo. Mientras tanto, la mano de obra en las industrias manufactureras y de construcción se mantuvo, aunque estas últimas con un crecimiento menor (Mora & de Oliveira, 2010).

En estas de décadas el país se transformó de ser una sociedad puramente agrícola a otra donde las actividades industriales y con mayor representatividad el sector terciario gana importancia relativa con los subsectores de transporte, comercio y administración.

Gráfico 2.1.1 Población ocupada por actividad económica y factores históricos económicos



Fuente: Elaboración propia con datos de Sistema Automatizado de Información Censal (SAIC), INEGI (2022)

Cuatro procesos básicos importantes de los mercados de trabajo, que Mora y Oliveira (2010) consideran fundamentales para este análisis, son los siguientes:

1. El significativo aumento del empleo en el sector industrial durante la etapa de sustitución de importaciones fue seguido por su estancamiento e incluso disminución en los años marcados por crisis económicas recurrentes y cambios en el enfoque de acumulación económica hacia el mercado internacional.
2. El crecimiento, actualización y ampliación del sector terciario, impulsado por el progreso industrial, fue seguido por su declive gradual a medida que el sector industrial perdía impulso y el Estado reducía su capacidad para absorber mano de obra.

3. La tendencia hacia la empleabilidad asalariada, marcada por variaciones durante los momentos de crisis y crecimiento económico.
4. Se observó una notable disminución en la contribución económica de las mujeres durante las primeras décadas del siglo, seguida de un notable crecimiento que continúa hasta el presente.

La promulgación de la Constitución de 1917 marcó la creación de un marco regulador para las relaciones laborales al instaurar un sistema de salarios mínimos, establecer jornadas laborales de ocho horas durante seis días a la semana, y garantizar el derecho a la sindicalización y a la igualdad salarial por trabajos equivalentes.

En la década de los cuarenta, hubo un aumento significativo en las migraciones del campo a la ciudad, generando una oferta de mano de obra necesaria para el desarrollo industrial (Oliveira & García, 1986). Aunque la presencia de trabajadores masculinos seguía siendo alta, la participación laboral de las mujeres experimentó una marcada disminución.

Esta disminución se debió en gran medida a la salida masiva de mujeres del sector manufacturero, lo que resultó en una contracción del empleo en este ámbito. Por otro lado, el sector terciario, que engloba una variedad de servicios, comenzó un proceso de diversificación y cambio en su estructura interna, lo que atrajo al sector femenino a este mercado laboral.

La creación, a partir de los programas gubernamentales enfocados en la infraestructura, la creación del sistema de transporte, la expansión de la oferta educativa, la administración pública y la implementación de un sistema financiero y bancario, permitió la atracción de la población económicamente activa (Mora & Oliveira, 2012). Esto logró la incorporación de cantidades relativamente más elevadas de la fuerza de trabajo, mientras que los servicios personales y la agricultura disminuían su importancia relativa en la atracción de mano de obra.

Durante los años sesenta, la producción industrial y el empleo en el sector manufacturero experimentaron un crecimiento significativo (Solís, 1969). Efectivamente, desde los años

cincuenta, la mano de obra industrial aumentó de manera notable y esta tendencia se mantuvo hasta la década de los setenta. Del mismo modo, la ocupación en los servicios sociales y personales también experimentó un marcado incremento. Este factor siguió intensificando la participación femenina en el mercado laboral.

Fue en estas décadas de los cincuenta y setenta que la mano de obra de la PEA no asalariada bajó veinte puntos porcentuales, por lo que el número de trabajadores asalariados aumentó de manera notable. Esto ocurrió a raíz del dinamismo del proceso de industrialización, urbanización y modernización del sector terciario (Mora & Oliveira, 2012).

El sector industrial era en el que se encontraba el mayor número de población asalariada. Al respecto, Mora y Oliveira (2012) comentan que ocho de cada diez colaboradores eran asalariados. El sector primario de igual manera tenía crecimiento en su mano de obra asalariada, pero a menor ritmo.

La participación femenina aumentó debido a las industrias maquiladoras en las regiones fronterizas del país, las cuales incluían de manera básica plantas ensambladoras que contrataban mujeres jóvenes (Carrillo, 1989). En estas industrias, su principal estrategia empresarial estaba orientada a la contratación de una mano de obra dócil y flexible, donde los ingresos serían vistos como un complemento para satisfacer las necesidades sociales del núcleo familiar.

A finales de los años ochenta y durante los noventa, el perfil de la fuerza laboral experimentó un cambio notable, de manera principal como resultado de la apertura comercial, que fue un componente central de la nueva estrategia económica. La mano de obra en el sector industrial disminuyó, y la cantidad de trabajadores asalariados también se redujo de manera considerable. Sin embargo, aumentó la participación laboral de mujeres casadas y con hijos. Esto se observa en estudios como los de Pedrero (1982) y Oliveira (1994).

La reducción del empleo orilló a la población a refugiarse en el autoempleo, de manera principal en el comercio y en los servicios, con el fin de evitar un mayor deterioro de sus precarias condiciones (Pacheco, 2004).

A pesar de que para los años noventa la economía mexicana experimentó una ligera recuperación, unos años más tarde, en 1994, la crisis azotó teniendo consecuencias de gran magnitud. El PIB decreció un 6% y el desempleo aumentó a niveles históricos. La inflación repuntó y bajaron los salarios (García & Oliveira, 2001). Por tal motivo, se intensificaron las migraciones a Estados Unidos.

Es a partir del año 2000 donde el PIB per cápita se incrementa a un ritmo de 3% anual y así se mantiene hasta el año 2008, ya que nuevamente la economía deja de crecer y empieza un nuevo ciclo recesivo (Mora & Oliveira, 2013). La fuerza laboral asalariada en esta década sigue siendo esencial para el desarrollo industrial y la expansión del sector terciario. En 2004, el 64% de la PEA del país era asalariada, de la cual el 77.1% se encontraba en la industria y el 89.2% se encontraba en los servicios sociales y del productor.

2.1.2 Contexto histórico de las reformas laborales contemporáneas

A raíz de la crisis de la deuda externa en 1982, se iniciaron reformas neoliberales en diversas regiones del mundo. En México, este proceso también fue una respuesta a los ajustes del capitalismo a nivel global.

Quintana (2016), citando a Moreno Brid y Ros (2009), nos habla de una primera oleada de reformas económicas en México, las cuales se derivaron de las siguientes consecuencias:

- Reducciones en el precio del petróleo
- Déficit fiscal que en dos años creció 100 por ciento y para 1982 ya representaba el 16.9 por ciento del PIB
- Inflación superior a los 100 puntos porcentuales
- Moratoria en la deuda externa
- Nacionalización de la banca

Las reformas implementadas durante los años ochenta y noventa en México no lograron abordar de manera eficaz los desafíos estructurales que aquejaban al país. Este periodo de cambios económicos y políticos se vio marcado por un sentimiento de optimismo por parte del gobierno.

Sin embargo, en 1994, éste se vio abruptamente desvanecido. El estallido de una crisis política de gran amplitud coincidió con el levantamiento armado de comunidades indígenas en Chiapas, lo que generó una profunda conmoción a nivel nacional e internacional.

De manera posterior, la devaluación del peso mexicano frente al dólar exacerbó aún más la situación, agudizando las tensiones económicas y sociales en el país. Esta serie de acontecimientos actuó como un punto de inflexión muy importante en la historia reciente de México al enfatizar la insuficiencia de las políticas implementadas y la necesidad de atender de manera urgente los problemas estructurales de una manera integral.

La administración del PRI, con Enrique Peña Nieto (2012) como presidente, impulsó una segunda ola de reformas para completar las medidas incompletas de sus predecesores y así abordar de manera plena los desafíos económicos y sociales que enfrentaba la nación. Estas reformas estaban destinadas a fomentar el crecimiento económico y la competitividad, y eran multifacéticas.

Una de las principales áreas de concentración fue la flexibilización del mercado laboral, que tenía la intención de reducir los costos en los salarios y aumentar las flexibilidades del mercado laboral. Para este fin, se introdujeron nuevas formas de contratación, a saber: el trabajo temporal, los contratos de capacitación inicial, la subcontratación y los períodos de prueba.

Como lo expresó Quintana (2016), estas medidas tenían como objetivo dar más libertad a los empleadores para adaptar su fuerza laboral a las necesidades del mercado. Sin embargo, también generaron algunas preocupaciones sobre la precariedad laboral y la seguridad laboral de los trabajadores.

Esta segunda etapa de cambios ha generado un gran debate dentro de la sociedad mexicana. Algunas fuerzas económicas y políticas lo consideraron positivo, mientras que otras lo vieron como un retroceso al restarle importancia a los derechos laborales y disminuir los niveles de calidad de la protección de los trabajadores en beneficio de la inversión extranjera.

Hubo dificultades para implementar estas reformas. Esto indica que la implementación es difícil y desafiante, al igual que México enfrenta diversas complejidades para construir un desarrollo económico viable y justo. Como se mencionó anteriormente, esta reforma laboral tiene cinco objetivos importantes:

- 1) Acceso al mercado laboral y generación de empleos
- 2) Transparencia y democracia sindical
- 3) Fortalecimiento de las facultades regulatorias, de vigilancia y sanción de las autoridades laborales
- 4) Equidad de género y no discriminación en las relaciones laborales
- 5) Modernización de la justicia laboral

(SEGOB, 2020)

Esto se complementa con el artículo segundo de la Ley Federal del Trabajo, donde el Congreso de los Estados Unidos Mexicanos, en su texto publicado el 12 de junio de 2015, señala lo siguiente:

Artículo 2:

Trabajo decente se entenderá como aquel en que se respeta de manera plena la dignidad humana del trabajador; donde no exista discriminación por origen étnico o nacional, sexo, edad, discapacidad, condición social, estado de salud o religión, ni por su estatus de inmigración, ideas u opciones sexuales, ni por su estado civil; donde se cuente con prestaciones de seguridad social y se perciba una remuneración suficiente; se proporcione desarrollo profesional continuo para la productividad con beneficios compartidos y condiciones de seguridad e higiene óptimas que garanticen la prevención de los riesgos laborales.

El concepto de trabajo decente también incluye el respeto incuestionable a los derechos colectivos de los trabajadores: libertad de asociación, autonomía, huelga y negociación colectiva.

En relación con su empleador, a los trabajadores y trabajadoras se les garantizará la igualdad sustantiva o, de hecho. La igualdad sustantiva consistirá en la eliminación de

toda discriminación contra las mujeres que desvalorice o anule la realización, goce o ejercicio de sus derechos humanos y libertades fundamentales en el lugar de trabajo, e incluirá, pero no se limitará a, el acceso a oportunidades en igualdad de condiciones, teniendo en cuenta la configuración biológica, social y cultural de las mujeres en relación con los hombres.

(Ley Federal del Trabajo, 2015, p. 6)

Cuando se confronta con las reformas fundamentales establecidas en la misma Ley del Trabajo, el análisis previo planteado no deja de ser una retórica. Estas reformas abordan temas importantes que afectan las relaciones entre empleadores, empleados y las dinámicas laborales.

Las siguientes son algunas de las disposiciones más notables:

- Nuevas formas de contratación: Los empleadores ahora tienen herramientas flexibles para adaptarse a las necesidades cambiantes del mercado laboral con la introducción de contratos de prueba, de capacitación inicial y de temporada. No obstante, estas formas de trabajo presentan obstáculos en cuanto a la seguridad y la estabilidad de los empleados.
- Criterios para ocupar vacantes y ascender en el empleo: deja de ser relevante la antigüedad y se prioriza una mayor capacitación, aptitud y productividad.
- La multi-habilidad: los patrones asignarán a sus trabajadores tareas complementarias a su labor principal.
- Regulación de la subcontratación u outsourcing: Definición de la figura de "régimen de subcontratación laboral"
- Reducción de salarios vencidos: se limita la generación de salarios vencidos hasta por un periodo máximo de 12 meses
- Salario por unidad de tiempo: pago por hora

Fue en 1943, con la consolidación de la ISI, que se crea el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS), y para 1959 surge el Instituto de Seguridad y Servicios Sociales para los Trabajadores del Estado (ISSSTE). Ambos ofrecían una serie de prestaciones a los trabajadores y servidores públicos y a sus familias. Para 1972, se crean las dependencias estatales destinadas a la construcción y financiamiento de viviendas para el sector privado (Infonavit) y para los servidores públicos (Fovissste) (Márquez & Oliveira, 2002).

2.1.3 Perspectiva laboral del modelo de sustitución de importaciones al neoliberalismo

Es fundamental abordar la situación socioeconómica de México antes y después de la implementación del modelo neoliberal, para así comprender las circunstancias que llevaron al sector terciario a polarizar la fuerza laboral del país.

Alejandro Portes (2004) nos habla en su artículo "Empleo y desigualdad urbanos bajo el libre mercado: consecuencias del experimento neoliberal", acerca del cambio que se originó en los aspectos de la vida urbana en América Latina a partir del cambio del modelo de sustitución de importaciones por uno nuevo de libre mercado inspirado en la economía ortodoxa.

Fue con el final del modelo de Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI), a comienzos de los años ochenta, que Portes (2004) comenta que empezaron a surgir estos cambios políticos, sociales y económicos, los cuales se derivaron de la eliminación de las barreras comerciales que tuvieron un impacto directo en las industrias.

Este nuevo modelo, según comenta el autor, se resume en siete aspectos fundamentales:

1. Apertura unilateral al comercio externo
2. Extensa privatización de las empresas públicas
3. Desregulación de bienes
4. Liberalización de mercados de capital
5. Ajuste fiscal

6. Reestructuración de programas sociales estatales, centrándose en esquemas compensatorios para los grupos más necesitados
7. Fin de la política industrial y de cualquier forma de empresa patrocinada por el Estado y concentración en la gestión macroeconómica

(Portes, 2004)

Este cambio de modelo, que se originó a partir de la eliminación de las barreras comerciales, tuvo un fuerte impacto en las industrias, promoviendo en muchos países un proceso de desindustrialización que provoca una reducción de mano de obra y amenaza su estabilidad y existencia. Asimismo, surgieron nuevos polos de crecimientos asociados de manera principal con las exportaciones y el turismo, los cuales tuvieron una influencia directa en el carácter de los sistemas urbanos (Portes, 2004).

Por lo tanto, este nuevo modelo neoliberal transformó los mercados laborales. Normalmente, el Estado proporcionaba la concentración de fuentes de trabajo de la clase media, de manera principal en el sector público y en las industrias, las cuales, al no poder competir con las importaciones baratas, se vieron obligadas a cerrar. Como consecuencia de esto, la clase trabajadora formal empleada en ellas empezó a experimentar una disminución considerable.

Se creía que, con el nuevo modelo, las nuevas industrias competitivas orientadas a la exportación resolverían la reducción de la mano de obra. En apoyo a esta ideología, los gobiernos, para promover estas industrias, optaron por políticas de flexibilización laboral, las cuales, más que ayudar al trabajador, eliminaban protecciones jurídicas. Como resultado de esta situación, la antes nítida separación entre la clase trabajadora formal y el proletariado informal se volvió más difusa (Portes, 2004).

Ante esta problemática, los más afectados resultaron ser los jóvenes, los cuales, derivado de la falta de empleos formales, se vieron en la necesidad de recurrir a métodos no ortodoxos para sobrevivir, como las actividades delictivas.

En México, fue con la entrada del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) que se posicionó como plataforma industrial para las necesidades estadounidenses, lo cual generó una

demanda laboral de manera principal en ciudades fronterizas como Tijuana y Juárez. Con esto se pudo estabilizar la reducción de la mano de obra en las industrias, pero para los años noventa la tendencia se revirtió después de la aplicación de las políticas de apertura de los mercados (Portes, 2004).

Otro de los aspectos importantes que toma este autor es la desigualdad que se produjo en América Latina a partir de la implementación del modelo neoliberal, donde, a partir de la implementación de las nuevas políticas de flexibilización, se ha ocasionado una creciente informalización del empleo, así como el aumento de familias que han caído en la pobreza, y donde los únicos que se vieron favorecidos fueron las clases dominantes como patronos, administradores y ejecutivos de grandes y medianas empresas.

Por otro lado, un análisis más actual es el artículo "La economía mexicana en su laberinto neoliberal" de Calva (2019), el cual evalúa el desempeño de la economía mexicana a partir de la implementación del modelo neoliberal, haciendo un recorrido en el tiempo, dividiendo la situación económica del país en dos periodos: el primero, de 1935 a 1982, donde los instrumentos de la estrategia de desarrollo económico eran liderados por el Estado; y el segundo periodo, de 1983 a 2018, donde se aplicó la estrategia económica neoliberal.

Fue a partir de diferentes políticas económicas y de desarrollo implementadas que el autor nos muestra el avance y retroceso en los dos periodos.

Cuadro 2.1: Comparación de políticas aplicadas a diferentes modelos económicos en los periodos de 1934 -1940 y 1983 – 2018 de acuerdo con José Luis Calva

Gobierno de Cárdenas 1934 – 1940		Estrategia neoliberal 1983 – actualmente	
Políticas de fomento general lideradas por el Estado.	• Formación de recursos humanos. • Construcción pública de infraestructura. • Formación de sistema financiero funcional al desarrollo mediante la	Consenso de Washington. Ideología ortodoxa, atribuye al intervencionismo económico del	• Transferir a los agentes privados al mercado, dejando de lado gradualmente al Estado. • Liberación del comercio exterior, del sistema financiero y de la inversión extranjera.

	creación de bancos nacionales de desarrollo • Desarrollo de sector energético (PEMEX y CFE). • Creación del marco legislativo para regular el sano funcionamiento de los mercados.	Estado la causa de los males económicos.	• Orientación de la economía hacia los mercados extranjeros. • Privatización de las empresas públicas. • Desregularización de las actividades económicas
	Crecimiento anual PIB: 6.1%		Crecimiento anual PIB: 2.3%

Fuente: Elaboración propia con información de José Luis Calva (2019).

Como se puede observar en el cuadro 2.1, se integraron las políticas con mayor relevancia en ambos modelos, mientras que en la parte de abajo podemos observar, como resultado, que el mayor crecimiento del PIB fue durante el primer período.

Sin embargo, la principal política establecida por la estrategia económica neoliberal fue la apertura comercial unilateral y abrupta (Calva, 2019), ya que fue el estandarte de los dos primeros presidentes neoliberales en México.

Fue así que se logró la adhesión de México en 1986 al Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio, lo que hoy se conoce como Organización Mundial del Comercio, comenzando con el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) para el año 1992, y siguiendo con negociaciones bilaterales, regionales y subregionales, hasta colocarlo como el segundo país con mayor número de tratados comerciales en el mundo (Secretaría de Economía, 2015 citada en Calva, 2019).

2.2 Evolución de los programas educativos en México bajo la influencia del modelo neoliberal: impactos y transformaciones a partir de los años setenta

En la historia de México, la introducción del modelo neoliberal tuvo un gran impacto en el desarrollo educativo desde la década de 1970 hasta la fecha.

Uno de los principales impactos que el modelo neoliberal ha tenido sobre la educación ha sido el impulso de la privatización y descentralización del sistema educativo, la implementación de programas educativos más flexibles y acoplados a las demandas del mercado laboral, y una mayor participación del sector privado en la prestación de los servicios educativos (Aboites, 2012).

Otro rasgo ha sido la introducción de modelos educativos por competencias y más orientados a resultados, como otro de los principios del modelo neoliberal en la educación en México. Estos modelos han buscado orientar de manera más precisa la formación educativa hacia el mercado laboral y la adquisición de habilidades y competencias prácticas, todo esto a partir de las políticas que han pretendido orientar la formación de los estudiantes (Ornelas, C., 2016).

De igual forma, se considera que la introducción de las tecnologías de la información en la educación en México es una de las direcciones relevantes en el desarrollo de los programas educativos. Una gran transformación de las escuelas se produjo con el surgimiento de entornos de aprendizaje más dinámicos y la accesibilidad a diversos recursos innovadores, lo que afectó las modalidades de entrega de programas educativos (Díaz, 2011).

La evaluación del desempeño docente y la introducción de mecanismos de evaluación basados en resultados han sido también parte de los cambios impulsados por el modelo neoliberal en la educación en México. Estos enfoques han buscado mejorar la calidad educativa y garantizar la rendición de cuentas en el sistema educativo, influyendo en la forma en que se diseñan y evalúan los programas educativos.

En cuanto a la influencia de la educación en la inserción laboral, la evolución de los programas educativos en México ha tenido un impacto en la preparación de los estudiantes para el mercado laboral. La orientación hacia competencias y habilidades prácticas ha buscado mejorar la empleabilidad de los graduados y su capacidad para adaptarse a un entorno laboral en constante cambio (De Ibarrola, 2010).

A diferencia de otros países, México ha implementado programas educativos desde la implementación del modelo neoliberal; sin embargo, esta aplicación ha tenido resultados negativos, de manera principal en la incorporación laboral y la permanencia en el empleo formal.

Algunas de las posibles desventajas identificadas son:

- El desajuste entre la formación y las demandas del mercado laboral: La orientación de los programas educativos hacia competencias específicas y técnicas por encima de una formación integral ha ocasionado un desequilibrio entre las habilidades adquiridas por los estudiantes y las reales demandas del mercado de trabajo, lo que podría dificultar su inserción efectiva (Planas, 2014).
- Estigmatización y discriminación: Implementar programas educativos basados en enfoques restrictivos o estereotipados puede contribuir a la perpetuación de estigmas y prejuicios, lo cual puede afectar de manera negativa la inserción laboral de ciertos grupos poblacionales, como las personas mayores o las personas con discapacidad (Muñoz, 2009).
- Impacto en la calidad del empleo: La introducción de modelos educativos basados en competencias y resultados puede incidir en la precariedad e inestabilidad del empleo formal que se está generando bajo formas de trabajo centradas en la eficiencia y productividad (Flores, 2013).
- Desigualdades laborales: Los programas educativos que se implementan sin tener en cuenta las diferencias socioeconómicas y de género pueden profundizar las brechas en la inserción laboral, y algunos grupos de la población se verán más afectados (Villa, 2016).
- Formación integral: El énfasis excesivo en lo técnico y el menor énfasis en lo humanístico y crítico en el programa educativo no ha permitido el desarrollo integral de los estudiantes en habilidades blandas y pensamiento crítico, lo cual puede afectar su inserción laboral y sostenibilidad en el empleo formal (Díaz, B. Á., 2011).

2.2.1 Desigualdad estructural y su impacto en la inserción laboral: educación, género y movilidad social en el sector terciario mexicano a finales del siglo XX

La exploración de las trayectorias laborales de la población mexicana, de manera específica dentro del sector terciario al final del siglo XX, se fundamenta en un contexto de desigualdad estructural que afecta la entrada al primer empleo y su permanencia. Diversos estudios han señalado que las diferencias de género, nivel educativo y origen socioeconómico desempeñan un papel crucial en la experiencia laboral inicial y las oportunidades subsecuentes.

De la Garza y Salas (2006) subrayan que analizar los niveles educativos al iniciar el primer empleo, tanto en hombres como en mujeres, es clave para entender la desigualdad estructural que enfrentan al entrar al mercado laboral.

En México, el nivel educativo está estrechamente vinculado con los primeros éxitos laborales, lo que provoca que las personas de origen socioeconómico bajo tengan menores niveles educativos. Esto incrementa la probabilidad de abandonar los estudios o de combinar trabajo y estudio, afectando de manera negativa sus trayectorias laborales (Oliveira, O., 2006).

La influencia de la educación y las condiciones socioeconómicas también se refleja en la movilidad social, donde la subjetividad y las emociones de los jóvenes, según Solís (2012), están marcadas por un "habitus de clase" que limita sus horizontes de oportunidades. Este marco de significación influye en las vías de movilidad social y, por ende, en las trayectorias laborales de los jóvenes.

El acceso de las mujeres a la educación superior, aunque significativo, se ha dado de manera mayoritaria en roles tradicionalmente atribuidos al género, como el cuidado y la rehabilitación, lo que refleja una reedición de los roles sociales en el ámbito laboral (De Oliveira & Ariza, 2000). Este fenómeno subraya la importancia de comprender cómo la educación y la experiencia laboral inicial están influenciadas por las estructuras de género, impactando de manera directa en la inserción y permanencia en el empleo formal dentro del sector terciario.

Por último, Cortés y Escobar (2005) señalan que la movilidad ocupacional en México ha estado marcada por la resistencia de los individuos a permanecer en las mismas ocupaciones que sus

padres, debido a los efectos negativos de los contextos económicos posteriores a la industrialización. Este deterioro de las oportunidades de ascenso y permanencia ocupacional resalta la importancia de analizar cómo las condiciones socioeconómicas y educativas influyen en la movilidad laboral, de manera especial para aquellos que experimentan su primer empleo en un sector terciario en transformación.

Estas perspectivas teóricas proporcionan una base sólida para el análisis de las trayectorias laborales en el contexto del sector terciario en México, permitiendo un entendimiento más profundo de cómo la educación, el género y las condiciones socioeconómicas han moldeado las experiencias laborales de la población a finales del siglo XX.

2.3 Factores sociodemográficos y su impacto en las trayectorias laborales del sector terciario y en el subsector comercio al por menor en México

Se examinará en este apartado cómo diversos factores sociodemográficos han influido en la inserción laboral de la población mexicana en el empleo formal dentro del sector terciario desde la implementación del modelo neoliberal hasta la actualidad. El análisis se centra en la hipótesis de que ingresar y permanecer en un empleo formal dentro de este sector es más accesible sin necesariamente poseer un grado escolar superior o experiencia laboral extensa.

Para ello, se consideran aspectos como el nivel educativo, género, edad, y origen socioeconómico, que han sido identificados como determinantes en la literatura revisada.

El nivel educativo de la población ha sido un factor crucial en la inserción laboral en el sector terciario. Según García y Oliveira (2012), la formación académica y las habilidades adquiridas a través de la educación han influido en la calidad y estabilidad del empleo formal en este sector.

No obstante, en el contexto del comercio al por menor, se ha observado que un nivel educativo de educación media superior puede ser suficiente para acceder a empleos estables, de manera especial en áreas de ventas y atención al cliente, donde la demanda es constante y el crecimiento del sector ofrece oportunidades significativas (Rendón & Salas, 2000).

La desigualdad de género ha jugado un papel relevante en la inserción laboral dentro del sector terciario. Pacheco (2014) señala que las diferencias en las oportunidades laborales y salariales entre hombres y mujeres han afectado la participación y permanencia en el empleo formal, perpetuando inequidades en el mercado laboral.

En el subsector del comercio al por menor, estas desigualdades también se reflejan en la distribución de puestos y salarios, lo que impacta las trayectorias laborales de las mujeres, limitando su crecimiento profesional.

La edad de los trabajadores es otro factor influyente en la inserción laboral dentro del sector terciario. Mora y De Oliveira (2013) destacan que las oportunidades de empleo y estabilidad laboral varían según la edad, afectando la participación en el empleo formal. En el comercio al por menor, los jóvenes suelen enfrentar mayores desafíos para acceder a empleos formales, mientras que los trabajadores de mayor edad tienden a encontrar mayor estabilidad laboral, aunque con limitaciones en la progresión profesional.

El origen socioeconómico de la población ha impactado la inserción laboral en el sector terciario, donde las diferencias en el acceso a la educación y los recursos económicos juegan un papel determinante. Solís (2007) afirma que estas diferencias pueden influir en la calidad del empleo y la estabilidad laboral.

En el subsector del comercio al por menor, los trabajadores de origen socioeconómico más bajo pueden encontrar en este sector una vía de acceso al empleo formal, aunque a menudo en condiciones laborales menos favorables.

De manera concluyente, factores como el nivel educativo, el género, la edad, y el origen socioeconómico han influido en la inserción laboral en el empleo formal dentro del sector terciario en México desde la implementación del modelo neoliberal hasta la actualidad. Estos aspectos han sido determinantes en la participación laboral, la calidad del empleo y la estabilidad laboral en este sector.

2.3.1 Impacto de las transformaciones económicas en el subsector comercio al por menor

El subsector comercio al por menor en México ha experimentado transformaciones significativas como resultado del crecimiento del sector terciario, debido a los cambios económicos y las políticas neoliberales implementadas desde la década de 1980. Estas transformaciones han impactado tanto la estructura del sector como las condiciones laborales de sus trabajadores.

La apertura comercial y la globalización son los principales factores. La liberalización del comercio, iniciada con la entrada de México al Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio (GATT) en 1986 y consolidada con el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) en 1994, ha permitido la entrada de grandes cadenas internacionales al mercado mexicano. Esto ha generado una mayor competencia, forzando a las empresas locales a adaptarse y modernizarse (Dussel, 2000).

La desregulación del mercado laboral a causa de las reformas laborales neoliberales ha promovido la flexibilidad laboral y la reducción de costos laborales para atraer inversión extranjera. Estas reformas han resultado en una mayor precarización del empleo en el subsector comercio al por menor, con un aumento en la contratación temporal y la subcontratación (Garza & Toledo, 2012).

De manera similar, el crecimiento del consumo interno: El aumento de la clase media y la urbanización han impulsado el crecimiento del consumo interno, beneficiando de manera directa al subsector comercio al por menor. Sin embargo, este crecimiento también ha exacerbado la desigualdad, dado que no todos los segmentos de la población han tenido igual acceso a los beneficios económicos.

La consolidación de grandes cadenas: La globalización ha favorecido la consolidación de grandes cadenas nacionales e internacionales en el subsector comercio al por menor. Las grandes empresas minoristas han expandido su presencia en todo el país, desplazando a pequeños comerciantes y modificando la estructura del mercado (Álvarez Galván & Tilly, 2006).

La flexibilización laboral ha llevado a una mayor precarización del empleo en el subsector comercio al por menor. Muchos trabajadores enfrentan condiciones laborales inestables, con contratos temporales y bajos salarios. De manera adicional, la falta de beneficios laborales y

seguridad social es común, de manera especial entre los empleados de menor rango (Pacheco, E. M., 2004).

Las mujeres representan una gran proporción de la fuerza laboral en el subsector comercio al por menor, pero a menudo se encuentran en posiciones de menor remuneración y con menos oportunidades de ascenso. Las desigualdades de género persisten, con brechas salariales significativas y una representación limitada en roles de liderazgo (De Oliveira & Ariza, 2000).

En cuanto a la sindicalización y los derechos laborales, la desregulación y la presión por reducir costos han debilitado la sindicalización en el subsector comercio al por menor. Los trabajadores enfrentan mayores dificultades para organizarse y defender sus derechos, lo que ha resultado en una disminución del poder de negociación colectiva (Bensusán, G., 2007).

2.4 Dinámicas demográficas y laborales en México: desafíos y tendencias

La población en México tuvo un crecimiento notorio en las décadas de 1950 a 1970 de un 3.1%, mientras que la Población Económicamente Activa (PEA) fue de 2.3%. Para las décadas siguientes, de 1970 a 1990, el crecimiento de la población disminuyó a un 2.6%, mientras que la fuerza de trabajo fue de 4.2% y luego de 1991 a 1997.

El crecimiento anual promedio de la población bajó de manera sustancial a 2.0%, por lo que la razón más importante del crecimiento entre los años 1950 y 1990 es que el crecimiento de la PEA tiene un rezago respecto al de la población en edad de trabajar. En el caso de México, esta comprende a los mayores de 11 años. Gonzalo Hernández Licona (2000) lo plasma en su artículo "El empleo en México en el siglo XXI".

Diversas investigaciones han abordado el tema del empleo en México. Un estudio realizado por los economistas Pablo Ruiz Nápoles y Juan Luis Ordaz Díaz (2011) examina la evolución y las tendencias del empleo y desempleo en el país desde una perspectiva económica. Según ellos, la pobreza en las sociedades modernas está vinculada a la falta de oportunidades para que la población en edad laboral encuentre trabajos bien remunerados en una economía cada vez más tecnificada.

Ruiz y Ordaz (2011) señalan que la economía mexicana no ha logrado generar el número necesario de empleos formales en los últimos 15 años, sin mencionar la "década perdida" de los años ochenta. Esto ha resultado en un déficit acumulado de empleo, un aumento en los niveles de desempleo y un crecimiento significativo de la informalidad y de los trabajadores sin protección social.

Para el paradigma neoclásico, el empleo informal es una categoría que no se ajusta a la explicación del mercado de trabajo, pues se reconoce que solo hay empleo involuntario y que los mecanismos de oferta y demanda de trabajo conducen al equilibrio del mercado a través de ajustes en el salario real. Desde este enfoque, los sectores de empleo formal se caracterizan por fuerte rigidez sindical y altos costos laborales, de manera adicional a los costos tributarios y regulatorios (Varela et al., 2013).

Por otro lado, dentro del enfoque de la segmentación laboral, se aborda el carácter dual del mercado, y para fundamentar esta segmentación se recurre, en el caso de América Latina, a la teoría estructuralista que se destaca por la existencia de un sector moderno en la economía que se distingue por alcanzar economías de escala y elevados niveles de productividad, el cual está estrechamente vinculado con las corrientes del comercio y las finanzas internacionales (Varela, Castillo y Ocegueda, 2012).

De igual manera, la Convención de Ginebra (2003) señala:

El sector informal en general puede caracterizarse como consistente en unidades económicas orientadas a la producción de bienes y servicios con el objetivo primario de generar empleo e ingresos para las personas involucradas. Estas unidades típicamente operan a un nivel bajo de organización, con poca división o separación entre trabajo y capital, en tanto factores de la producción, y en una pequeña escala. Las relaciones laborales en su interior –cuando existen– están basadas en empleo casual, parentesco o relaciones personales y sociales, más que en acuerdos contractuales acompañados de garantías formales (Pág. 121).

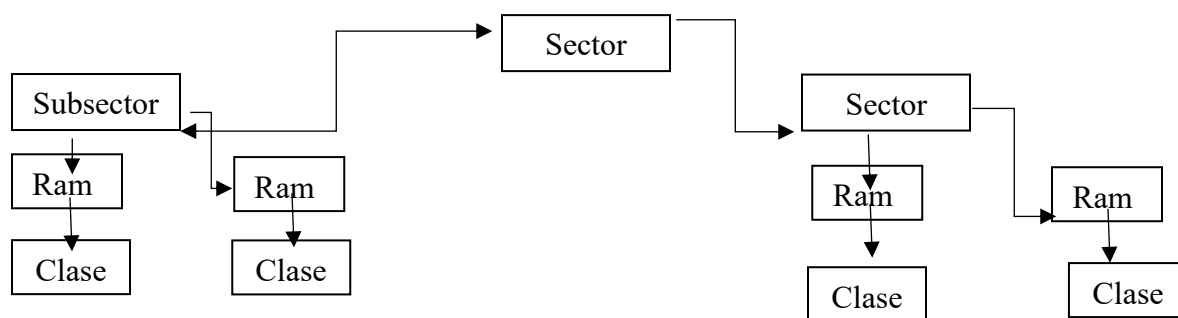
A partir de esto, los autores antes citados comentan que los individuos, vistos como agentes económicos, toman sus decisiones con base en un análisis de costo-beneficio respecto a la conveniencia de pertenecer o no al sector formal o informal de la economía. Estas decisiones no están ligadas de manera directa a una situación de pobreza o condiciones marginales, sino a una muestra de emprendimiento empresarial, la cual podría estar asociada a características personales y sociales como la educación y experiencia personal (Varela, Castillo y Ocegueda, 2012).

2.5 Estructura de los sectores económicos en México: de la agricultura a la terciarización

Es fundamental comprender cómo está dividida la economía en México para así analizar la población económicamente activa e identificar dónde se encuentra concentrada. Es por esto que empezaremos a estructurar y explicar, a partir de diferentes textos, cómo están conformados y divididos los sectores económicos, y así comprender cómo se desarrolló la terciarización en la que vivimos en la actualidad.

Comúnmente, las actividades de una economía contienen cuatro niveles de agregación, los cuales obedecen al criterio básico de identificar la actividad en las unidades estadísticas, partiendo de lo general hacia niveles de mayor especificación (INEGI, 1993).

Esquema 2.1: tipo de agregación de las actividades económicas (Sectores económicos)



Fuente: elaboración propia con datos de INEGI 2004

En la publicación "Clasificación mexicana de actividades y productos (CMAP), Censos económicos 1994", se definen cada uno de los conceptos:

- Sectores: Una gran agrupación de actividades de la misma naturaleza
- Subsector: Grupo de actividades que pueden diferenciarse en función de las características de los bienes producidos y de los servicios prestados. Estos constituyen el segundo nivel de agregación de la clasificación.
- Ramas: Dentro de cada subsector se distinguen conjuntos de actividades que se agrupan en "ramas", de acuerdo con las diferentes materias y productos manejados y con los diversos tipos de tecnología y técnicas utilizadas.
- Clases: Las "ramas" están divididas a su vez en "clase de actividad", la cual representa el último nivel de desagregación de cada una de las actividades económicas realizadas en nuestro país y, por lo tanto, identifica de manera más precisa la unidad estadística de observación.

En la mayoría de los países se dividen en tres grandes grupos que son: las actividades primarias, las actividades secundarias y las actividades terciarias. En algunos otros países se contempla también a los sectores cuaternario y quinario, los cuales se centran en actividades específicas. En el caso de México, estos dos últimos sectores se siguen contemplando dentro del terciario.

Méndez (1998) pone a nuestro alcance un análisis de la política económica aplicada en México para comprender la dinámica y los problemas de nuestra economía. Es en esta obra donde se estructuran y definen los sectores económicos. El autor comenta que la estructura de la economía mexicana está formada por el conjunto de actividades económicas que conducen a la producción de bienes y servicios, los cuales están divididos en tres sectores económicos con diferentes ramas productivas cada uno de ellos:

- Sector agropecuario, antes llamado primario, está conformado por las siguientes ramas o actividades económicas: agricultura, ganadería, silvicultura y pesca (Pág. 29).

- Sector industrial, antes llamado secundario, se divide en dos subsectores y, a su vez, en ramas: industria extractiva con la minería y petróleo, y la industria de la transformación con la automotriz, de la construcción, alimentaria, tabacalera, petroquímica, mueblería, maderera, entre otras (Pág. 30).
- Sector de servicios, antes llamado terciario, el cual, a pesar de que no produce bienes materiales, incluye todas aquellas actividades necesarias para el funcionamiento de la economía no integradas en los sectores agropecuario e industrial. Este sector proporciona atención personal y servicios que contribuyen a la formación del producto e ingreso nacionales. Las principales ramas son: comercio, restaurantes y hoteles, transporte, comunicaciones, servicios financieros, alquiler de inmuebles, servicios profesionales, servicios de educación, servicios médicos, y servicios gubernamentales, entre otros (Pág. 30).

De manera adicional, el autor comenta que en estos sectores económicos del país participan o intervienen los sectores sociales, también llamados agentes sociales, que contribuyen con su labor y su capital al movimiento de todo el sistema económico del país. Estos incluyen: el sector privado, el cual está conformado por las empresas privadas particulares que prestan sus servicios en la economía; el sector público, el cual está conformado por el gobierno federal, estatal y municipal, así como por organismos y empresas estatales; y, por último, el sector externo, conformado por empresas extranjeras en nuestro país, organismos públicos extranjeros y particulares extranjeros que trabajan en el país (Méndez, 1998).

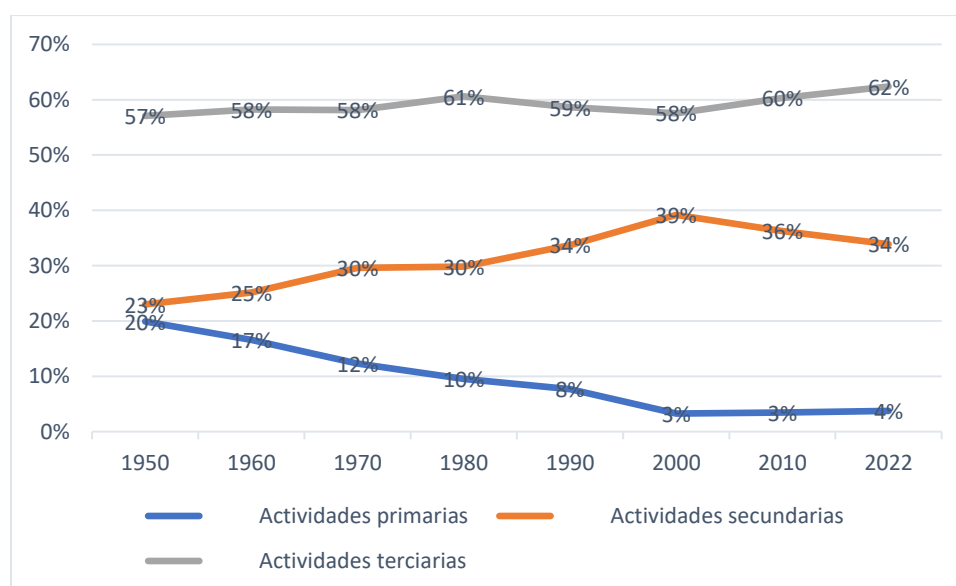
En el caso de México, se empezó a expandir la terciarización al igual que en América Latina con la expansión de los subsectores modernos bajo el impulso del desarrollo capitalista, proceso en el cual se incluyen servicios muy distintos en cuanto a su naturaleza económica.

Esta clasificación empezó a partir de los años setenta con Ariza y De Oliveira (2013), quienes contemplan la clasificación propuesta por Browning y Singelman (1972), quienes distinguen entre los servicios distributivos (comercio, transporte y comunicaciones), los servicios al productor (bancos, finanzas, seguros, bienes raíces y otros servicios profesionales y para las empresas), los

sociales (educación, salud y administración pública) y los personales (servicios domésticos, lavanderías, de reparación, diversiones, hoteles y restaurantes).

A continuación, se presentará información estadística del INEGI que nos muestra cómo, a lo largo de la década de los cincuenta hasta principios de este siglo, se produjo el posicionamiento más representativo del sector terciario.

Gráfico 2.2 Aportación al Producto Interno Bruto (PIB) por sector económico 1950 - 2022: datos absolutos y participación porcentual, México



Fuente: Elaboración propia con información de Producto Interno Bruto Trimestral, Año base 2018, INEGI (2023)

En el gráfico 2.2 podemos visualizar los datos tanto absolutos como relativos. De esta manera se puede analizar que, según los datos históricos y actuales del INEGI, el sector terciario, desde la década de los cincuenta hasta principios de este siglo, se ha mantenido como el que más participación tiene en la economía mexicana.

2.5.1 La terciarización y la transición de la fuerza laboral en México

A partir de la ampliación del proceso de terciarización en México a finales del siglo XX, la fuerza laboral ha tenido transiciones no solo en nuestro país, sino en las sociedades de mayor desarrollo relativo. Como lo comenta Castells (2001), este proceso está asociado, a largo plazo, con la

elevación del ingreso per cápita, la mejora de la estructura ocupacional y el bienestar de las sociedades.

Es así como esta evolución nos lleva hacia la revolución técnico-económica, donde la producción y la competitividad de las empresas a escala internacional dan lugar a la sociedad postindustrial y la llamada sociedad del conocimiento como factores explicativos del proceso de terciarización del que nos hace mención Castells (2011).

Desde un enfoque hacia el sector terciario en México, Jaime Sobrino (2012) nos comenta que el desarrollo económico y urbano inicialmente era consecuencia de la industrialización.

Sin embargo, con posterioridad, para finales de la década de los años ochenta, este desarrollo ya era parte del dinamismo del sector terciario (Goodall, 1972). En este contexto ya se ubicaban ciudades especializadas en servicios, como los financieros, de orden superior y al productor, asimilando así una revolución terciaria como eje de la estructura y dinámica económica de la ciudad contemporánea (Garza, 2008).

2.6 Terciarización por subsectores: comercio como principal subsector en aportación al PIB

A partir de lo antes mencionado, la terciarización polarizó en este país la mano de obra, con los subsectores de los servicios de restaurante y alojamiento, así como el de comercio al por mayor y al por menor, proporcionando de manera principal a la población fuentes de trabajo. Sin embargo, a medida que crecían estos subsectores, no solo crecía la fuerza laboral en buenas condiciones, sino que también la precarización iba en aumento (Ariza y De Oliveira, 2014).

Para tener presente el contexto de la segmentación del sector terciario, se integrará en esta investigación la relevancia de los subsectores con mayor importancia a partir de la década de los sesenta hasta los años noventa, para así mostrar su dinámica a partir del modelo económico regido por el Estado hasta finales de los años ochenta.

Para estas estadísticas se consultaron los datos históricos del INEGI.

Cuadro 2.4 Aportación al Producto Interno Bruto (PIB) por subsector terciario 1960 - 1990:

Millones de pesos anualizados a precios de 1960

Subsector	1960		1970		1980		1990	
	Absolutos	Relativos	Absolutos	Relativos	Absolutos	Relativos	Absolutos	Relativos
Comercio, restaurantes y hoteles	\$283,551	41%	\$566,444	42%	\$1,249,572	47%	\$1,355,138	42%
Transporte, almacenamiento y comunicación	\$63,269	9%	\$115,491	9%	\$285,601	11%	\$346,699	11%
Servicios financieros, seguros y bienes inmuebles	\$139,990	20%	\$233,364	17%	\$383,846	14%	\$568,570	18%
Servicios comunales, sociales y personales	\$208,998	30%	\$421,731	32%	\$766,809	29%	\$927,787	29%
Total sector terciario	\$695,808	100%	\$1,337,030	100%	\$2,685,828	100%	\$3,198,194	100%

Fuente: Elaboración propia con información de Producto Interno Bruto Trimestral, Año base 2018, INEGI (2023)

El cuadro anteriormente expuesto 2.4 contiene la categorización anterior a la implementación del modelo neoliberal, correspondiente a los subsectores del sector terciario, donde se contemplaban solo cuatro divisiones generales: comercio, restaurantes y hoteles; transporte, almacenamiento y comunicación; servicios financieros, seguros y bienes inmuebles; y, por último, servicios comunales, sociales y personales.

En este cuadro podemos identificar que la mayor participación la tiene el subsector de comercio, restaurantes y hoteles en los cuatro años: 1960, 1970, 1980 y 1990, mientras que el sector de servicios comunales, sociales y personales se encuentra como el segundo con mayor participación, igualmente en los cuatro años de la tabla.

En 1982 se implementa el modelo neoliberal en México, pero es hasta 1992 que se firma el TLCAN (Calva, 2017), el cual era primordial para la implementación de este modelo. De esta manera se concreta la apertura al libre comercio y esto incentivó aún más al sector terciario, impulsando de manera adicional la segmentación hacia más subsectores. Es así como la Secretaría de Economía recategoriza nuevamente los sectores económicos. A continuación, se presentarán los años 2000, 2010 y 2022, ya con esta nueva y actualmente vigente recategorización.

Cabe mencionar que se toman las estadísticas desde el 2000 para seguir con la representación estadística por década, a excepción del último año, para el cual se toma el más actual: 2022.

Cuadro 2.5 Aportación al Producto Interno Bruto (PIB) por subsector terciario 2000, 2010 y 2022: Millones de pesos anualizados a precios de 2018

Actividades terciarias	2000		2010		2020	
	Absolutos	Relativos	Absolutos	Relativos	Absolutos	Relativos
43 - Comercio al por mayor	\$5,859,793	15%	\$6,892,039	15%	\$9,368,508	16%
46 - Comercio al por menor	\$6,573,553	17%	\$7,331,261	16%	\$9,193,104	16%
48-49 - Transportes, correos y almacenamiento	\$4,350,415	11%	\$4,987,818	11%	\$6,856,271	12%
51 - Información en medios masivos	\$386,871	1%	\$759,778	2%	\$1,855,848	3%
52 - Servicios financieros y de seguros	\$763,600	2%	\$1,960,591	4%	\$3,497,785	6%
53 - Servicios inmobiliarios y de alquiler de bienes muebles e intangibles	\$5,362,909	14%	\$7,228,797	16%	\$9,038,369	16%
54 - Servicios profesionales, científicos y técnicos	\$1,306,824	3%	\$1,524,753	3%	\$1,930,355	3%
55 – Corporativos	\$260,995	1%	\$375,826	1%	\$653,574	1%
56 - Servicios de apoyo a los negocios y manejo de residuos, y servicios de remediación	\$2,239,027	6%	\$2,437,004	5%	\$1,131,924	2%
61 - Servicios educativos	\$2,982,757	8%	\$3,310,287	7%	\$3,554,898	6%
62 - Servicios de salud y de asistencia social	\$1,767,267	5%	\$1,966,683	4%	\$2,375,107	4%
71 - Servicios de esparcimiento culturales y deportivos, y otros servicios recreativos	\$378,920	1%	\$397,893	1%	\$450,172	1%
72 - Servicios de alojamiento temporal y de preparación de alimentos y bebidas	\$2,210,123	6%	\$1,927,041	4%	\$2,241,080	4%
81 - Otros servicios excepto actividades gubernamentales	\$1,324,369	3%	\$1,578,368	3%	\$1,686,269	3%
93 - Actividades legislativas, gubernamentales, de impartición de justicia	\$2,938,711	8%	\$3,131,913	7%	\$3,287,110	6%
Total	\$38,706,134	100%	\$45,810,052	100%	\$57,120,374	100%

Fuente: Elaboración propia con información de Producto Interno Bruto Trimestral, Año base 2018, INEGI (2023)

2.6.1 Análisis del subsector comercio al por menor en la aportación al PIB

Los servicios de este subsector han presentado variaciones de acuerdo a los periodos económicos y al tipo de cambio de la economía. A continuación, se muestra un análisis detallado hecho por periodos históricos diferentes.

En el periodo 1960-1990, los servicios del subsector comercio al por menor experimentaron un crecimiento continuo, propiciado por el desarrollo de la industria y de la urbanización. Crece la

participación del comercio detallista en el PIB del país debido a que se amplían las empresas y la gama de productos ofrecidos (Véase Cuadro 2.4).

Cuadro 2.5.1 Aportación al Producto Interno Bruto (PIB) por subsector terciario 1960-1990:
Millones de pesos anualizados a precios de 1960.

Año	Aportacion
1960	15,000 millones de pesos
1970	25,000 millones de pesos
1980	35,000 millones de pesos
1990	50,000 millones de pesos

Fuente: Elaboración propia con información de Producto Interno Bruto Trimestral, Año base 2018, INEGI (2023)

Periodo 2000-2022: En las últimas décadas, el subsector comercio al por menor ha continuado su expansión, aunque enfrentando nuevos desafíos como la competencia global y la digitalización. La aportación al PIB ha seguido creciendo, aunque con fluctuaciones debido a las crisis económicas y cambios en las políticas económicas.

Cuadro 2.5.2: Aportación al Producto Interno Bruto (PIB) por subsector terciario 2000, 2010 y 2022: Millones de pesos anualizados a precios de 2018.

Año	Aportacion
2000	70,000 millones de pesos
2010	90,000 millones de pesos
2022	120,000 millones de pesos

Fuente: Elaboración propia con información de Producto Interno Bruto Trimestral, Año base 2018, INEGI (2023)

Factores que influyen en la aportación del subsector comercio al por menor al PIB:

- Políticas económicas y reformas laborales: Las políticas económicas y las reformas laborales han tenido un impacto significativo en el subsector comercio al por menor. Las reformas neoliberales implementadas en las últimas décadas han promovido la flexibilización laboral y la apertura de mercados, lo que ha favorecido el crecimiento del

subsector comercio al por menor. Sin embargo, también han generado desafíos en términos de precarización del empleo y competencia desigual (Bensusán, 2007).

- **Innovación y competitividad:** La capacidad de innovación y adaptación a las nuevas tecnologías ha sido crucial para el crecimiento del subsector comercio al por menor. Las empresas que han invertido en tecnología y han adoptado estrategias de omnicanalidad han logrado incrementar su eficiencia y competitividad, contribuyendo de manera significativa al PIB (García Canclini, 2016).
- **Cambios en el comportamiento del consumidor:** Las preferencias y expectativas de los consumidores han evolucionado, demandando una mayor conveniencia y experiencias de compra personalizadas. El subsector comercio al por menor ha respondido a estas demandas mediante la diversificación de productos y la mejora en el servicio al cliente, lo que ha impulsado su crecimiento económico (Zamora, 2015).

El subsector comercio al por menor en México ha demostrado ser un motor importante del crecimiento económico, contribuyendo de manera significativa al PIB. Su evolución y aportación reflejan las dinámicas económicas y los cambios estructurales en la economía mexicana. A medida que el subsector continúa adaptándose a los desafíos y oportunidades del entorno global, es fundamental promover políticas que fomenten la innovación, la competitividad y el empleo de calidad.

2.6.2 El subsector comercio al por menor: transformación estructural bajo el modelo neoliberal

El subsector comercio al por menor en México experimentó una transformación radical durante las últimas décadas del siglo XX, de manera particular a partir de la implementación del modelo neoliberal. Este proceso no constituye simplemente un hecho histórico aislado, sino un factor estructural que modificó de manera profunda las dinámicas económicas y laborales del país.

Como señala Bocanegra Gastelum (2007), el comercio minorista mexicano experimentó una profunda recomposición durante los años noventa, caracterizada por una dicotomía creciente entre el comercio tradicional y el moderno. El sector quedó claramente dividido entre:

- Un grupo moderno representado por cadenas como Soriana, Comercial Mexicana, Gigante, Wal-Mart, Costco, Sam's, Sears y Sanborns.
- Un grupo tradicional conformado de manera principal por abarrotes y misceláneas.

Esta bifurcación fue resultado directo de las políticas neoliberales implementadas, de manera particular la apertura comercial que facilitó la entrada de grandes cadenas extranjeras y la formación de alianzas estratégicas. Entre 1991 y 1997, se establecieron numerosas asociaciones entre empresas mexicanas y extranjeras, siendo emblemática la alianza entre Cifra y Wal-Mart que culminó con la adquisición total de Cifra por parte de Wal-Mart (Dussel Peters, 2000).

La reestructuración del subsector comercio al por menor bajo el neoliberalismo tuvo también una dimensión territorial importante. Las cadenas comerciales, tanto nacionales como extranjeras, se expandieron concentrándose de manera principal en zonas urbanas con mayor dinamismo económico: Distrito Federal, Nuevo León, Jalisco, Baja California y el Estado de México (Bocanegra Gastelum, 2007).

Esta distribución territorial desigual contribuyó a profundizar las asimetrías regionales ya existentes. Como señala Álvarez Galván (2006), en las zonas metropolitanas se consolidó el modelo de grandes cadenas comerciales, mientras que en comunidades más pequeñas y rurales persistió el comercio tradicional, creando un mercado laboral claramente segmentado.

Un aspecto fundamental de la transformación de este subsector fue la incorporación de tecnología avanzada y nuevos modelos organizacionales. Según Dussel Peters (2000), la entrada de empresas extranjeras introdujo nuevos procesos y métodos administrativos. En Cifra-Wal-Mart, por ejemplo, la productividad por empleado (medida en metros cuadrados de piso de venta) aumentó de 21 m² en 1991 a 30 m² en 1998.

Esta modernización tecnológica modificó de manera sustancial los requerimientos laborales del subsector. Como indica Tilly (2007), las grandes cadenas comerciales implementaron sistemas informáticos para gestión de inventarios, ventas y personal, demandando nuevas competencias de sus trabajadores y transformando las condiciones laborales.

Un fenómeno de manera particular relevante ha sido la creciente feminización del subsector comercio al por menor. Pérez Ávila (2016) documenta cómo, históricamente, las mujeres han tenido mayor participación en este subsector, tendencia que se intensificó durante el período neoliberal. Las mujeres se concentraron de manera principal en posiciones de ventas, cajas y atención al cliente, mientras que los hombres ocupaban de manera proporcional más puestos gerenciales y administrativos.

Esta concentración femenina responde a lo que García y Oliveira (2004) identifican como segregación ocupacional horizontal, donde ciertos sectores y posiciones se "feminizan" y, consecuentemente, tienden a ofrecer condiciones laborales más precarias, con menores salarios y menor estabilidad.

El modelo de empleo que implementaron las grandes cadenas comerciales bajo el paradigma neoliberal se caracterizó por:

- Flexibilidad laboral: Horarios cambiantes, contratos temporales y esquemas de tiempo parcial (Bensusán, 2007).
- Sistemas de compensación variables: Basados en comisiones y bonos por productividad o ventas (Tilly, 2007).
- Jerarquías marcadas: Con claras diferencias entre personal operativo, supervisores y gerentes (Álvarez Galván, 2006).

- Alta rotación: En algunos formatos comerciales, la rotación anual del personal llegaba al 60% (Tilly, 2007).

Este modelo ha tenido implicaciones significativas para las trayectorias laborales de los trabajadores del subsector, afectando de manera particular a jóvenes y mujeres, quienes constituyen una proporción importante de esta fuerza laboral.

La relevancia del subsector comercio al por menor trasciende lo puramente económico. Como señala Bocanegra Gastelum (2007), este subsector ha funcionado históricamente como:

- Puerta de entrada al mercado laboral: Especialmente para jóvenes sin experiencia previa.
- Espacio de integración laboral femenina: Proporcionando oportunidades de empleo para mujeres en diversos contextos socioeconómicos.
- Articulador de cadenas de suministro: Conectando productores, distribuidores y consumidores finales.
- Transformador de patrones de consumo: Modificando las prácticas comerciales y los hábitos de compra de la población.

Conclusiones capítulo 2

El análisis desarrollado en este capítulo proporciona un panorama completo de las transformaciones económicas y laborales experimentadas por México desde mediados del siglo XX hasta principios del XXI, evidenciando el profundo impacto que tuvo el cambio de modelo económico en la estructura productiva y laboral del país.

La transición del modelo de sustitución de importaciones hacia el paradigma neoliberal representó un punto de inflexión en la historia económica mexicana. Las políticas implementadas a partir de

los años ochenta con la apertura comercial unilateral, privatización de empresas públicas, desregulación y reducción del papel del Estado que reconfiguraron profundamente no solo la matriz productiva, sino las dinámicas del mercado laboral, la distribución sectorial del empleo y las condiciones laborales de la población económicamente activa.

Las estadísticas presentadas demuestran el acelerado proceso de terciarización de la economía mexicana, donde el sector terciario pasó de representar una porción significativa pero secundaria de la actividad económica, a convertirse en el sector dominante tanto en términos de aportación al PIB como de absorción de mano de obra.

Dentro de este fenómeno, el subsector comercio al por menor emergió como un componente especialmente relevante, representando aproximadamente el 16-17% del PIB terciario en las últimas décadas analizadas.

Los datos históricos revelan una tendencia clara: mientras la participación del sector primario disminuyó drásticamente (de más del 50% de la PEA a principios del siglo XX a menos del 10% a finales de siglo), y el sector secundario experimentó un crecimiento moderado seguido de estancamiento, el sector terciario mostró un crecimiento sostenido y acelerado, especialmente a partir de la implementación del modelo neoliberal.

Esta terciarización, sin embargo, no ha estado exenta de contradicciones, pues si bien ha generado nuevas oportunidades de empleo, también ha estado asociada a fenómenos de precarización laboral y expansión del sector informal.

Las reformas laborales implementadas en este periodo contribuyeron a la flexibilización del mercado de trabajo, modificando sustancialmente la relación empleador-empleado y las condiciones de contratación. La introducción de nuevas modalidades contractuales, la reducción de la protección contra el despido y la promoción de esquemas de remuneración variable transformaron el panorama laboral, generando mayor inestabilidad, pero también mayor inseguridad para amplios sectores de la población trabajadora.

En términos educativos, las políticas neoliberales impulsaron una reorientación de los programas formativos hacia las competencias y habilidades demandadas por el mercado, priorizando la empleabilidad inmediata sobre la formación integral. Sin embargo, esta transformación educativa no siempre logró una adecuada sincronización con las necesidades reales del aparato productivo, generando tensiones y desajustes que afectaron particularmente a los jóvenes en su transición al primer empleo.

El subsector comercio al por menor constituye un caso paradigmático de estas transformaciones, experimentando una profunda recomposición con la entrada de grandes cadenas comerciales, la modernización tecnológica y la reconfiguración de las relaciones laborales. La feminización de este subsector, con una participación de mujeres que llegó a superar el 60% de la fuerza laboral, refleja tanto la apertura de nuevas oportunidades como la persistencia de patrones de segregación ocupacional.

En síntesis, las transformaciones económicas y laborales analizadas en este capítulo proporcionan el contexto histórico indispensable para comprender las trayectorias laborales que serán objeto de análisis empírico en los capítulos siguientes.

La transición hacia una economía terciarizada bajo el modelo neoliberal no solo modificó la estructura productiva del país, sino que reconfiguró profundamente las condiciones de acceso, permanencia y movimiento en el mercado laboral mexicano, estableciendo nuevos patrones que moldearon las experiencias laborales de las generaciones que ingresaron al mercado de trabajo durante este periodo crítico de la historia económica nacional.

Capítulo 3. Elementos para llevar a cabo el análisis de las trayectorias laborales de la población mexicana a finales del siglo XX

El análisis de las trayectorias laborales en el empleo formal del sector terciario, más específicamente en el subsector del comercio minorista, es de gran importancia si queremos entender la dinámica laboral de la población en México.

Será a partir de la división mencionada en la introducción inicial de esta investigación, que se analizarán las variables que nos muestren el panorama hacia los diferentes periodos del modelo neoliberal, el de implementación 1981-1988, su transición 1989-1999 y, finalmente, su estabilización 2000-2006. Durante estos periodos, ocurren cambios significativos en la estructura económica y laboral del país que se reflejan especialmente en las trayectorias laborales de las poblaciones, particularmente en el sector terciario, el comercio minorista.

Las variables demográficas que se deben tener en cuenta en estos periodos del modelo neoliberal y su influencia en las trayectorias laborales, son las que muestren la permanencia y la variable del primer empleo y su término en determinados sectores serán las que ayuden a comprender y en su caso a afirmar la hipótesis y responder a la pregunta de investigación.

La generación de la variable del primer empleo, así como la del término son fundamentales para este análisis, ya que permitirán identificar el punto de partida y final en el curso de vida de la población dentro del empleo formal e informal y de manera general en los sectores primario y secundario también.

Es a través de esta diferenciación que será posible tener una visión clara de las trayectorias laborales y su evolución. Por lo tanto, la medición de la permanencia dentro del sector terciario y en el subsector comercio al por menor, en particular, es más sencilla. Además, señalamos que se debe analizar la relación de la edad de ingreso, el nivel educativo y la inserción de la mujer en el campo laboral durante estos periodos, lo que nos mostrará los cambios significativos en las oportunidades de empleo a lo largo de las cohortes a analizar.

Se considerarán datos del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), a partir de la Encuesta Demográfica Retrospectiva (EDER 2017), para realizar la distribución de la población económicamente activa en diferentes sectores. Dividida en las cohortes de nacimiento, 1963-1970,

1971-1978 y 1979-1984, esta información permitirá obtener un conocimiento amplio y bien fundamentado de las trayectorias laborales en el país.

El capítulo estará estructurado para orientar el análisis de las trayectorias laborales en el México de finales del siglo XX. Desde la conceptualización de las trayectorias laborales hasta la selección de variables y la caracterización de la población.

3.1 Conceptualización de las trayectorias laborales

Las trayectorias de vida se han analizado a partir de diferentes contextos, como se explicó en capítulos anteriores, de manera principal en países como Inglaterra, Estados Unidos, Francia y Alemania, creando así una corriente teórica enfocada en el "curso de vida" y la "trayectoria". En Francia empezó con mayor desarrollo esta corriente teórica, pero fue en Alemania donde se enfatizó más el uso de esta teoría para realizar estudios referentes a la cultura del trabajo, usando la noción de "historia de vida laboral", "trayectoria" y "proyecto biográfico laboral" (Muñiz, 2012).

En el caso de Estados Unidos, según comenta Elder (1985), la teoría de curso de vida era la misma que se desarrollaba en Inglaterra, la cual sostiene líneas generales donde se analizan las transiciones de las personas a lo largo de su vida, donde se pueden observar los movimientos de los individuos y los modelos temporales que afectan su transición.

Como claro ejemplo, en América, durante 1920, en Estados Unidos se llevaron a cabo estudios sobre itinerarios laborales. Esto ocurrió en la escuela de Chicago con la publicación de la obra "El campesino polaco en Europa y Estados Unidos" de Thomas y Znaniecki (1958). Este texto tuvo gran reconocimiento por décadas, esto debido a que revalorizaba al sujeto como objeto de investigación, donde los objetivos generales eran rescatar la trayectoria vital del actor social, sus experiencias, su visión particular derivada de la historia de su vida como reflejo de la época y de las normas sociales (Muñiz, 1992).

Las trayectorias de vida se componen de manera principal por el entrecruzamiento de múltiples líneas biográficas, las cuales pueden ser autónomas y dependientes unas de otras (Helardot, 2006). Por otro lado, Ferraroti (1990) señala que el enfoque de las trayectorias permite el análisis de la

existencia de los posibles caminos y de una multiplicidad de razonamientos presentes en este tipo de estudios.

Muñiz (2012) nos habla de cómo está compuesta la perspectiva biográfica, la cual permite la reconstrucción de historias de vida. Esta es el resultado del entrecruzamiento de tres dimensiones específicas:

- *La multiplicidad de elementos, los cuales pueden ser objetivos o subjetivos, y que son también llamados instituciones o historias. Desde una perspectiva subjetiva, es la percepción que tiene el actor social sobre su educación, su trabajo, su familia, sus relaciones sociales, su historia residencial, etc. Y desde una perspectiva objetiva, es donde se desarrolla su trayectoria vital, como por ejemplo la comunidad, las empresas existentes, el mercado local, las instituciones educativas, sanitarias, de recreación, etc.}*
- *La variabilidad del tiempo en la configuración de la articulación de los elementos presentes en la historia de vida.*
- *La particular articulación de los elementos objetivos y subjetivos a lo largo de la misma.*

Muñiz, 2012, Pág. 40

3.2 Fuentes de información

Para llevar a cabo esta investigación se consultaron diferentes bases de datos que abordaran temas laborales, de las cuales las siguientes fueron las principales a tomar en cuenta:

- A) Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE)
- B) Encuesta Demográfica Retrospectiva (EDER)

Y también como complemento fundamental:

C) Tabulados del INEGI (los cuales provienen de encuestas económicas para conseguir información del PIB y de la fuerza laboral)²

A continuación, se elaborará una tabla comparativa para así identificar las ventajas y desventajas de cada encuesta:

Cuadro 3.1 Comparativo entre la encuesta EDER y la ENOE

ITEMS	EDER	ENOE
Tamaño de muestra	32 mil viviendas	Mínimo 2 900 viviendas Máximo 5 100
Cobertura geográfica	Nacional, Nacional Urbano, Nacional Rural y Entidad Federativa	32 entidades federativas 38 forman zonas metropolitanas, tres subdominios; el subdominio1 está formado por las ciudades de 100 000 y más habitantes que no son autor representadas, el subdominio 2 formado por las localidades de 15 000 habitantes hasta 99 999 habitantes y el subdominio, 3 formado por las localidades de 2 500 habitantes hasta 14 999 habitantes. El complemento urbano de alta densidad representa el 31.2% de la población del país
Periodicidad	Sin información	Mensual
Población Objetivo	Personas de 20 a 54 años de edad al momento de la entrevista, nacidas entre 1962 y 1997	La población objetivo de la encuesta son todos los integrantes de la vivienda, así como las personas de 12 y más años de edad.

^{2 2} A partir de la consulta de chat de INEG se solicitó las ligas correspondientes para acceder a la información histórica de esta base de datos los cuales se presentaron en el capítulo dos, estos links se encuentran en las referencias

Objetivo de la encuesta	Medir la historia de vida de las personas de 20 a 54 años, en cuanto a migración, educación, trabajo, familia, nupcialidad, fecundidad, anticoncepción y discapacidad, coresidencia con familiares y supervivencia de padres e hijos. q Se indaga sobre las condiciones de vida actual y de la infancia, así como la satisfacción con la vida actual en distintos periodos de la vida.	El objetivo de la ENOE es obtener información estadística sobre las características de ocupación y empleo de la población, así como información sociodemográfica y económica, con el fin de analizar la estructura laboral y ocupacional de la misma
Cobertura temática	- o Migración, - o Educación, - o Empleo, - o Trabajo doméstico o de cuidado, - o Sostén económico, - o Familia de origen y política, - o Hijos e hijas, - o Anticoncepción, - o Discapacidad.	Empleo y mercado laboral en México

Fuente: Elaboración propia con datos de INEGI, 2023

Derivado de la comparación entre las encuestas, se optó por la EDER, ya que permitirá realizar un análisis longitudinal. Esta encuesta mide las historias de vida en diferentes enfoques y combina la observación de diversas trayectorias a lo largo del tiempo, abarcando aspectos tanto cualitativos como cuantitativos, los cuales pueden ser analizados a partir de los indicadores que proporciona. Estos indicadores están enfocados en el contexto socioeconómico tanto a nivel nacional como local, y cubren largos periodos (INEGI, 2023).

Como ya se había enfatizado con anterioridad, una de las variables claves que se generarán y analizarán en esta encuesta es la variable primer empleo, que permitirá analizar con detalle las trayectorias laborales de la población, al brindar una referencia de dónde se inició la muestra en el mercado laboral formal e informal, lo que facilitará la identificación de tendencias y fuerzas que impulsan la inserción laboral.

Al analizar estas historias de vida y primeros empleos, será la EDER la que proporcione una base sólida para realizar un análisis detallado y completo que sería poco práctico con encuestas como la ENOE. La ENOE, si bien tiene información muy específica en materia laboral, su

transversalidad limitaría esta investigación, ya que no permitiría seguir trayectorias en el tiempo, y esto es crucial para lograr los objetivos planteados en este estudio.

3.2.1 Encuesta Demográfica Retrospectiva EDER: antecedentes

Al consultar los antecedentes de este tipo de encuestas retrospectivas, el documento del INEGI *"Comunicado de prensa núm. 450/18, 9 de octubre de 2018"* (INEGI, 2018), informa que las primeras encuestas con el objetivo de recabar información con base en las trayectorias y cursos de vida se hicieron presentes de manera internacional en Francia por primera vez en 1981.

Esta llevaba por nombre "Biografía Familiar, Laboral y Migratoria", conocida como "triple biografía" (3B), y fue realizada por el Instituto Nacional de Estudios Demográficos (INED) por Courgeau y Lelièvre, quienes fueron los que formalizaron el método de análisis demográfico en las biografías. El objetivo principal de esta encuesta era combinar las trayectorias laborales, residenciales y familiares, situándolas en un contexto demográfico, económico, social y laboral.

Sin embargo, ninguna de las anteriores cubría objetivos más allá de los impuestos por las temáticas de cada encuesta; no cubrían todas las dimensiones de la vida de los individuos encuestados. Fue hasta las siguientes, abajo mencionadas, que se cubrieron de manera general los objetivos relacionados con las dimensiones de la vida de los individuos.

En el caso de Sudamérica, la primera encuesta se realizó en 1992 en Colombia en las zonas rurales y urbanas, entre mujeres de 12 a 25 años (Flores y Hogan, 1990). Y de manera más reciente, en Francia y Túnez se levantó la encuesta ETST en 2016, y en Buenos Aires la EDER-CABA, la cual toma como base la EDER 2017 de México (INEGI, 2023).

En el caso de México, estas encuestas se remontan al año 1964 en la ciudad de Monterrey y luego en 1970 en la ciudad de México. Posteriormente, para los años setenta se llevarían a cabo varias encuestas de este tipo enfocadas a temas de fecundidad, como lo fueron la Encuesta Mexicana de Fecundidad (EMF), levantada entre 1976 y 1977; la Encuesta Nacional Demográfica (END) de 1982; la Encuesta Nacional de Fecundidad y Salud (ENFES) de 1987; y las Encuestas Nacionales de la Dinámica Demográfica (ENADID), efectuadas desde 1992 (INEGI, 2023).

En el caso de la Encuesta Demográfica Retrospectiva (EDER), esta sigue los principios de la Encuesta 3B de Francia, y fue adaptada para su aplicación a la población mexicana. El primer levantamiento fue en 1998 con información de hogares de la ENADID, y continuó así con dos levantamientos más: el de 2011 con el módulo de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE), y el levantamiento más reciente en el año 2017 con el módulo de la Encuesta Nacional de Hogares (ENH). Será este levantamiento el que se tomará para llevar a cabo esta investigación (INEGI, 2023).

3.2.2 Temáticas y objetivos sociodemográficos abordados en la Encuesta Demográfica Retrospectiva, EDER 2017

La EDER 2017 se encarga de recolectar información longitudinal de las trayectorias de vida de las personas entre 20 y 54 años, abordando sus distintos procesos sociodemográficos como: migración, educación, trabajo, familia, nupcialidad, fecundidad, anticoncepción y discapacidad, coresidencia con familiares y supervivencia de padres e hijos (INEGI, 2023). Para nuestra investigación, nos centraremos en los procesos sociodemográficos enfocados al trabajo.

En el caso de los objetivos que contiene la Encuesta Demográfica Retrospectiva EDER 2017, son los siguientes:

- Inicio de la trayectoria migratoria
- Fin de la trayectoria escolar
- Inicio de la trayectoria de empleo
- Inicio de la trayectoria de trabajo doméstico y de cuidado
- Inicio de la trayectoria de sostén económico
- Trayectoria familiar: entrada en unión
- Trayectoria familiar: primer hijo
- Trayectoria anticonceptiva
- Primera relación sexual

Para esta investigación se tomará el apartado de inicio de la trayectoria de empleo, de manera principal.

3.3 Método para analizar las trayectorias laborales

Para llevar a cabo el análisis de las trayectorias laborales, se utilizarán los métodos metodológicos mencionados por Núñez (2012), que abordan los procesos existentes entre dos puntos distintos a lo largo del tiempo: los estudios prospectivos y los estudios retrospectivos.

- Estudios prospectivos: Parten de un punto de origen y utilizan encuestas en profundidad aplicadas en distintos momentos del tiempo a los mismos individuos.
- Estudios retrospectivos: Utilizan entrevistas biográficas que permiten reconstruir la vida de los actores sociales a posteriori. Se trabaja al final del proceso y se interroga sobre el pasado (Núñez, 2012, pp. 47-48).

En esta investigación, se empleará el método retrospectivo, ya que la base de datos de la Encuesta Demográfica Retrospectiva (EDER) nos proporciona información cronológicamente organizada sobre los eventos laborales de la población seleccionada. Este método es adecuado para construir los indicadores necesarios, identificando y operacionalizando las variables clave, como el primer empleo.

La variable primer empleo (formal o informal) juega un rol crucial en el análisis de las trayectorias laborales. El primer empleo tiene un impacto significativo en la estabilidad y permanencia laboral de la población, y será utilizada para comparar estas características entre sectores económicos (primario, secundario y terciario) y de manera posterior en el subsector de comercio al por menor.

Se espera que quienes accedieron inicialmente a un empleo formal tengan mayores probabilidades de permanecer en el sector, mientras que aquellos cuyo primer empleo fue informal podrían enfrentar trayectorias laborales más inestables o transitorias. De igual manera, estos aspectos serán analizados desde una perspectiva de educación y de género, así como la edad.

En primer lugar, en el método retrospectivo se señalarán ventajas y desventajas.

Ventajas:

- La posibilidad de asegurar una profundidad temporal en el análisis de largos períodos de tiempo.
- No hay necesidad de realizar verificaciones en múltiples ocasiones a lo largo del tiempo.
- La posibilidad de analizar las trayectorias laborales en una perspectiva de largo plazo sin una recolección continua de datos.

Desventajas:

- Al estar basado en la reconstrucción de las experiencias vividas por los individuos, el método puede verse afectado por la pérdida de memoria a lo largo del tiempo, lo que puede socavar la precisión de los datos.
- Comparación con otros análisis

Siguiendo esta línea, a partir de Mancini (2023), se puede deducir que la movilidad de clases y las trayectorias profesionales en México constituyen una ilustración bastante adecuada para este estudio. El análisis sociológico de la movilidad intergeneracional está en relación con el análisis de las secuencias de las trayectorias profesionales, y se sirve de tablas cruzadas para comparar la posición social en el primer empleo con el lugar de última observación, durante un período de 10 a 30 años.

3.4 Selección de variables para analizar las trayectorias laborales

La información que brinda la base de datos EDER 2017 permitirá identificar las transiciones laborales con base en eventos específicos de entrada y salidas laborales de los individuos encuestados, así como el tipo de empleo, sea formal, informal, autoempleo, entre otros; tipo de puesto; sector económico, entre otros factores.

A continuación, se detallará el tipo de variables, así como las preguntas específicas del cuestionario de la encuesta EDER 2017 que se seleccionarán para la realización de esta investigación.

Con base en el título de la investigación, la hipótesis y la pregunta planteada, las variables independientes, dependientes y categóricas para analizar las trayectorias laborales de la población del empleo formal en el sector terciario a finales del siglo XX en México son las siguientes:

A partir del objetivo, hipótesis y pregunta de investigación, estas son las variables que influyen en el acceso y la permanencia en el empleo formal del sector terciario, de manera específica en el subsector de comercio al por menor.

- Variable independiente: primer empleo (formal o informal): La naturaleza del primer empleo (si fue formal o informal) es la variable independiente principal, ya que se busca entender si esta condición afecta la permanencia laboral en los sectores económicos primario, secundario y terciario, y de manera posterior en el subsector de comercio al por menor.
- Variable dependiente: Esta es la variable que se intenta explicar, es decir, el resultado que se verá afectado por las variables independientes. En este caso es la entrada y salida del primer empleo, así como la permanencia en el empleo formal en el sector terciario, de manera particular en el subsector de comercio al por menor. Esta variable mide cuánto tiempo permanece la población objetivo dentro de estos sectores durante su primer empleo, y es el resultado que se busca comprender y explicar.

Variabes de control: Estas variables se incluyen para controlar otros factores que podrían influir en la relación entre la variable independiente y la dependiente, permitiendo un análisis más preciso. En esta investigación son las siguientes:

- Nivel educativo: Controla el impacto del nivel educativo adquirido al momento de la entrevista (desde educación básica hasta educación superior) sobre la permanencia en el empleo formal.
- Género: Diferencia entre hombres y mujeres para analizar cómo el género afecta la permanencia laboral.
- Cohorte (año de nacimiento): Controla las diferencias entre las tres cohortes (1963-1970, 1971-1978, 1979-1984) para medir el impacto del contexto

histórico y económico en las trayectorias laborales, considerando la implementación del modelo neoliberal.

Variables categóricas: Las variables categóricas agrupan los datos en diferentes categorías, facilitando el análisis de la relación entre las características sociodemográficas y la permanencia laboral: Primer empleo: categorizada en formal o informal.

- Nivel educativo: categorizada en niveles como educación básica, educación media y educación superior.
- Género: categorizada en hombres y mujeres.

Cohorte: categorizada en los grupos a partir del nacimiento: 1963-1970, 1971-1978, y 1979-1984.

Este conjunto de variables permitirá analizar las trayectorias laborales y el impacto de las características sociodemográficas sobre la permanencia en los sectores económicos y de manera posterior en el subsector comercio al por menor, verificando la hipótesis planteada.

A partir del cuestionario EDER 2017 (anexo 1), para cada variable a analizar se tomarán preguntas específicas del apartado "4. Empleo, trabajo doméstico, de cuidado y sostén económico". Este apartado está diseñado para identificar características específicas referentes al fenómeno laboral. A continuación, se detallará de qué manera se identificará la información específica para esta investigación:

- Edad de la población y sexo.

Etiqueta: *edad_retro* (se seleccionará la edad a analizar las trayectorias laborales, 15 a 33 años)

Etiqueta: *sexo*, donde está clasificada en 1 y 2 (hombres 1, mujeres 2)

- Para identificar la población objetivo que al momento de ingresar lo hicieron en el empleo formal, primero se recodificará la siguiente variable.

Etiqueta: *Acceso a atención medica*

Nombre: *acceso_tra*

Pregunta: 4.9 Por parte de este trabajo ¿usted tenía acceso a atención médica en...

1. Sin acceso
2. ¿el Seguro Social (IMSS)?
3. ¿el hospital o clínica naval, militar o de Pemex?
4. el ISSSTE?
5. el ISSSTE estatal?
6. Otra institución
7. No recibía atención medica
8. No sabe

Se seleccionarán estas opciones para construir la variable que segmentara a la población

1. ¿el Seguro Social (IMSS)?
2. ¿el hospital o clínica naval, militar o de Pemex?
3. el ISSSTE?
4. el ISSSTE estatal?

$\text{acceso_tra} = (\text{acceso_tra}==1 \mid \text{acceso_tra}==2 \mid \text{acceso_tra}==3 \mid \text{acceso_tra}==4)$

- La siguiente variable nos identificara la población que trabaja en actividades del sector terciario, a partir de la clasificación del Sistema de Clasificación Industrial de América del Norte, México SCIAN 2018 en el cual está basada la Encuesta Demográfica de Retrospectiva 2017.

Etiqueta: *Actividad económica*

Nombre: *scian*

4.5 ¿Cuál era la actividad principal de la empresa, del negocio o del patrón donde desempeñó este trabajo? (pregunta abierta)

A partir de la respuesta de esta pregunta se seleccionarán las clases correspondientes a las clasificaciones de los sectores del SCIAN 2018, en el caso del sector terciario se tomarán a partir de los siguientes:

- 43. Comercio al por mayor
- 46. Comercio al por menor
- 48-49. Transportes, correos y almacenamiento
- 51. Información en medios masivos
- 52. Servicios financieros y de seguros
- 53. Servicios inmobiliarios y de alquiler de bienes muebles e intangibles
- 54. Servicios profesionales, científicos y técnicos
- 55. Corporativos
- 56. Servicios de apoyo a los negocios y manejo de residuos, y servicios de remediación
- 61. Servicios educativos
- 62. Servicios de salud y de asistencia social
- 71. Servicios de esparcimiento culturales y deportivos, y otros servicios recreativos
- 72. Servicios de alojamiento temporal y de preparación de alimentos y bebidas

Por tal motive se recodificará esta variable restringiéndola de la siguiente manera:

replace scian_1=1 if scian1>=4000 & scian1<=7999

Nota: el mismo proceso se realizó para los demás sectores, primario y secundario, así como la del subsector comercio al por menor.

Sector primario: *replace sector_primario=1 if scian1>=1110 & scian1<=1153*

Sector secundario: *replace scian1>=2110 & scian1<=3399*

Subsector comercio al por menor: *replace comercioalpormenor=1 if scian1>=4611 & scian1<=4691*

- La siguiente variable será de control la cual nos servirá para analizar descriptivamente nuestra población el último año aprobado y nivel:

Etiqueta: *Ultimo nivel aprobado*

Nombre: *niv_aprob*

Para identificar el grado escolar:

3.1.b ¿En qué año (o qué edad tenía cuando) entro a la escuela por primera vez durante por lo menos un año escolar?

Si = 1 No = 2

3.2 ¿Dígame todos los periodos de por lo menos un año durante los cuales asistió a la escuela?

01. *Preescolar*

02. *Primaria*

03. *Secundaria*

04. *Preparatoria o bachillerato*

05. *Normal básica*

06. *Estudios técnicos o comerciales con primaria terminada*

07. *Estudios técnicos o comerciales con secundaria terminada (CONALEP, CBTIs, CETIs).*

08. *Estudios técnicos o comerciales con preparatoria terminada*

09. *Normal de licenciatura (superior)*

10. *Licenciatura o profesional*

11. *Maestría*

12. *Doctorado*

De los cuales tomaremos todas las opciones para medir el nivel educativo en la población segmentada correspondiente al empleo formal y por sectores económicos y sexo, durante cada año retrospectivo (edad) para así identificar si durante su ingreso o (reingreso según sea el caso) hubo modificaciones en su nivel educativo y así medir su capital cultural.

Se realiza una clasificación por niveles, básico, medio y superior:

Básico: *replace nivel_ult = 1 if niv_aprob == 1 | niv_aprob == 2 | niv_aprob == 3*

Medio: *replace nivel_ult = 2 if niv_aprob == 4 | niv_aprob == 5 | niv_aprob == 6 | niv_aprob == 7 | niv_aprob == 8*

Superior: *replace nivel_ult = 3 if niv_aprob == 9 | niv_aprob == 10 | niv_aprob == 11 | niv_aprob == 12*

Y por último se operacionalizarán la siguiente variable la cual corresponde año de nacimiento para segmentar nuestras cohortes

Etiqueta: Año retrospectivo

Nombre: *anio_retro*

replace cohorte = 1 if anio_retro >= 1963 & anio_retro <= 1970 & edad_retro == 0

replace cohorte = 2 if anio_retro >= 1971 & anio_retro <= 1978 & edad_retro == 0

replace cohorte = 3 if anio_retro >= 1979 & anio_retro <= 1984 & edad_retro == 0

de manera posterior a estas cohortes se les incluirá un filtro para seleccionar la edad de 15 a 33 años de cada una de las cohortes, en el siguiente subcapítulo se justificará y contextualizará el porqué de estas cohortes.

3.5 Población objetivo y cohortes a analizar

El primer empleo juega un papel crucial en la trayectoria laboral de los individuos, ya que puede determinar no solo el acceso inicial al mercado formal o informal, sino también la permanencia en un sector específico a lo largo de su vida laboral.

En este sentido, este análisis se centrará en la población que tuvo su primer empleo formal en el sector terciario, con especial énfasis en el subsector de comercio al por menor. Sin embargo, para

reafirmar el objeto de estudio es fundamental analizar también los demás sectores, así como la informalidad.

Como se detalló en los apartados anteriores, la encuesta EDER 2017 proporciona información sobre la población de mujeres y hombres. En esta investigación se enfoca nuestro estudio en individuos de entre 15 y 33 años de edad.

Esto significa que la población objetivo está compuesta por aquellos nacidos entre 1963 y 1997 y, de manera laboral, a partir de la edad seleccionada, las trayectorias laborales corresponderían al período entre los años 1978 y 2016.

Para un análisis más detallado y segmentado, se dividirá a la población en tres cohortes, las cuales permiten observar las trayectorias laborales de acuerdo con los contextos históricos y económicos en los que se desarrollaron, y así lograr un análisis intergeneracional. Las cohortes a analizar son las siguientes:

Tabla 3.1 Edad trayectoria laboral observada, división de cohortes del periodo de la población nacida entre 1962 a 1984 tomado por la EDER 2017

Nacimiento		Edad trayectoria laboral observada		Trayectoria laboral	
Fechas de cohortes		Edad inicio de observación E.F	Edad termino de observación E. F	Fechas de cohortes	
Desde	Hasta			Desde	Hasta
1963	1970	15	33	1978	2003
1971	1978	15	33	1986	2011
1979	1984	15	33	1993	2017 ³

Fuente: Elaboración propia con datos de la EDER 2017

El primer empleo es fundamental para comprender las trayectorias laborales, ya que las características y el contexto en el que los individuos se incorporan al mercado laboral pueden influir en su permanencia y movilidad dentro de los diferentes sectores económicos.

³ Se señala este año, como el del levantamiento de la encuesta por tal motivo es fundamental considerar que los datos de la encuesta EDER 2017 no abarcan este año por completo.

En esta investigación se tomarán en cuenta las tres cohortes seleccionadas que abarcan las etapas del modelo neoliberal que se menciona al inicio de esta investigación, con el objetivo de analizar cómo los cambios económicos y laborales impactaron en el acceso y permanencia en el empleo formal en el sector terciario, de manera particular en el subsector de comercio al por menor.

La selección de estas cohortes no es arbitraria. A continuación, se argumenta nuevamente su relevancia en función del contexto histórico y la evolución de las políticas económicas.

La implementación del modelo neoliberal, detallada en los capítulos previos, generó modificaciones profundas en los sectores económicos y, por ende, en los procesos laborales. Como señala Calva (2019), la situación económica de México puede dividirse en dos grandes períodos: el primero, de 1935 a 1982, cuando el desarrollo dependía de manera principal del Estado; y el segundo, de 1983 a 2018, período en el cual predominó la estrategia neoliberal.

Aunque el modelo neoliberal comenzó a implementarse a principios de los años ochenta, no fue hasta los años noventa cuando las políticas neoliberales se consolidaron a través de los tratados de libre comercio, impulsando de manera plena este modelo.

En este contexto, se analizarán tres cohortes:

- Cohorte 1 (1963-1970): Esta cohorte creció y se incorporó al mercado laboral bajo el modelo económico previo, dependiente del Estado, en el que la fuerza laboral aún se concentraba de manera principal en el sector primario. Sin embargo, durante este período comenzaban a verse los primeros indicios del modelo neoliberal.
- Cohorte 2 (1971-1978): Los individuos de esta cohorte ingresaron al mercado laboral durante un período de recesión y devaluación, lo que denominamos la transición hacia la estabilización. En este contexto, las políticas neoliberales aún no se consolidaban del todo, pero ya marcaban el inicio de un cambio profundo en la estructura económica y laboral.

- Cohorte 3 (1979-1984): Para esta cohorte, las políticas neoliberales ya estaban implementadas de manera completa, afectando de manera directa la polarización de la fuerza laboral hacia el sector terciario. Estos individuos enfrentaron un mercado laboral donde el sector terciario, y de manera especial el subsector de comercio al por menor, jugaba un rol predominante.

Estas cohortes permiten observar de manera comparativa cómo los cambios estructurales del país, desde un modelo estatal hasta un modelo neoliberal, influyeron en las trayectorias laborales y en el acceso y permanencia en el empleo formal en el sector terciario.

Cuadro 3.2 Por años de nacimiento y vividos de cada cohorte (1963-1970, 1971-1978, 1979-1984)

		1978	1979	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003
1ra cohorte 1963-1970	1963	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31	32	33	34	35	36	37	38	39	40
	1964	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31	32	33	34	35	36	37	38	39
	1965	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31	32	33	34	35	36	37	38
	1966	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31	32	33	34	35	36	37
	1967	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31	32	33	34	35	36
	1968	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31	32	33	34	35
	1969	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31	32	33	34
	1970	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31	32	33
		1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011
2da Cohorte 1971 - 1978	1971	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31	32	33	34	35	36	37	38	39	40
	1972	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31	32	33	34	35	36	37	38	39
	1973	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31	32	33	34	35	36	37	38
	1974	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31	32	33	34	35	36	37
	1975	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31	32	33	34	35	36
	1976	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31	32	33	34	35
	1977	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31	32	33	34
	1978	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31	32	33
		1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017		
3ra Cohorte 1979 - 1984	1979	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31	32	33	34	35	36	37	38		
	1980	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31	32	33	34	35	36	37		
	1981	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31	32	33	34	35	36		
	1982	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31	32	33	34	35		
	1983	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31	32	33	34		
	1984	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31	32	33		

Fuente: Elaboración propia con datos de la EDER 2017

Como se puede observar en el cuadro 3.3, el análisis de las trayectorias laborales en esta investigación se centra en las cohortes de individuos de entre 15 y 33 años de edad, abarcando un período laboral de 18 años para cada cohorte.

Esto permite observar el comportamiento de la población a lo largo de los diferentes períodos del modelo neoliberal: implementación, transición y estabilización. Cada uno de estos momentos

representa fases cruciales en la transformación de la economía y del mercado laboral mexicano, impactando de manera directa en la configuración del empleo formal, de manera especial en el sector terciario.

Para llevar a cabo este análisis, se construirá la variable independiente con el indicador "acceso_tra" que será el que diferenciará el empleo formal del informal. Esto se basará en la segmentación de la población objetivo, diferenciando entre hombres y mujeres inmersos en el empleo formal.

El indicador "acceso_tra" es clave para definir la inserción en el empleo formal. En este caso se refiere al acceso a atención médica. Este indicador ofrece distintas opciones que permiten identificar si los individuos tenían acceso a seguridad social, lo cual está relacionado de manera directa con la formalidad y la informalidad de su empleo.

Este enfoque es esencial porque el cambio en la fuerza laboral y las condiciones laborales que se dieron como resultado de las políticas neoliberales modificaron de manera profunda el mercado laboral en México. Analizar estas tres cohortes nos permitirá observar con detalle cómo evolucionó el campo laboral, con atención especial en el sector terciario, hacia el cual se desplazó la fuerza laboral durante y después de la implementación del modelo neoliberal.

A lo largo del período, el sector terciario absorbió gran parte de la mano de obra, un fenómeno que continúa hasta la actualidad.

En cuanto a la población objetivo, se incluirán tanto hombres como mujeres de 15 años en adelante, ya que la bibliografía consultada indica que es a esta edad cuando las personas podían acceder al trabajo formal. Esta inclusión permitirá una visión más completa de cómo el primer empleo formal, así como las características sociodemográficas asociadas, influyeron en la permanencia y movilidad dentro del subsector de comercio al por menor en las tres cohortes analizadas.

Conclusiones capítulo 3

Este capítulo ha establecido el marco metodológico y los fundamentos operativos necesarios para analizar empíricamente las trayectorias laborales en el sector terciario mexicano. La adopción del enfoque retrospectivo, implementado a través de la Encuesta Demográfica Retrospectiva (EDER 2017), permitirá reconstruir las historias laborales de la población objetivo y analizar los determinantes de su permanencia en el empleo formal.

La selección de la EDER 2017 como principal fuente de datos representa una decisión metodológica estratégica, ya que ofrece ventajas significativas para el análisis longitudinal comparado con otras encuestas disponibles. Su diseño específico para capturar trayectorias de vida en diferentes dimensiones (migración, educación, empleo, familia) la convierte en un instrumento idóneo para reconstruir las experiencias laborales de los individuos a lo largo del tiempo, permitiendo identificar eventos y transiciones clave como el ingreso al primer empleo y la duración de este.

La conceptualización de las trayectorias laborales como el resultado del entrecruzamiento de múltiples líneas biográficas, tanto objetivas como subjetivas, proporciona la base teórica para operacionalizar las variables que permitirán caracterizar los itinerarios laborales. Este enfoque multidimensional reconoce que las trayectorias no son lineales ni están determinadas por un solo factor, sino que emergen de la interacción compleja entre características individuales, contextos sociales y oportunidades estructurales.

La definición precisa y rigurosa de las variables de análisis del primer empleo formal e informal, permanencia laboral, nivel educativo, género y cohorte generacional ha establecido los parámetros operativos que guiarán el procesamiento estadístico. Particularmente relevante resulta la construcción de la variable "primer empleo", que funcionará como punto de referencia para analizar las trayectorias laborales y evaluar los factores que determinan la permanencia en el sector terciario y el subsector comercio al por menor.

La selección de tres cohortes de nacimiento específicas (1963-1970, 1971-1978 y 1979-1984) permite capturar distintos momentos históricos correspondientes a las etapas de implementación, transición y estabilización del modelo neoliberal en México. Este diseño facilitará el análisis

comparativo intergeneracional, identificando cómo los cambios estructurales en la economía y el mercado laboral impactaron diferenciadamente a cada generación en términos de acceso, permanencia y condiciones laborales.

La restricción del análisis a la población entre 15 y 33 años para cada cohorte establece una ventana de observación uniforme que abarca un periodo crítico en la formación de las trayectorias laborales, desde la potencial inserción temprana hasta la consolidación profesional. Este rango etario permitirá capturar tanto la transición educación-empleo como los primeros movimientos significativos dentro del mercado laboral, periodos determinantes para la configuración de las trayectorias profesionales a largo plazo.

El método de análisis propuesto, combinando técnicas descriptivas de distribución y permanencia con análisis de supervivencia a través del estimador Kaplan-Meier, proporcionará una perspectiva completa sobre las tendencias de entrada y salida del empleo formal, permitiendo identificar patrones diferenciados por sector económico, género y cohorte.

Esta aproximación metodológica integral y rigurosa sentará las bases para contrastar empíricamente la hipótesis central de la investigación, evaluando en qué medida factores más allá del nivel educativo como características sociodemográficas, económicas y estructurales que influyen en el acceso y permanencia en el empleo formal dentro del sector terciario y el subsector comercio al por menor en el contexto de las transformaciones económicas experimentadas por México a finales del siglo XX.

**Capítulo 4. Trayectorias laborales y educación en el sector terciario en México: un análisis
intergeneracional del primer empleo**

En este capítulo se explorará desde una perspectiva estadística con base a la Encuesta Demográfica Retrospectiva (EDER, 2017) las trayectorias laborales de la población mexicana que ingresó al mercado laboral formal a finales del siglo XX, enfocado desde los sectores económicos primario y secundario de manera general, profundizando en el sector terciario y concluyendo con el subsector comercio al por menor, el cual es un componente clave de la economía nacional.

A través de un análisis detallado por cohortes, género, sectores económicos y nivel educativo, este capítulo examina cómo se distribuye la población económicamente activa a partir de su primer empleo formal e informal. Asimismo, se analizan las dinámicas de género y años escolares en el subsector de comercio al por menor, un área fundamental dentro del sector terciario que ha servido como puerta de entrada para la población entre 15 y 33 años.

El análisis se organiza en torno a la comparación con base a tablas cruzadas, de cohortes que abarcan desde 1963 hasta 1984 (nacimiento), permitiendo una visión intergeneracional de las tendencias laborales y educativas en México. Se estudia cómo las características del primer empleo, ya sea formal o informal, impactan en la trayectoria laboral y educativa de estas cohortes, considerando también las diferencias de género.

Además, se explora la permanencia en el empleo formal e informal, proporcionando una comprensión integral de los desafíos y oportunidades que enfrentaron estas generaciones al integrarse a laborar por primera vez de manera general en alguno de los sectores económicos y de manera específica en el sector terciario y el subsector comercio al por menor.

4.1 Distribución de la población por su primer empleo, por cohortes y sectores económicos

A partir de los resultados obtenidos de la encuesta EDER 2017 y la construcción de las variables “primer empleo” y “cohorte,” se realizó un análisis que permitió identificar la distribución de la población que empezó a laborar entre los 15 y 33 años de edad. Mediante la aplicación de tablas cruzadas, se filtraron los datos para clasificar a esta población según los sectores económicos y los tipos de empleo, tanto formal como informal.

Los siguientes cuadros muestran la información de la base de datos sin ponderar que pertenecen a nuestro objeto de estudio y serán la muestra para los sectores económicos donde cada caso equivale a un individuo, estos datos serán los que se utilizara para los posteriores análisis de esta investigación.

Cuadros 4.1 Población Económicamente Activa de 15 a 33 años de edad que tuvieron su primer empleo, por sectores económicos, sexo y cohorte (absolutos y relativos)

Cohorte	Sector Primario		Sector Secundario		Sector Terciario		Total
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	
Cohorte 1 (1963-1970)	168	53	465	328	464	748	2226
Cohorte 2 (1971-1978)	200	56	581	496	728	1041	3102
Cohorte 3 (1979-1984)	159	52	547	410	599	1020	2787
Total	527	161	1593	1234	1791	2809	8115

Cohorte	Sector Primario		Sector Secundario		Sector Terciario		Total
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	
Cohorte 1 (1963-1970)	8%	2%	21%	15%	21%	34%	100%
Cohorte 2 (1971-1978)	6%	2%	19%	16%	23%	34%	100%
Cohorte 3 (1979-1984)	6%	2%	20%	15%	21%	37%	100%

Fuente: Elaboración propia con datos de la EDER 2017

En los cuadros 4.1 se observan las siguientes tendencias por sector: el sector terciario el que tiene mayor representación en todas las cohortes, las mujeres son la que especialmente dominan en este sector, el sector primario es que tiene la menor participación y el sector secundario es el que ligeramente se mantiene estables conforme pasan las cohortes.

A partir de un análisis de género se observa que mientras las mujeres tienen una participación mayor en el sector terciario los hombres se ven más representados en el sector primario, principalmente por las actividades que se realizan en este sector, el sector secundario se observa una distribución más equilibrada, pero con dominio por parte de los hombres.

La distribución porcentual entre las cohortes y sectores se mantienen relativamente estable entre cohortes, con el dato representativo de que más del 50% de la PEA en este periodo de tiempo está en el sector terciario.

Cuadro 4.1.1 Población que tuvo su primer empleo en el subsector comercio al por menor, vs sector terciario y vs PEA total por sexo y cohorte

Cohorte	S. Comercio Menor		Total	VS Sector terciario		Total	VS PEA		Total
	Hombres	Mujeres		Hombres	Mujeres		Hombres	Mujeres	
Cohorte 1 (1963-1970)	131	257	388	11%	21%	32%	6%	12%	17%
Cohorte 2 (1971-1978)	223	423	646	13%	24%	37%	7%	14%	21%
Cohorte 3 (1979-1984)	193	403	596	12%	25%	37%	7%	14%	21%
Total	547	1083	1630	12%	24%	35%	7%	13%	20%

Fuente: Elaboración propia con datos de la EDER 2017

Al analizar el cuadro 4.1.1 correspondiente a la participación del subsector comercio al por menor vs el sector terciario y vs la PEA total, podemos observar las siguientes características:

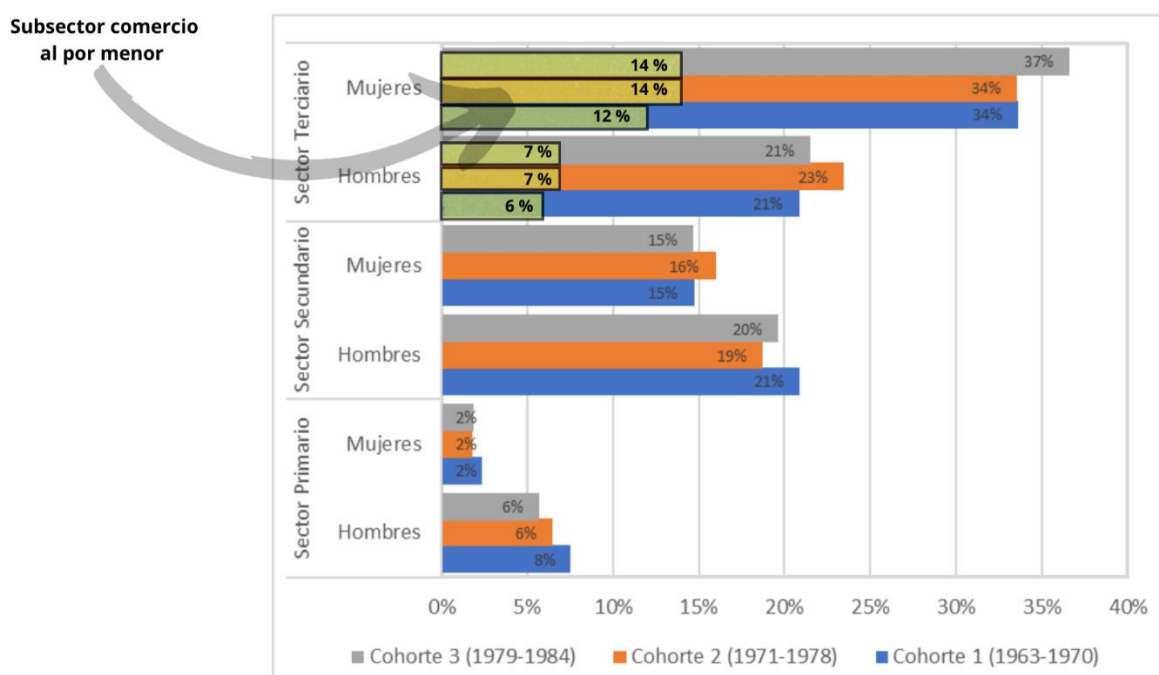
En números absolutos la proporción de las mujeres se duplica aproximadamente comparada con la de los hombres en las tres cohortes, la segunda cohorte es la que muestra mayor inserción laboral.

A partir de la comparación con el sector terciario se observa que las mujeres representan entre un 21% y un 25%, mientras que los hombres representan entre un 11% y 13% del total de la PEA del sector terciario, con una mayor participación de las mujeres en la tercera cohorte.

Comparado con la PEA total se observa que la participación de las mujeres es entre un 12% y 14% mientras que los hombres representan entre un 6% y 7% de la PEA total, el total combinado representa el 20% de la PEA total.

En cuanto a las tendencias de las cohortes se observa un incremento gradual de la primera cohorte a la segunda mientras que la tercera cohorte se mantiene en niveles similares, y por otro lado también se observa que la participación femenina muestra un crecimiento más pronunciado que la masculina.

Gráfico 4.1 Población Económicamente Activa de 15 a 33 años que tuvieron su primer empleo por sectores, sexo y por cohorte.



Fuente: Elaboración propia con datos de la EDER 2017

El gráfico 4.1 muestra la distribución de la Población Económicamente Activa (PEA) de 15 a 33 años que tuvieron su primer empleo, segmentada por sectores económicos, sexo y cohorte generacional. Las barras de colores (azul, naranja y gris) representan la distribución porcentual

total del primer empleo para cada cohorte generacional (1963-1970, 1971-1978 y 1979-1984 respectivamente), sumando 100% entre todos los sectores por cada cohorte.

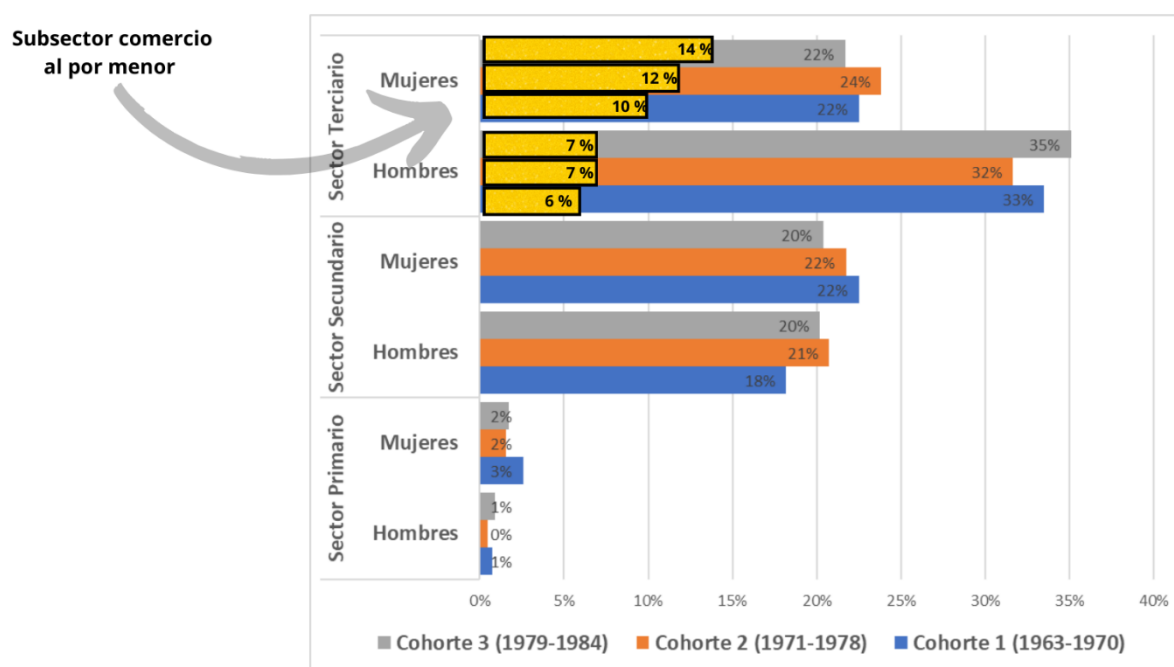
Un elemento distintivo en esta visualización son las barras de color amarillo, que funcionan de manera diferente: representan específicamente el subsector de comercio al por menor dentro del sector terciario. Los porcentajes en amarillo (12%, 12%, 7%, 7%, 4%) indican qué proporción del total de cada cohorte tuvo su primer empleo en el comercio minorista.

Este gráfico evidencia que el sector terciario, y particularmente el subsector comercio al por menor, representan componentes cruciales en la empleabilidad, especialmente para las mujeres. Tal como señalan García & Oliveira (2014), la participación femenina en la fuerza laboral es vital, lo que se confirma en la visualización donde las mujeres dominan claramente el sector terciario. Es notable que el tamaño del subsector comercio al por menor para las mujeres sea comparable a sectores económicos completos como el secundario, subrayando su importancia estratégica en la estructura laboral.

La segregación por género se manifiesta claramente en los tres sectores: predominio femenino en el terciario (especialmente en comercio al por menor), relativo equilibrio en el secundario (aunque con mayor presencia masculina), y marcado predominio masculino en el primario. Esta distribución diferenciada refleja patrones históricos de segregación ocupacional que, aunque con ligeras variaciones entre cohortes, persisten a lo largo del periodo analizado.

Este gráfico permite apreciar la evolución de la participación sectorial de la PEA a medida que el país transitaba de un modelo económico de intervención estatal hacia uno neoliberal, mostrando cómo la terciarización de la economía mexicana avanzó con particular impacto en la inserción laboral femenina.

Gráfico 4.1.1 Población Económicamente Activa de 15 a 33 años que tuvieron su primer empleo formal por sectores, sexo y por cohorte.



Fuente: Elaboración propia con datos de la EDER 2017

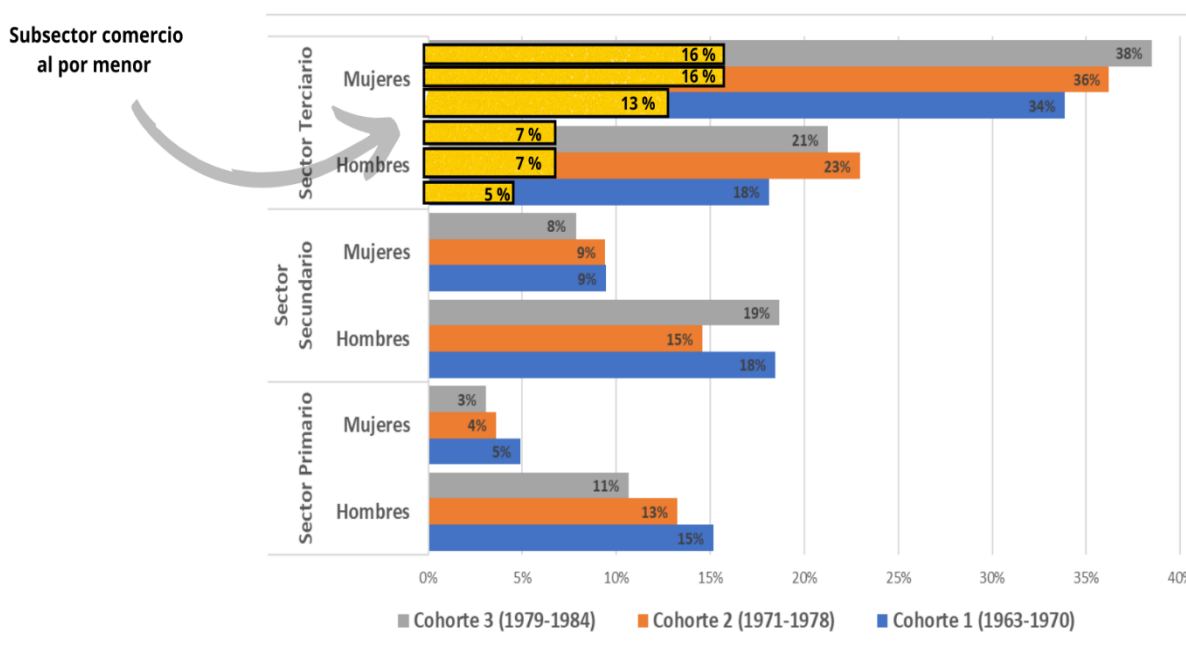
En el grafico 4.1.1 Población Económicamente Activa de 15 a 33 años que tuvieron su primer empleo formal por sectores, sexo y por cohorte se identificaron los siguientes patrones:

El sector terciario concentra el mayor porcentaje de primeros empleos formales en todas las cohortes, particularmente los hombres tienen mayor participación comparada con las mujeres, en el sector secundario es menor la participación de la PEA en su primer empleo formal, pero ligeramente contrario al sector terciario en el secundario hay mayor participación de las mujeres en su primer empleo formal que los hombres, en el caso del sector primario dada la baja representación que se observa en el empleo formal su muestra no es representativa.

El primer empleo formal de la PEA del subsector comercio al por menor representado de color amarillo se observa que representa un porcentaje significativo dentro del sector terciario, pero con la particularidad desde una perspectiva de género en este subsector es mayor la de la mujer comparada con los hombres en las dos cohortes más recientes, esto muestra la relevancia de este

subsector como generador de primeros empleos formales especialmente para las mujeres, y se observa una tendencia hacia una mayor participación femenina para las futuras cohortes.

Gráfico 4.1.2 Población Económicamente Activa de 15 a 33 años que tuvieron su primer empleo informal por sectores, sexo y por cohorte.



Fuente: Elaboración propia con datos de la EDER 2017

El gráfico 4.1.2 analiza la distribución de la Población Económicamente Activa (PEA) según su primer empleo informal, considerando variables de sexo, cohorte y sector económico. Los resultados revelan una predominancia del sector terciario como ya se observó en los gráficos anteriores, con una participación incluso mayor que la observada en el empleo formal. En este sector, destaca una presencia más significativa de mujeres en comparación con los hombres en condiciones de informalidad.

En cuanto al sector secundario, se observa una mayor representación masculina. Por su parte, el sector primario, aunque experimenta una disminución progresiva de la PEA a través de las diferentes cohortes, mantiene un patrón distintivo en la informalidad: registra una mayor inserción de trabajadores en sus primeros empleos informales, con una presencia predominante de hombres, aunque también incluye una participación femenina considerable.

Comparando primer empleo formal con el informal en ambos gráficos el 4.1.1 y el 4.1.2 se puede observar que el sector terciario es donde se concentra el mayor porcentaje de primeros empleos informales y formales, lo cual sugiere una mayor prevalencia de la informalidad al momento de la inserción laboral de los jóvenes.

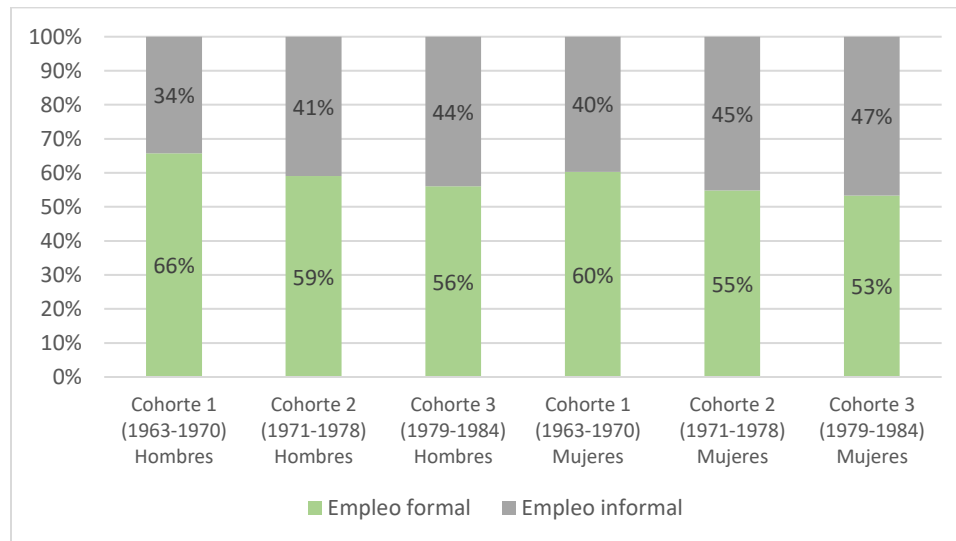
Así es como al analizar ambos gráficos se observa específicamente que el subsector comercio al por menor tiene un papel fundamental dentro del sector terciario en cuanto a la participación de las mujeres comparado con los hombres en todas las cohortes. La inserción en el empleo informal es una característica predominante en la población con una mayor prevalencia en comparación con el empleo formal.

4.1.1 Distribución de la población económicamente activa (PEA) a partir del primer empleo dentro del sector terciario

Siguiendo el propósito de esta investigación se concentrará en el sector terciario y en el subsector comercio al por menor, por tal motivo se detalla el análisis en otras características sociodemográficas fundamentales planteadas para comprender las trayectorias laborales.

A continuación, se describirá la población objetivo por tipo primer empleo (formal e informal) por sexo y por cohorte.

Gráfico 4.1.1 Población de 15 a 33 años que tuvieron su primer empleo en el sector terciario por sexo y por cohorte



Fuente: Elaboración propia con datos de la EDER 2017

En este gráfico se observan tendencias generales en el empleo formal e informal, hay una disminución del empleo formal para ambos géneros, ya que hay una tendencia a la baja en el empleo formal a medida que avanzan las cohortes.

En cuanto a los hombres, la proporción de que tuvieron su primer empleo en el sector terciario en el empleo formal disminuye de 66% en la primera cohorte a 56% en la tercera cohorte, mientras para las mujeres, la proporción en el empleo formal también disminuye, aunque en menor medida, de 60% en la cohorte uno a 53% en la tercera cohorte.

Se observa también un ligero aumento del empleo informal a lo largo de las cohortes, la proporción de hombres en empleo informal aumenta del 34% en la cohorte uno al 44% en la tercera cohorte y por otro lado la proporción de mujeres en el empleo informal también aumenta, del 40% en la primera cohorte al 47% en la tercera cohorte.

Desde un análisis de género se observa que dentro del empleo formal las mujeres tienen una menor proporción comparado con los hombres en todas las cohortes, pero la diferencia no es muy grande,

en la primera cohorte, el 60% de las mujeres tienen empleo formal frente al 66% de los hombres, y en la tercera cohorte, el 53% de las mujeres tienen empleo formal frente al 56% de los hombres.

De manera contraria dentro del empleo informal las mujeres tienen una mayor proporción de ingresos (primer empleo) en el empleo informal comparado con los hombres, en la primera cohorte el 40% de las mujeres tienen empleo informal frente al 34% de los hombres y en la tercera cohorte, el 47% de las mujeres tienen empleo informal frente al 44% de los hombres.

Se observa una tendencia general hacia una mayor proporción de empleo informal y una menor proporción de empleo formal en el sector terciario para la población joven, en todas las cohortes. En promedio, las mujeres tienen una mayor proporción de empleo informal y una menor proporción de empleo formal que los hombres, y estas diferencias son aproximadamente constantes en todas las cohortes.

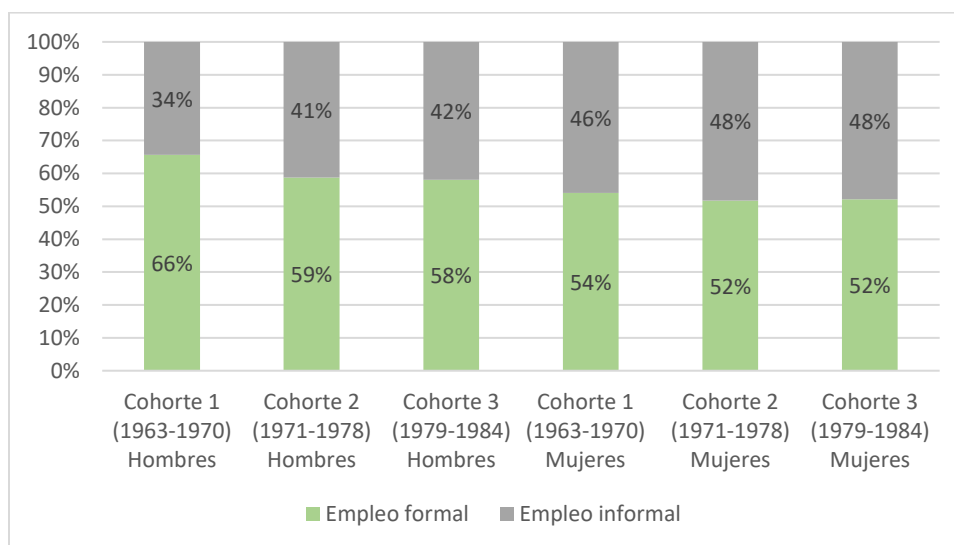
Estos datos pueden indicar alteraciones estructurales en el mercado laboral o diferencias en las oportunidades de empleo entre los géneros, más adelante se fundamentarán estos patrones con el hecho histórico.

4.1.2 Análisis de la población de 15 a 33 años que tuvieron su primer empleo formal e informal en el subsector comercio al por menor, por cohorte y por sexo

El subsector de comercio al por menor, parte esencial del sector terciario, ha demostrado ser un punto de entrada crucial al mercado laboral formal para la población de entre 15 y 33 años como se observó en los primeros gráficos de este capítulo

A continuación, se examinará la dinámica del empleo formal e informal dentro de este subsector, destacando las diferencias de género y las tendencias observadas en distintas cohortes.

Gráfico 4.1.2 Población de 15 a 33 años que tuvieron su primer empleo formal en el sector comercio al por menor, por cohorte y sexo



Fuente: Elaboración propia con datos de la EDER 2017

El gráfico 4.1.2 muestra la proporción de la población de 15 a 33 años que tuvieron su primer empleo formal en el sector de comercio al por menor, dividido en cohortes de hombres y mujeres, este análisis se enfoca en la dinámica del género en el empleo y la importancia del sector comercio al por menor como parte del sector terciario.

Se observa que, aunque la proporción de hombres que tuvieron su primer empleo formal en el sector comercio al por menor es mayor en comparación con las mujeres, hay una tendencia hacia la paridad entre ambos géneros. A medida que se profundiza en la comparación por sexo, se revela la creciente participación femenina en el sector, lo que sugiere la posible feminización del empleo, aunque con retos significativos en cuanto a la informalidad.

En la primera cohorte, el 66% de los hombres tuvieron su primer empleo formal en este subsector, en comparación con el 54% de las mujeres. Sin embargo, en la tercera cohorte, la diferencia se reduce, con el 58% de los hombres y el 52% de las mujeres.

Entrando más a detalle en una comparación entre el empleo formal e informal se puede observar que existe una mayor tendencia hacia el empleo informal entre las mujeres. En la primera cohorte, el 34% de los hombres estaban en empleos informales frente al 46% de las mujeres, esta tendencia se mantiene constante, con un 48% de empleo informal en las mujeres de la tercera cohorte.

El comercio al por menor es un subsector clave dentro del sector terciario y representa una puerta de entrada significativa al mercado laboral formal para jóvenes. La persistencia del empleo formal en este sector para hombres y mujeres a lo largo de las diferentes cohortes subraya su relevancia como fuente de empleo, aunque también revela desafíos persistentes, como la alta proporción de empleo informal, especialmente entre las mujeres.

4.2 Años escolares y primer empleo: evolución sectorial y de género en México, un análisis intergeneracional

El análisis de las medianas de años escolares en el primer empleo representa una ventana fundamental para comprender las dinámicas de transformación educativa y laboral en México durante las últimas décadas del siglo XX. Este estudio, enmarcado en el contexto de la implementación del modelo neoliberal, permite desentrañar cómo los cambios estructurales económicos impactaron las trayectorias educativas y laborales de diferentes generaciones.

Las cohortes seleccionadas (1963-1970, 1971-1978 y 1979-1984) ofrecen un panorama único para analizar la evolución de los años escolares en distintos sectores económicos, revelando patrones que van más allá de la simple acumulación de años de estudio. Nos encontramos ante un periodo de profundas transformaciones, donde la educación se configura no solo como un recurso individual, sino como un indicador de los cambios sociales y económicos experimentados por México.

El sector terciario emerge como el espacio privilegiado para comprender estas metamorfosis, mostrando los cambios más significativos en términos de años escolares y composición de género. La información presentada no solo cuantifica años de estudio, sino que narra una historia de

expansión educativa, reducción de brechas de género y reconfiguración del mercado laboral bajo el influjo de las políticas neoliberales.

Cuadro 4.2 Mediana nacional de años escolares de la población que tuvo su primer empleo formal e informal, por cohorte.

Cohorte	1ra Cohorte (1963-1970)	2da Cohorte (1971-1978)	3ra Cohorte (1979-1984)
M.N	10	10	11

Fuente: Elaboración propia con datos de la EDER 2017

Este cuadro muestra que hubo un modesto aumento en el nivel educativo de la población trabajadora en México a lo largo de estas generaciones, con un incremento de un año en la escolaridad mediana para la cohorte más reciente.

Cuadro 4.2.1 Medianas de años escolares de la población que tuvo su primer empleo formal e informal, por sector económico y por cohorte

Al momento del ingreso al primer empleo

Sector económico	Formal			Informal		
	1ra Cohorte (1963-1970)	2da Cohorte (1971-1978)	3ra Cohorte (1979-1984)	1ra Cohorte (1963-1970)	2da Cohorte (1971-1978)	3ra Cohorte (1979-1984)
Sector terciario	13	13	13	10	11	11
Sector secundario	10	10	10	10	10	10
Sector primario	10	10	10	8	8	9
Subsector C.M	11	12	12	10	10	11

Al momento de la entrevista (2017)

Sector económico	Formal			Informal		
	1ra Cohorte (1963-1970)	2da Cohorte (1971-1978)	3ra Cohorte (1979-1984)	1ra Cohorte (1963-1970)	2da Cohorte (1971-1978)	3ra Cohorte (1979-1984)
Sector terciario	13	13	13	11	12	13

Sector secundario	11	10	11	10	10	10
Sector primario	10	10	10	9	8	10
Subsector C.M	12	13	13	10	11	13

Fuente: Elaboración propia con datos de la EDER 2017

Analizando el cuadro 4.2.1 a partir de la comparación entre el sector terciario y los demás sectores se observan las siguientes características, el sector terciario muestra consistentemente los niveles más altos de escolaridad en empleos formales (13 años) y a su vez presenta la mayor brecha educativa inicial entre formal e informal (3 años de diferencia en la primera cohorte).

En este sector es donde más se reduce esta brecha con el tiempo (en 2017, empleos formales e informales convergen en 13 años para la cohorte más reciente). Y en el subsector comercio al por menor comparado con el sector terciario general se observa que en los empleos formales es inicialmente menor la escolaridad que el promedio del sector terciario, pero converge a niveles similares en 2017.

En empleos informales es similar el comportamiento al sector terciario general, pero con un incremento más marcado en la cohorte más reciente (llega a 13 años). Muestra mayor movilidad educativa que otros subsectores, sugiriendo que puede ser una puerta de entrada para los individuos que continúan su formación.

En general el sector terciario y el subsector de comercio al por menor requieren y/o fomentan niveles educativos significativamente superiores a la mediana nacional, especialmente en empleos formales. Se observa una tendencia de convergencia educativa en el sector terciario (incluyendo comercio minorista) entre empleos formales e informales para las cohortes más recientes en 2017, sugiriendo que la informalidad en estos sectores no necesariamente implica menor calificación.

El comercio al por menor muestra un patrón interesante de mejora educativa con el tiempo, posiblemente indicando que funciona como un sector donde los trabajadores continúan formándose después de su ingreso laboral.

La brecha educativa entre sectores es más pronunciada que la brecha entre cohortes, sugiriendo que el tipo de actividad económica es un determinante más significativo del nivel educativo que la generación a la que pertenece el trabajador.

Cuadro 4.2.1 Medianas de años escolares de la población que tuvo su primer empleo formal, por sector económico, sexo y por cohorte

Al momento del ingreso al primer empleo

Sector económico	1ra Cohorte (1963-1970)		2da Cohorte (1971-1978)		3ra Cohorte (1979-1984)	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Sector terciario	12	13	12	13	13	13
Sector secundario	10	10	11	10	11	10
Sector primario	10	7.5	10	8	10	8.5
Subsector C.M	11	11	12	12	12	12

Al momento de la entrevista (2017)

Sector económico	1ra Cohorte (1963-1970)		2da Cohorte (1971-1978)		3ra Cohorte (1979-1984)	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Sector terciario	13	13	13	13	13	14
Sector secundario	11	10	11	10	11.5	10
Sector primario	10	7.5	11	8	10	9.5
Subsector C.M	11.5	13	13	13	13	13

Fuente: Elaboración propia con datos de la EDER 2017

Al analizar el Cuadro 4.2.1 con especial atención al sector terciario y el subsector de comercio al por menor, en comparación con la mediana nacional (10-11 años), se revelan patrones significativos en la distribución educativa por género:

Al momento del ingreso al primer empleo los hombres están representados con 12-13 años de escolaridad, superan la mediana nacional (10-11 años) en 1-3 años, mientras que las mujeres son consistentes en 13 años, superando la mediana nacional en 2-3 años, lo cual muestra que la brecha de género es a favor de las mujeres con 1 año en las primeras dos cohortes, igualándose en la más reciente.

Al momento de la entrevista (2017), los hombres se mantienen con 13 años, superando la mediana nacional en 2-3 años, y las mujeres alcanzan hasta 14 años en la cohorte más reciente, superando la mediana nacional en 3-4 años.

Esto muestra que en el sector terciario muestra el nivel educativo más alto para ambos sexos en comparación con otros sectores y con la mediana nacional.

En el subsector comercio al por menor al momento del ingreso laboral ambos sexos se representan con 11-12 años según cohorte, superando la mediana nacional en 1-2 años, es en este subsector que hay una perfecta igualdad educativa entre géneros al inicio laboral.

Al momento de la entrevista (2017), los hombres avanzan de 11.5 años (primera cohorte) a 13 años (cohortes más recientes), mientras que las mujeres consistentemente alcanzan 13 años en todas las cohortes, superando la mediana nacional en 2-3 años.

Tanto el sector terciario como el subsector comercio al por menor muestran niveles educativos significativamente superiores a la mediana nacional para ambos sexos tanto al ingreso al primer empleo formal como al momento de la entrevista (2017).

Cuadro 4.2.2 Medianas de años escolares de la población que tuvo su primer empleo informal,
por sector económico, sexo y por cohorte
Al momento del ingreso al primer empleo

Sector económico	1ra Cohorte (1963-1970)		2da Cohorte (1971-1978)		3ra Cohorte (1979-1984)	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Sector terciario	11	10	11	11	11	11
Sector secundario	10	9	10	9	10	10
Sector primario	9	7	8	7	10	8
Subsector C.M	10	10	10	10	11	11

Al momento de la entrevista (2017)

Sector económico	1ra Cohorte (1963-1970)		2da Cohorte (1971-1978)		3ra Cohorte (1979-1984)	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Sector terciario	13	11	13	13	13	13
Sector secundario	10	9	10	10	10	10
Sector primario	9	8	9	7	10	8
Subsector C.M	11	10	12	11	13	13

Fuente: Elaboración propia con datos de la EDER 2017

En el cuadro 4.2.2 que nos muestra los años escolares al momento de ingresar al primer empleo informal pro sexo y cohorte y también al momento de la entrevista (2017) se observan las siguientes características comparadas con el empleo formal en el sector terciario:

- 1-3 años menos de escolaridad en el informal (especialmente marcada para mujeres) al ingreso al primer empleo.
- En la tercera cohorte, los niveles educativos del informal alcanzan los 13 años, equiparándose con el formal (excepto para mujeres del formal que llegan a 14 años). Al momento de la entrevista (2017)

En el subsector comercio al por menor:

- 1-2 años menos de escolaridad en el informal, al ingreso al primer empleo.
- La tercera cohorte del informal alcanza los mismos 13 años del formal, eliminando la brecha inicial. Al momento de la entrevista (2017)

A grandes rasgos se observa que el ingreso al primer empleo informal en el sector terciario y al subsector comercio al por menor requiere inicialmente 1-2 años menos de escolaridad que sus contrapartes formales.

Aunque en este último se observa una paridad educativa tanto en formal como informal, muestra entre géneros al momento del ingreso laboral.

Conforme avanza el tiempo la brecha entre formal e informal se reduce significativamente, lo cual se observa al momento de la entrevista (2017) ya que la tercera cohorte del subsector comercio al por menor informal alcanza los mismos 13 años del formal

En cuanto a los patrones de género en el empleo informal, se observa que los hombres inician con ligera ventaja educativa que se equipara con el tiempo y hay una menor brecha educativa de género en el subsector comercio al por menor informal que en otros sectores informales

El sector terciario y el subsector comercio al por menor en la economía informal muestran un patrón interesante, aunque inicialmente requieren menor escolaridad que sus contrapartes formales, experimentan una convergencia educativa significativa con el tiempo, especialmente en las cohortes más recientes.

El subsector comercio al por menor informal destaca como un espacio de particular igualdad educativa entre géneros y de progresión significativa, especialmente para la tercera cohorte. Esta evidencia sugiere que este subsector puede estar funcionando como una alternativa viable para los individuos que entran a su primer empleo que, pese a no acceder inicialmente al empleo formal, logran niveles educativos comparables a largo plazo, reduciendo la brecha tradicionalmente asociada a la informalidad.

La reducción de la brecha educativa entre formal e informal en estos sectores específicos plantea preguntas importantes sobre la movilidad entre ambos tipos de empleo y las trayectorias educativas de la PEA en la economía informal.

Convergencia educativa no explicable solo por educación inicial: El hecho de que los grupos informales alcancen niveles similares a los formales en 2017, particularmente en el sector terciario, sugiere que otros factores influyen en las trayectorias laborales.

Diferencias de género persistentes con niveles educativos similares: Particularmente en el sector primario, donde a pesar de tener similares niveles educativos en algunas cohortes, persisten diferencias en inserción laboral.

A partir del análisis de los años escolares, tanto en el empleo formal como en el informal, segmentado por sector, sexo y cohorte, se infiere que la hipótesis de esta investigación se valida parcialmente desde esta perspectiva. La educación muestra mayor representatividad y evolución en el sector terciario y en el subsector comercio al por menor, aunque este último presenta patrones educativos distintivos que no replican exactamente las tendencias del sector terciario general, lo que sugiere la existencia de dinámicas estructurales específicas.

Los datos revelan que no se requiere un grado académico específico para acceder al primer empleo. Más significativo aún, se observa que el avance educativo entre el momento de ingreso al primer empleo y el momento de la entrevista es más pronunciado en el subsector comercio al por menor que en el sector terciario general. Este fenómeno es particularmente evidente en las mujeres y en quienes ingresaron al empleo informal.

Estas diferencias en los patrones educativos y su evolución no pueden explicarse únicamente por el nivel de escolaridad inicial, lo que sugiere la influencia de otros factores sociodemográficos, económicos y estructurales en las trayectorias laborales. Por consiguiente, la hipótesis se cumple parcialmente en este aspecto, confirmando que, si bien la educación es un factor relevante, no constituye el único determinante en el acceso y la permanencia en el empleo formal dentro del sector terciario y el subsector comercio al por menor.

4.3 Duración y permanencia laboral en el primer empleo: un análisis comparativo por sector económico, género y cohorte.

En este apartado se realizará un análisis de medianas de la duración de las permanencias laborales a partir del primer empleo, lo cual reflejará en parte las transformaciones que experimentó México durante la implementación del modelo neoliberal. Como lo puntualiza Portes (2004), la eliminación de las barreras comerciales y a la implementación de nuevas políticas económicas llevaron a cambios significativos en la estructura del empleo, afectando principalmente la estabilidad laboral.

Con base en los datos procesados de la EDER 2017, se analizarán las medianas de permanencia laboral por sector económico, cohorte y sexo para la población que tuvo su primer empleo, tanto formal como informal.

El análisis se enfocará particularmente en el sector terciario y el subsector comercio al por menor, siendo estos el objeto principal de estudio de esta investigación. Se examinará cada sector considerando las tres cohortes seleccionadas (1963-1970, 1971-1978 y 1979-1984), prestando especial atención a las diferencias por género y tipo de empleo.

Cuadro 4.3 Medianas de duración por años de la población que tuvo su primer empleo formal e informal, por sector económico y por cohorte

Sector económico	Formal			Informal			m
	1ra Cohorte (1963-1970)	2da Cohorte (1971-1978)	3ra Cohorte (1979-1984)	1ra Cohorte (1963-1970)	2da Cohorte (1971-1978)	3ra Cohorte (1979-1984)	
Sector terciario	7	5	5	5	4	4	4600
Sector secundario	5	5	5	6	6	5	2827
Subsector C.M	5	4	4	4	4	4	1630

Fuente: Elaboración propia con datos de la EDER 2017

El análisis del cuadro 4.3 de medianas de duración por años revela patrones distintivos de permanencia laboral según sector económico, tipo de empleo y cohorte:

En el empleo formal, la primera cohorte del sector terciario representa la mayor permanencia con siete años, superando significativamente a los demás sectores y cohortes. Aunque esta ventaja disminuye notablemente en las cohortes más recientes, evidenciando una transformación estructural en las condiciones laborales de este sector.

El sector secundario se diferencia por presentar una permanencia consistente de cinco años en el empleo formal a través de todas las cohortes, demostrando mayor resistencia a los cambios económicos. Paradójicamente, este sector también refleja la mayor permanencia en el empleo informal con seis años durante las dos primeras cohortes, superando incluso a su propio empleo formal, un patrón contraintuitivo que sugiere lapsos de estabilidad en la informalidad en este sector.

Y por otra parte el subsector comercio al por menor, aunque registra la menor permanencia general entre cinco y cuatro años muestra la mayor estabilidad estructural a lo largo del tiempo, con variaciones mínimas entre cohortes y tipos de empleo.

Cuadro 4.3.1 Medianas de duración por años de la población que tuvo su primer empleo formal, por sector económico, sexo y cohorte

Sector económico	1ra Cohorte (1963-1970)		2da Cohorte (1971-1978)		3ra Cohorte (1979-1984)	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Sector terciario	8	6	6	5	6	5
Sector secundario	5	5	5	5	5	5
Subsector C.M	5	4	5	4	5	4

Fuente: Elaboración propia con datos de la EDER 2017

En el Cuadro 4.3.1 se observan las medianas de permanencia por género, sector y cohorte en el empleo formal, revelando patrones diferenciados de estabilidad laboral.

Los hombres del sector terciario exhiben la mayor permanencia absoluta del cuadro con ocho años en la primera cohorte, superando significativamente a todos los demás grupos. Esta ventaja experimenta una reducción estadísticamente significativa de dos años hacia las cohortes posteriores, evidenciando el impacto de las transformaciones económicas en la estabilidad laboral

masculina. Las mujeres en este mismo sector también muestran su mayor permanencia en la primera cohorte con seis años, con una reducción más moderada de un año en las cohortes siguientes.

El sector secundario se distingue por su estabilidad y equidad de género, manteniendo una permanencia constante de cinco años para ambos sexos a través de todas las cohortes. Esta uniformidad infiere que son condiciones estructurales más resistentes a los cambios económicos y menor discriminación por género en la permanencia laboral industrial.

En el subsector comercio al por menor, aunque presenta las medianas más bajas, se observa una notable estabilidad temporal dentro de cada género: los hombres mantienen consistentemente cinco años y las mujeres cuatro años a lo largo de todas las cohortes. Esta brecha de género persistente un año, pero es estable y se infiere que las características estructurales propias del subsector determinan patrones diferenciados pero consistentes de permanencia laboral.

En síntesis, el sector terciario ofrece la mayor permanencia absoluta, pero con marcadas diferencias de género y mayor sensibilidad a cambios temporales, mientras el sector secundario presenta la mayor equidad y estabilidad estructural. El comercio minorista, aunque con menor permanencia general, mantiene patrones constantes que reflejan condiciones estructurales específicas del subsector.

Cuadro 4.3.2 Medianas de duración por años de la población que tuvo si primer empleo informal, por sector económico, sexo y cohorte

Sector económico	1ra Cohorte (1963-1970)		2da Cohorte (1971-1978)		3ra Cohorte (1979-1984)	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Sector terciario	7	4	5	4	5	4
Sector secundario	7	6	6	5	5	4
Subsector C.M	6	4	5	4	4	4

Fuente: Elaboración propia con datos de la EDER 2017

El análisis de las medianas de permanencia en el empleo informal que se observan en el cuadro 4.3.2 revela patrones diferenciados por sector, género y cohorte:

En el sector terciario, los hombres registran la mayor permanencia inicial con siete años en la primera cohorte, pero experimentan una disminución significativa de dos años hacia las cohortes posteriores. Las mujeres, en contraste, mantienen una consistente pero menor permanencia de cuatro años a lo largo de todas las cohortes, evidenciando una estabilidad estructural en el empleo informal.

El sector secundario exhibe un comportamiento similar, con alta permanencia de los hombres que disminuye progresivamente pasando de siete años en la primera cohorte a cinco años en la tercera. Las mujeres en este sector también experimentan una reducción gradual, pasando de seis años en la primera cohorte a cuatro años en la tercera, mostrando la mayor disminución entre las cohortes analizadas.

En el subsector comercio al por menor, se observa que los hombres siguen el patrón de reducción progresiva pasando de seis años a cuatro años, mientras que las mujeres mantienen estabilidad con cuatro años de permanencia en todas las cohortes. Este subsector es el único donde se alcanza una convergencia completa entre géneros en la tercera cohorte con cuatro años para ambos sexos.

A grandes rasgos, se observa que mientras los hombres presentan inicialmente mayor permanencia en todas las categorías, también experimentan reducciones más pronunciadas a través del tiempo. Las mujeres, aunque con menores medianas de permanencia, muestran mayor estabilidad temporal (especialmente en el sector terciario y comercio minorista), sugiriendo que sus condiciones laborales informales han estado más consistentemente precarizadas desde la primera cohorte.

Este análisis infiere en cómo los cambios estructurales en la economía han afectado diferenciadamente a hombres y mujeres, con un deterioro progresivo de las condiciones de estabilidad para los hombres y una persistente precariedad para las mujeres en el empleo informal.

A partir de los análisis de duración de la permanencia laboral, se confirma que la hipótesis de investigación se cumple parcialmente. El sector terciario efectivamente concentra la mayor permanencia absoluta en el empleo formal, particularmente entre los hombres de la primera

cohorte con ocho años, aunque esta cohorte experimenta una disminución notable de dos años conforme avanzan las demás cohortes.

El subsector comercio al por menor, a pesar de presentar medianas más bajas de permanencia, demuestra una estabilidad estructural más consistente a lo largo del tiempo y entre géneros. Esta estabilidad, aunque caracterizada por una brecha persistente pero constante entre hombres con cinco años de permanencia y las mujeres con cuatro años de permanencia, evidencia que factores estructurales específicos del subsector determinan patrones diferenciados pero consistentes en las trayectorias laborales.

La validación parcial de la hipótesis se fundamenta en la evidencia de que tanto la permanencia como la estabilidad laboral no pueden explicarse únicamente por el nivel educativo o la experiencia, sino que reflejan la influencia de factores sociodemográficos (principalmente género), económicos (transformaciones entre cohortes) y estructurales (características específicas de cada sector).

En síntesis, se confirma que el acceso y continuidad en el empleo formal están condicionados por una combinación compleja de factores: el sector terciario ofrece mayor permanencia absoluta, pero con sensibilidad a cambios temporales, mientras el subsector comercio al por menor, aunque con menor permanencia general, proporciona mayor estabilidad estructural a través del tiempo, validando así parcialmente la hipótesis central de esta investigación.

4.4 Análisis de las tendencias de entradas y salidas del primer empleo en el sector terciario

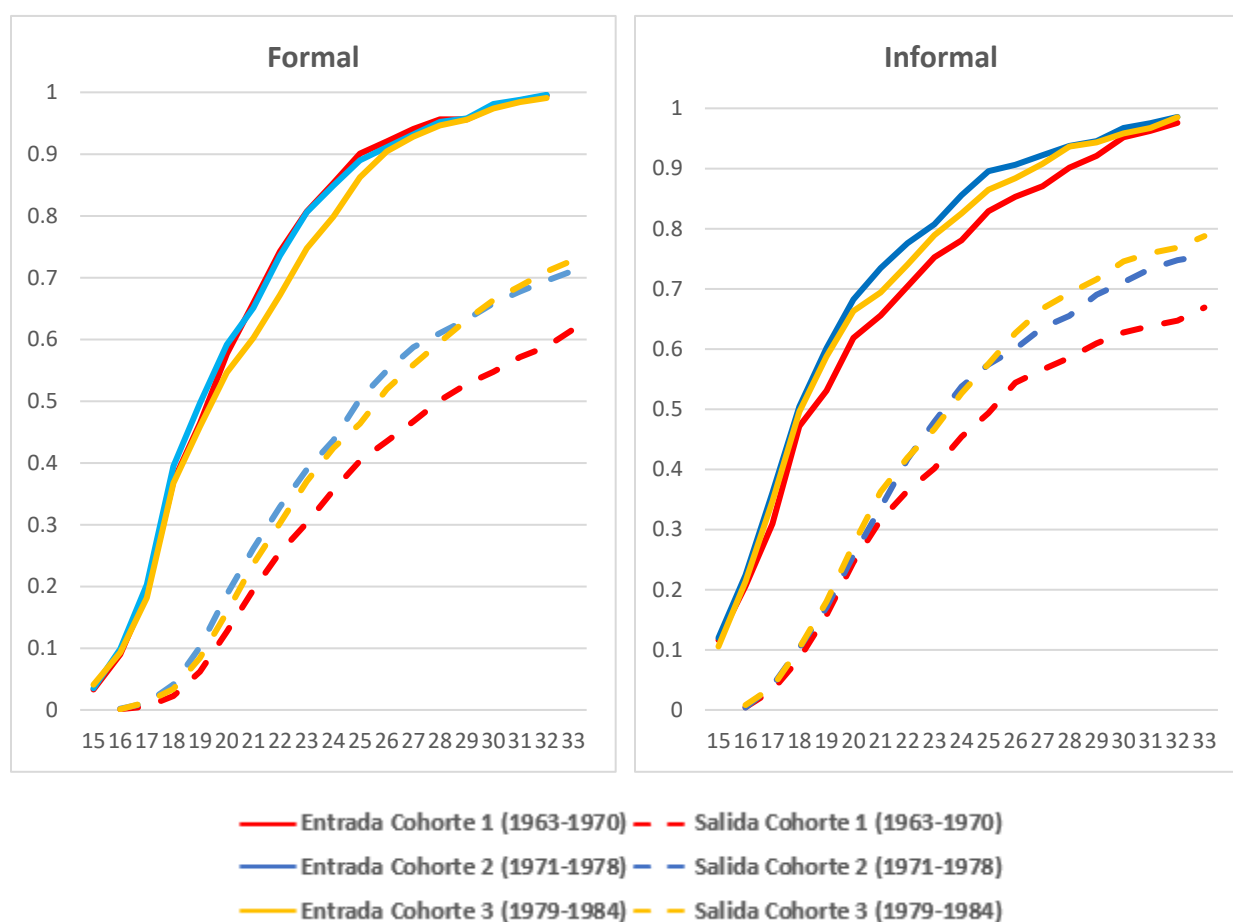
El análisis de las trayectorias laborales en el sector terciario, utilizando el enfoque de Kaplan-Meier, resultara fundamental para comprender las dinámicas de ingreso y salida del empleo formal e informal en este sector y de manera posterior más adelante en el subsector comercio al por menor.

Este método estadístico permite evaluar de manera efectiva la probabilidad de permanencia laboral a lo largo del tiempo, considerando diferentes cohortes de la población a las cuales como en capítulos anteriores se denominaron cada una de ellas en primera cohorte de nacimiento (1963-1970), en la implementación del modelo neoliberal, la segunda cohorte de nacimiento (1971-1978)

como la transición del modelo y la tercera cohorte de nacimiento (1979-1984) como la estabilización del modelo, ya que a partir del tabla 3.1: *Edad trayectoria laboral observada, división de cohortes del periodo de la población nacida entre 1962 a 1984 tomado por la EDER 2017* se observa que los lapsos de edad laboral seleccionados corresponden a cada una de las etapas del modelo neoliberal.

A continuación, se destacan algunos de los aspectos más relevantes de este enfoque:

Gráfico 4.4 Tendencias de entrada y salida del primer empleo formal e informal en el sector terciario de la población de 15 a 33 años por cohorte



Fuente: Elaboración propia con datos de la EDER 2017

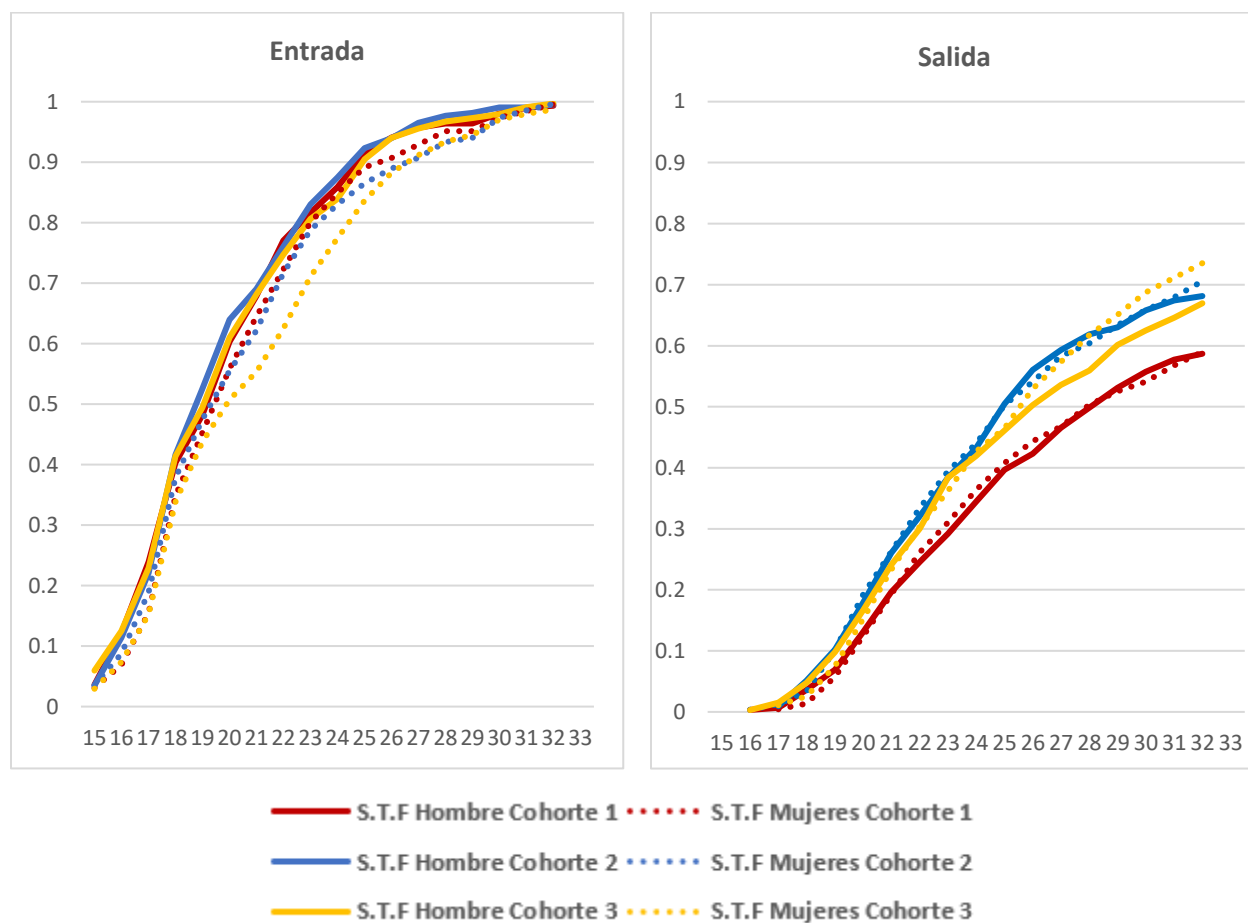
En el Gráfico 4.4 Tendencias de entrada y salida del primer empleo formal e informal en el sector terciario de la población de 15 a 33 años por cohorte se pueden observar los siguientes patrones:

A partir de la edad se observan estos datos significativos, de 15-18 años el periodo de ingreso temprano más pronunciado en el empleo informal, especialmente en la segunda y tercera cohorte. Y de 19-25 años se presenta la etapa de mayor incorporación laboral en ambos tipos de empleo, con curvas de mayor pendiente. Y en el rango de 26-33 años se observa la fase de estabilización donde las curvas de entrada alcanzan su meseta (cerca del 100% de incorporación).

A partir de la comparación entre el empleo formal y el empleo Informal se observa que la entrada más temprana es en el empleo informal ya que las curvas de entrada informal muestran mayores valores a edades más jóvenes y por otro lado hay mayor retención en formal porque las curvas de salida del empleo formal son consistentemente más bajas que las del informal, indicando mayor estabilidad.

En cuanto a la brecha intergeneracional es mayor en formal que en informal, lo que infiere en el reflejo de cambios estructurales más profundos en el empleo formal.

Gráfico 4.4.1 Tendencias de entrada y salida del primer empleo formal en el sector terciario de la población de 15 a 33 años por cohortes y sexo



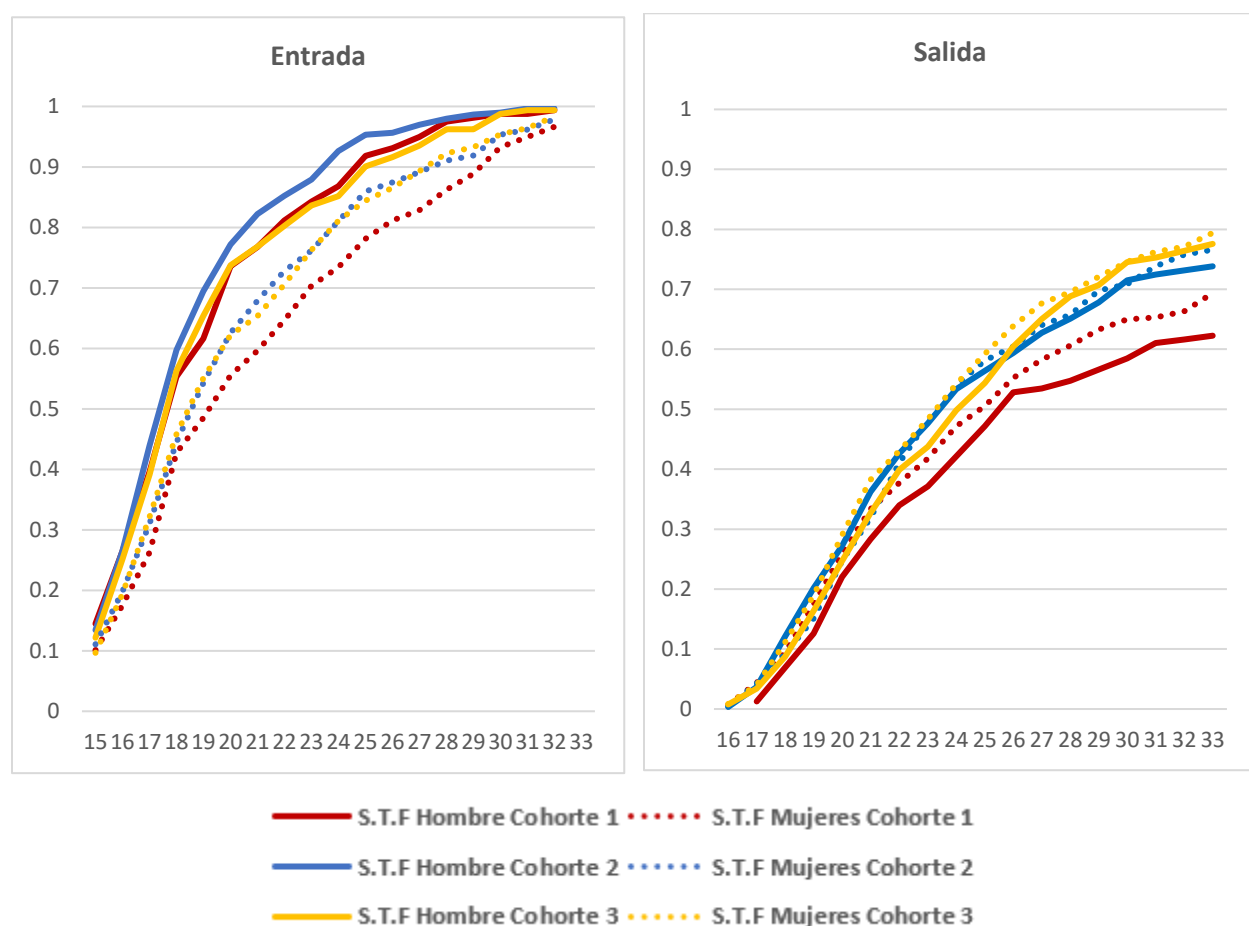
Fuente: Elaboración propia con datos de la EDER 2017

En el gráfico 4.4.1 Tendencias de entrada y salida del primer empleo formal en el sector terciario de la población de 15 a 33 años por cohortes y sexo se observan los siguientes patrones significativos:

Los hombres tuvieron una incorporación más rápida en edades tempranas en un rango de 15-21 años, en todas las cohortes, mientras que las tendencias de las cohortes de las mujeres se observan con curvas ligeramente por debajo de los hombres, lo cual refleja una integración más gradual, particularmente en la primera cohorte y más adelante se observa una convergencia en el rango de edad de 28-30 años, donde las diferencias de género en incorporación se reducen sustancialmente.

Y en cuanto a los patrones de salida por género se observa que en la primera cohorte hay una menor salida para ambos géneros, con diferencia notable entre hombres (línea roja continua) y mujeres (línea roja punteada) en la segunda y tercera cohorte se presentan tasas de salida más elevadas y diferencias de género menos pronunciadas, la edad crítica se encuentra en el rango de 22-28 años donde se observa la mayor pendiente en las curvas de salida, indicando periodo de máxima movilidad laboral.

Gráfico 4.4.2 Tendencias de entrada al primer empleo informal en el sector terciario de la población de 15 a 33 años por cohortes y sexo



Fuente: Elaboración propia con datos de la EDER 2017

En el gráfico 4.4.2 Tendencias de entrada al primer empleo informal en el sector terciario de la población de 15 a 33 años por cohortes y sexo se observan las siguientes características

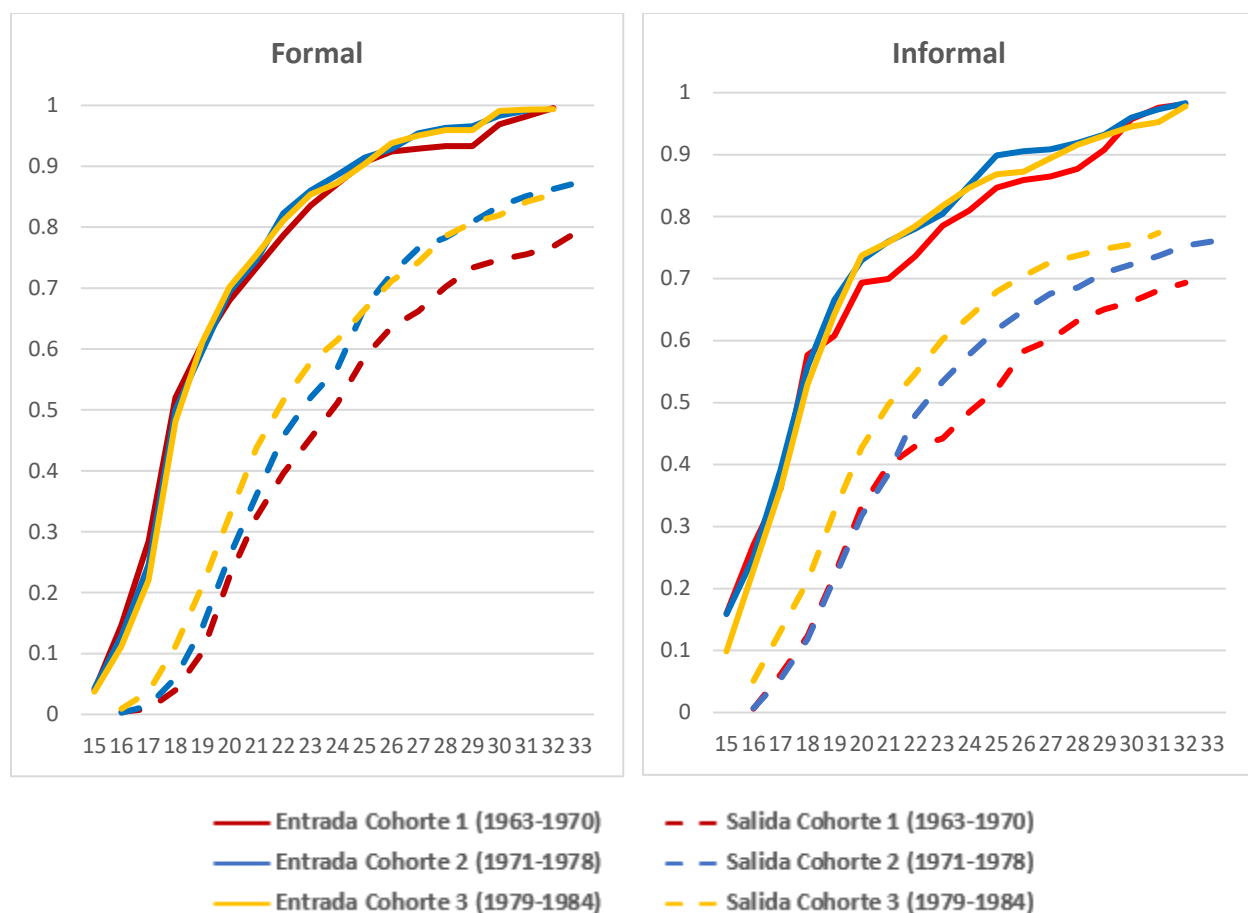
En cuanto a las brechas de género al momento del ingreso al primer empleo se observa una mayor disparidad ya que las diferencias entre hombres y mujeres son más pronunciadas que en el empleo formal. En el caso de los hombres hay una incorporación significativamente más temprana y rápida, especialmente en la segunda cohorte y con las mujeres en primera cohorte se observa la incorporación más lenta (línea roja punteada), evidenciando barreras históricas de acceso.

En las tendencias de salida se observa un comportamiento diferenciado ya que las mujeres de la tercera cohorte (línea amarilla punteada) muestran la mayor tasa de salida, mientras que los hombres de la primera cohorte (línea roja continua) presentan la menor.

4.5 Dinámica y convergencia: patrones de entrada y salida en el comercio al por menor

En esta sección se presentan los resultados y análisis ahora del subsector comercio al por menor, el cual como se menciona a lo largo de esta investigación juega un papel fundamental en la economía mexicana a partir de la polarización del sector terciario, para esto se ha utilizado el método de Kaplan-Meier y tablas cruzadas. El estudio de igual manera como se vienen trabajando abarca las tres cohortes generacionales establecidas para esta investigación.

Gráfico 4.5 Tendencias de entrada y salida del primer empleo formal e informal en el subsector comercio al por menor de la población de 15 a 33 años por cohortes



Fuente: Elaboración propia con datos de la EDER 2017

En el grafico 4.5 Análisis de tendencias de entrada y salida en el subsector comercio al por menor comparados el empleo formal e informal se observan los siguientes patrones por edad:

En el rango de 15-19 años es donde se encuentra el período de rápida incorporación inicial en ambos tipos de empleo, con curvas de entrada de pendiente pronunciada, mientras que en el rango de 20-25 años se observa una fase de crecimiento moderado donde se alcanza aproximadamente el 90% de incorporación y en el rango de 26-33 años se presenta la etapa de estabilización con crecimiento mínimo en las curvas de entrada.

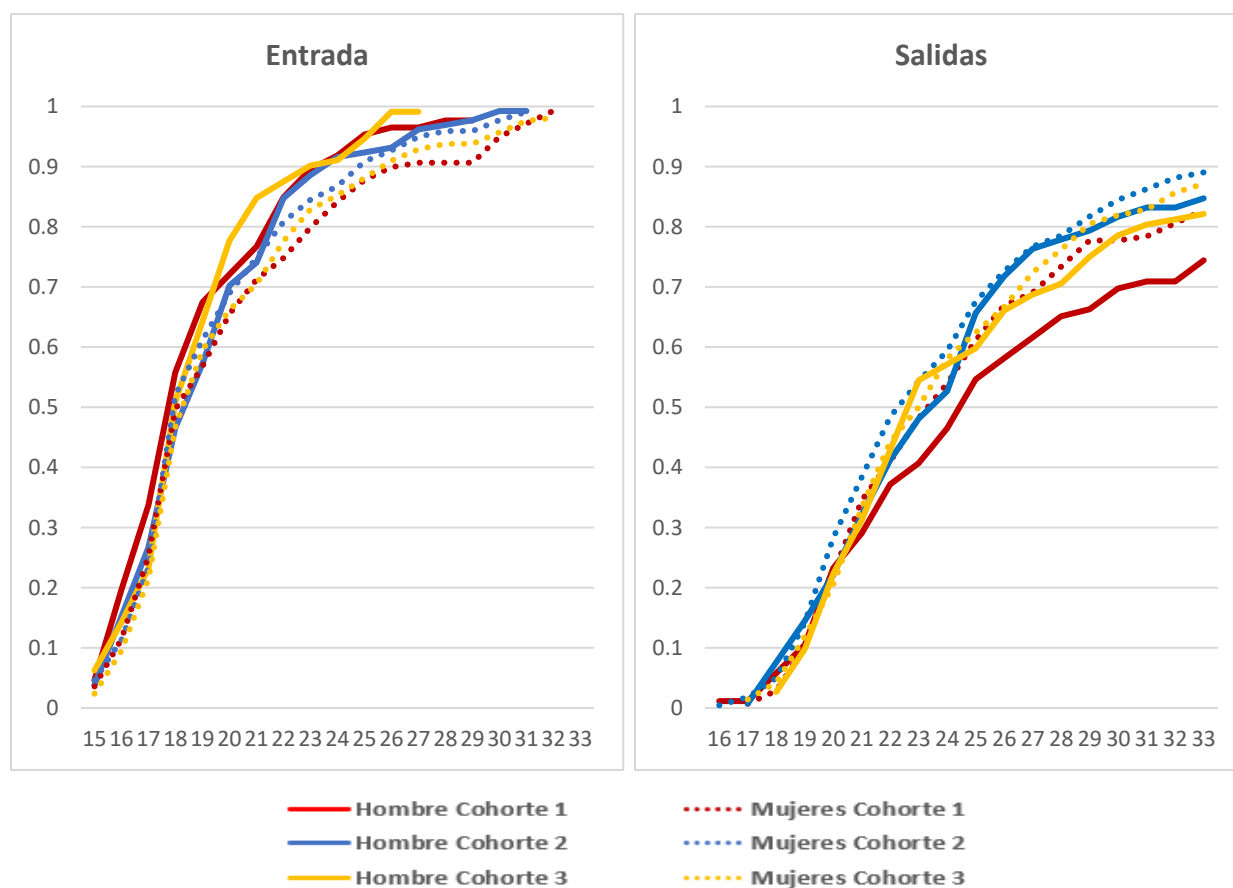
Se presenta similitud en patrones de entrada, ya que, a diferencia del sector terciario general, el subsector comercio al por menor se muestran patrones muy similares de entrada entre empleo formal e informal. De igual manera hay una mayor volatilidad en informal, las curvas de entrada

de este tipo de empleo muestran más irregularidades y "escalones", indicando incorporaciones por oleadas.

Las curvas de salida del empleo formal alcanzan niveles más altos (cercanos a 0.85) que las del informal (aproximadamente 0.75), sugiriendo mayor rotación en el empleo formal.

Analizando por cohortes se puede observar que en la primera se muestra la menor tasa de salida en ambos tipos de empleo (líneas rojas discontinuas), en la segunda cohorte se presenta el patrón más acelerado de salida en el empleo formal y en la tercera cohorte se exhibe un comportamiento intermedio en el empleo formal, pero más cercano a la segunda cohorte en informal.

Gráfico 4.5.1 Tendencias de entrada y salida del primer empleo formal en el subsector comercio al por menor de la población de 15 a 33 años por cohortes y sexo



Fuente: Elaboración propia con datos de la EDER 2017

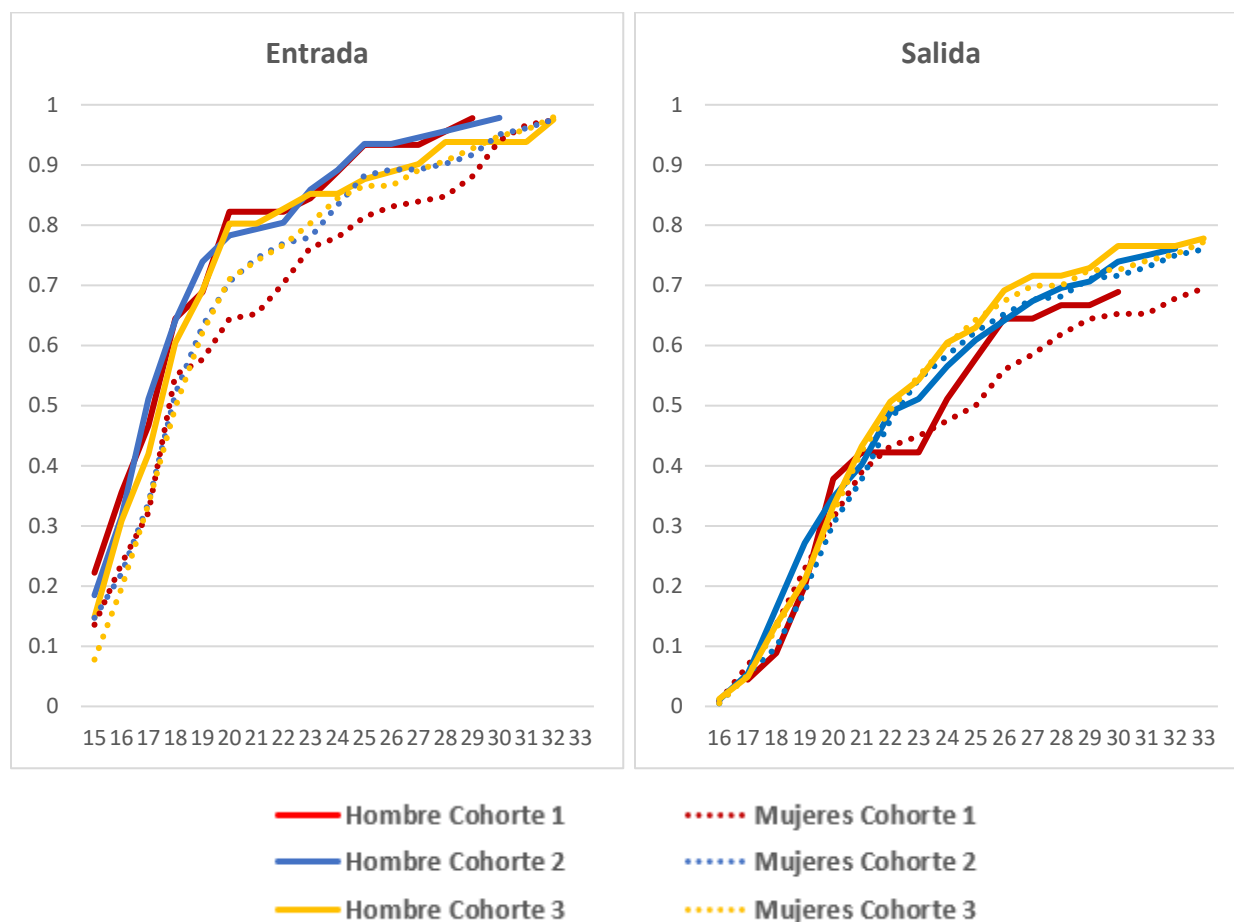
En el gráfico 4.5.1 Tendencias de entrada y salida del primer empleo formal en el subsector comercio al por menor de la población de 15 a 33 años por cohortes y sexo se observan las siguientes diferencias por género en la entrada:

Hay una convergencia inicial ya que las curvas de entrada de hombres y mujeres son notablemente similares hasta los 19-20 años, sin mostrar las brechas tempranas observadas en el sector terciario general, más tarde hay una divergencia ya que a partir de los 21 años, las curvas de los hombres se aceleran ligeramente sobre las de las mujeres. Y en la tercera cohorte de los hombres: (la línea amarilla continua) muestra la incorporación más rápida en edades intermedias (20-26 años).

En los Patrones de salida por género hay mayor retención de los hombres en primera cohorte (la línea roja continua) ya que muestra la menor salida, evidenciando mayor estabilidad.

De manera contraria hay mayor salida femenina en segunda cohorte (la línea azul punteada) ya que presenta la mayor tasa de salida. Y en la tercera cohorte se presenta una mayor convergencia ya que las curvas de hombres y mujeres en esta cohorte se aproximan notablemente, infiriendo en una homogeneización de condiciones.

Gráfico 4.5.2 Tendencias de entrada y salida del primer empleo informal en el subsector comercio al por menor de la población de 15 a 33 años por cohortes y sexo



Fuente: Elaboración propia con datos de la EDER 2017

En el gráfico 4.5.2 Tendencias de entrada y salida del primer empleo informal en el subsector comercio al por menor de la población de 15 a 33 años por cohortes y sexo se observan los siguientes patrones de género en la entrada:

Se presenta una ventaja persistente de los hombres quienes muestran incorporación más rápida en todas las cohortes hasta aproximadamente los 25 años. La mayor disparidad se presenta en primera cohorte ya que la brecha entre hombres y mujeres es más pronunciada, mientras que en la segunda y tercera cohorte hay una convergencia tardía, las curvas de mujeres eventualmente alcanzan a las de hombres cerca de los 30 años.

En las tendencias de salida se observa una menor movilidad femenina en primera cohorte (la línea roja punteada) muestra la menor tasa de salida y en el caso de los hombres se observa un patrón escalonado (la línea roja continua) que sugieren salidas por eventos específicos, y en la segunda y tercera cohorte se presenta una convergencia ya que las tasas de salida de hombres y mujeres son muy similares.

4.6 Comparación entre el sector terciario y el subsector comercio al por menor de las tendencias de entrada y salida

Al contrastar las tendencias de entrada y salida entre el sector terciario general y el subsector comercio al por menor, se identifican diferencias significativas en los patrones por tipo de empleo, edad, género y cohorte como las siguientes:

En el tipo de empleo en el Sector Terciario hay una Marcada diferenciación formal-informal, el empleo informal muestra entrada más temprana y rápida que el formal, la mayor estabilidad se observa en el empleo formal, y hay una progresión escalonada ya que las curvas de entrada formal muestran puntos de inflexión más definidos, sugiriendo transiciones vinculadas a hitos educativos.

Por otro lado, el subsector comercio al por menor se observa una mayor similitud en formal-informal ya que los patrones de entrada son notablemente similares entre ambos tipos de empleo. Hay una mayor rotación general ya que las tasas de salida son más elevadas en ambos tipos de empleo (70-85% vs 60-70% en el sector terciario general).

Y hay una inversión de patrones, sorprendentemente, el empleo formal muestra mayor tasa de salida que el informal en algunas cohortes, contrario a lo observado en el sector terciario general.

En cuanto a las diferencias por edad, en el sector terciario se observa una entrada gradual con una incorporación más dispersa a lo largo del rango de edad 15-28 años. El punto crítico tardío es el periodo de máxima incorporación que se centra entre los 19-25 años. Y se observa una salida progresiva ya que las curvas de salida muestran pendiente relativamente constante entre los 18-30 años.

En el subsector comercio al por menor se observa una entrada concentrada por la incorporación masiva y acelerada entre los 15-20 años, la máxima incorporación se observa con las curvas de entrada que alcanzan el 80-90% antes de los 23 años y la salida se torna intensa en un periodo específico ya que la mayor pendiente en las curvas de salida entre los 18-25 años, sugiriendo un periodo crítico de rotación.

En las diferencias por genero se observa que el sector terciario la brecha inicial más pronunciada es en edades tempranas (15-22 años). Mientras que los hombres mantienen tasas de entrada más altas a lo largo de todo el rango de edad y estas diferencias de género son más acentuadas en el empleo informal que en el formal.

En el subsector comercio al por menor se observan diferencias reducidas entre géneros en las edades más tempranas (15-18 años), las curvas de mujeres alcanzan a las de hombres más pronto que en el sector terciario general y hay una menor diferenciación por género en las tasas de salida, especialmente en cohortes recientes.

En las diferencias por cohorte en el sector terciario se observan cambios graduales y consistentes entre la primera y tercera cohorte, las transformaciones son más evidentes en el empleo formal, con una tendencia hacia patrones más homogéneos en la tercera cohorte.

En el subsector comercio al por menor la segunda cohorte es la que muestra comportamientos más volátiles y divergentes, se presentan patrones de incorporación relativamente similares en las tres cohortes. Y las diferencias más marcadas entre cohortes se presentan en los patrones de salida.

Con este análisis se infiere que el subsector comercio al por menor actúa como puerta de entrada temprana al mercado laboral, con menor discriminación inicial por género, pero mayor rotación.

Mientras que en el sector terciario las Transiciones están más vinculadas a la progresión educativa y profesional, en el subsector comercio al por menor se infiere que las transiciones son determinadas por factores de mercado y oportunidades a corto plazo.

Desde una perspectiva de género el sector terciario presenta una reducción moderada de brechas de género entre cohortes, mientras que el subsector comercio al por menor hay una convergencia más acelerada, especialmente en patrones de salida.

Este análisis comparativo refuerza la validación parcial de la hipótesis, demostrando que el subsector comercio al por menor presenta dinámicas distintivas dentro del sector terciario, con patrones específicos de entrada y salida que responden a factores estructurales más allá del nivel educativo. La mayor homogeneidad entre géneros y tipos de empleo, junto con la alta rotación laboral, sugiere un subsector con características propias que lo configuran como un espacio singular dentro del panorama laboral mexicano.

Conclusiones capítulo 4

El análisis estadístico realizado en este capítulo ha proporcionado evidencia empírica sustancial sobre las trayectorias laborales en el sector terciario mexicano, revelando patrones específicos de distribución, permanencia y transición laboral a través de las tres cohortes estudiadas. Los resultados confirman parcialmente la hipótesis central de esta investigación, demostrando que el acceso y permanencia en el empleo formal están influenciados por una combinación de factores que trascienden el nivel educativo y la experiencia laboral.

La distribución sectorial de la población económicamente activa evidencia el predominio del sector terciario, que concentra más del 50% de la PEA en todas las cohortes analizadas, con una marcada representación de las mujeres que se acentúa progresivamente.

Mientras las mujeres representan entre 34-37% de la PEA en este sector, los hombres constituyen solo el 21-23%. Esta segmentación ocupacional por género se intensifica en el subsector comercio al por menor, donde la proporción de mujeres prácticamente duplica a la de hombres, confirmando los patrones de segregación horizontal identificados en investigaciones previas.

El análisis de los años escolares revela que el sector terciario formal consistentemente requiere mayor nivel educativo (13 años) respecto a la mediana nacional (10-11 años). Sin embargo, un hallazgo significativo es la convergencia educativa observada entre empleo formal e informal al

momento de la entrevista (2017), particularmente en la tercera cohorte. Este fenómeno sugiere que, si bien la educación inicial puede determinar parcialmente el acceso al empleo formal, otros factores inciden en las trayectorias educativas y laborales posteriores.

Las medianas de permanencia laboral muestran patrones diferenciados por sector, género y cohorte. La mayor permanencia absoluta se registra en el sector terciario formal para hombres de la primera cohorte (8 años), con una reducción significativa de 2 años en cohortes posteriores. El subsector comercio al por menor, aunque presenta menor permanencia general (4-5 años), muestra mayor estabilidad estructural a través del tiempo, con patrones consistentes entre cohortes.

La brecha de género en permanencia, aunque persistente, se mantiene relativamente estable (1 año) en este subsector, sugiriendo la existencia de factores estructurales específicos que determinan diferenciadamente las trayectorias laborales masculinas y femeninas.

El análisis de las tendencias de entrada y salida mediante el estimador Kaplan-Meier revela patrones distintivos. El comercio minorista muestra incorporaciones más aceleradas y concentradas en edades tempranas (15-20 años) comparado con el sector terciario general, así como mayor similitud entre los patrones de empleo formal e informal. Este subsector también presenta mayor convergencia de género, especialmente en la tercera cohorte, donde las tasas de salida de hombres y mujeres son prácticamente idénticas, sugiriendo una homogeneización progresiva de las condiciones laborales entre géneros.

La validación parcial de la hipótesis se fundamenta en la evidencia de que tanto el acceso como la permanencia laboral en el sector terciario y subsector comercio al por menor responden a factores múltiples que trascienden el nivel educativo individual. Las transformaciones entre cohortes revelan el impacto de los cambios estructurales económicos (implementación, transición y estabilización del modelo neoliberal) en las trayectorias laborales, mientras que las diferencias persistentes por género demuestran la influencia continua de factores sociodemográficos.

Particularmente relevante resulta la caracterización del subsector comercio al por menor como un espacio con dinámicas propias dentro del sector terciario. Su función como puerta de entrada

temprana al mercado laboral, con mayor homogeneidad entre géneros y tipos de empleo, pero también con alta rotación, sugiere la existencia de factores estructurales específicos que lo configuran como un segmento distintivo del mercado laboral mexicano.

Estos hallazgos dialogan con los marcos teóricos previamente establecidos. Se podría inferir en que se nivela a la perspectiva de Schmid (2017) sobre las trayectorias laborales como procesos complejos influidos por múltiples factores, donde el primer empleo actúa como punto de inflexión crítico. Asimismo, se acercan al análisis de Portes (2004) sobre cómo la implementación del modelo neoliberal transformó significativamente los mercados laborales con impactos diferenciados según sector, género y momento histórico.

En conclusión, los resultados empíricos demuestran que las trayectorias laborales en el sector terciario, y particularmente en el subsector comercio al por menor, están configuradas por una interacción entre factores individuales (nivel educativo, género, edad) y estructurales (transformaciones económicas, características sectoriales) que determinan diferencialmente las oportunidades de acceso y permanencia en el empleo formal para distintos grupos poblacionales en el contexto de la transición hacia un modelo económico neoliberal en México.

El análisis estadístico realizado a partir de los datos de la Encuesta Demográfica Retrospectiva (EDER 2017) proporciona evidencia sustancial que permite validar parcialmente la hipótesis central de esta investigación, revelando una compleja interacción de factores que determinan las trayectorias laborales en el sector terciario mexicano.

La hipótesis planteada sostiene que "el acceso y la continuidad en un empleo formal en el sector terciario, particularmente en el subsector del comercio al por menor, están influenciados por una combinación de factores sociodemográficos, económicos y estructurales, más allá de la simple posesión de un nivel educativo superior o de experiencia laboral mínima". Los resultados confirman esta proposición, pero con importantes matices:

Por un lado, los datos demuestran claramente que factores más allá del nivel educativo determinan significativamente las trayectorias laborales. Esto se evidencia en:

1. La persistencia de diferencias en permanencia laboral (medianas de 5-8 años para hombres vs. 5-6 años para mujeres) aun cuando se observa convergencia educativa entre géneros (13 años para ambos en la tercera cohorte).
2. Las marcadas diferencias entre cohortes, donde la primera (1963-1970) muestra mayor estabilidad laboral (7-8 años) que las posteriores (5-6 años), a pesar de tener niveles educativos similares o incluso inferiores.
3. Las variaciones significativas entre sectores, con patrones distintivos para el comercio minorista (incorporación más temprana, menor permanencia general pero mayor estabilidad estructural) que no pueden explicarse por diferencias educativas.

Sin embargo, la validación es parcial porque el nivel educativo mantiene una influencia significativa, particularmente en el acceso inicial al empleo formal. El sector terciario formal consistentemente requiere mayor nivel educativo (13 años) respecto a la mediana nacional (10-11 años), y al momento del ingreso existe una brecha educativa considerable entre empleo formal e informal (2-3 años).

De igual manera se identificaron los factores sociodemográficos determinantes en las trayectorias laborales:

- Género como determinante estructural

El género emerge como un factor determinante que configura las trayectorias laborales mediante mecanismos complejos e interconectados:

-Segregación ocupacional horizontal: Las mujeres representan entre 34-37% de la PEA en el sector terciario, frente al 21-23% de los hombres. En el subsector comercio al por menor esta

concentración es aún más pronunciada, donde la proporción de mujeres prácticamente duplica a la de hombres.

Temporalidad diferenciada: Las curvas de Kaplan-Meier revelan que las mujeres, particularmente en la primera cohorte, experimentan una incorporación más tardía al empleo formal (entre 2-4 años después que los hombres), lo que reduce su periodo potencial de permanencia.

Brecha persistente en permanencia: Las medianas de permanencia muestran una diferencia sistemática de 1-2 años menos para mujeres en todos los sectores y cohortes, incluso controlando por nivel educativo.

Patrones de salida asociados al ciclo vital: Las mujeres presentan tasas de salida más elevadas durante el periodo de 21-28 años, infiriendo en la coincidencia con la edad reproductiva y formación familiar.

Esta influencia del género no es meramente individual sino estructural, reflejando lo que Sollova Manenova y Baca Tavira (1999) critican como la insuficiencia de la teoría neoclásica para explicar la problemática laboral femenina. La persistencia de estas diferencias, incluso cuando las mujeres alcanzan niveles educativos equiparables a los hombres, evidencian barreras estructurales que trascienden el capital humano individual.

- Cohorte generacional y contexto histórico

El momento histórico de inserción laboral, capturado a través de las cohortes generacionales, demuestra una influencia determinante que refleja el impacto de las transformaciones macroeconómicas asociadas a la implementación del modelo neoliberal:

Implementación (1963-1970): Caracterizada por mayor permanencia (7-8 años en el terciario formal), ingreso más tardío y diferencias de género más pronunciadas, refleja condiciones laborales parcialmente protegidas por el modelo económico anterior.

Transición (1971-1978, primera cohorte): Muestra mayor volatilidad, reducción significativa de permanencia (5-6 años) y aceleración en las tasas de entrada y salida, coincidiendo con la crisis económica de los años ochenta y la implementación inicial de políticas neoliberales.

Estabilización (1979-1984, segunda cohorte): Presenta permanencia similar a la cohorte anterior, pero con mayor convergencia entre géneros, evidenciando adaptación a las nuevas condiciones estructurales del mercado laboral neoliberal.

Estas diferencias entre cohortes podrían confirmar lo planteado por Elder (2006) sobre cómo los eventos históricos y cambios económicos moldean las trayectorias individuales, creando patrones diferenciados que persisten a lo largo del tiempo.

- Edad de ingreso al primer empleo

La edad de incorporación al mercado laboral constituye un factor determinante con efectos duraderos, pero que opera de manera diferenciada según el sector económico:

En el sector terciario general, un ingreso más tardío (19-25 años) se asocia con mayor permanencia, sugiriendo que la acumulación previa de capital humano favorece trayectorias más estables.

En el subsector comercio al por menor se observa el patrón inverso: el ingreso temprano (15-19 años) puede traducirse en mayor permanencia, especialmente para hombres, posiblemente debido a procesos de adaptación y aprendizaje específicos del subsector.

Esta diferencia sectorial en el efecto de la edad de ingreso evidencia que los factores sociodemográficos no operan de manera universal, sino que interactúan con las características estructurales de cada sector económico.

- Naturaleza del primer empleo

El tipo de primer empleo (formal o informal) demuestra ser un punto de inflexión determinante en las trayectorias laborales, acercándose a lo que plantea la teoría de Schmid (2017) sobre transiciones laborales:

Los datos muestran que este factor inicial establece patrones diferenciados de estabilidad que tienden a persistir, produciendo lo que podría denominarse "dependencia de trayectoria".

Sin embargo, su influencia varía notablemente entre subsectores, siendo menos determinante en el comercio minorista, donde se observa mayor movilidad entre segmentos formales e informales.

- La paradoja educativa: convergencia en escolaridad, divergencia en permanencia

Un hallazgo particularmente significativo de esta investigación es la identificación de un fenómeno paradójico: mientras los niveles educativos entre diferentes grupos poblacionales (por género y tipo de empleo) tienden a converger a través de las cohortes, las diferencias en permanencia laboral persisten.

Esta convergencia educativa es especialmente notable en la tercera cohorte (1979-1984), donde tanto en el empleo formal como informal del sector terciario, los niveles educativos alcanzan 13 años de escolaridad al momento de la entrevista (2017). Sin embargo, esta convergencia educativa no se traduce en patrones similares de permanencia laboral.

Las razones que explican esta divergencia se podrían plantear en que son multifacéticas:

Devaluación educativa: Bajo el modelo neoliberal, el valor efectivo de la educación como determinante de estabilidad laboral ha disminuido. Aunque las cohortes más recientes alcanzan niveles educativos superiores, esto no se traduce en mayor permanencia laboral, evidenciando lo que se denomina "inflación de credenciales educativas", donde títulos similares generan rendimientos laborales decrecientes (Crespo, 2009).

Transformación de estrategias empresariales: El modelo neoliberal ha modificado sustancialmente las prácticas de contratación y retención. Las empresas implementan políticas de alta rotación como estrategia de flexibilización laboral, reduciendo deliberadamente la permanencia de los trabajadores independientemente de su formación académica.

Barreras estructurales de género: Para las mujeres, la "doble jornada" (trabajo remunerado más trabajo de cuidados no remunerado) continúa limitando sus trayectorias laborales incluso cuando alcanzan niveles educativos equivalentes a los hombres.

Cambios macroeconómicos estructurales: La implementación progresiva del modelo neoliberal transformó las condiciones de permanencia en el empleo formal, afectando incluso a aquellos con niveles educativos superiores.

Esta paradoja entre convergencia educativa y divergencia en permanencia laboral evidencia las limitaciones de las teorías del capital humano tradicionales y confirma la necesidad de modelos multidimensionales para comprender las trayectorias laborales contemporáneas, especialmente en contextos de transformación económica como el experimentado por México durante la implementación del modelo neoliberal.

- Especificidad del subsector comercio al por menor

El subsector comercio al por menor emerge como un espacio con características distintivas dentro del sector terciario, presentando patrones específicos que no replican exactamente las tendencias generales:

Tiene representatividad significativa (20% de la PEA total), con marcada feminización que se intensifica progresivamente (del 21% al 25% del sector terciario entre la primera y tercera cohorte).

Patrones de entrada más acelerados y concentrados en edades tempranas (15-20 años) que el sector terciario general (incorporación dispersa hasta 28 años).

Mayor similitud entre empleo formal e informal, a diferencia de la marcada diferenciación en el sector terciario general.

Menor permanencia general (4-5 años) pero mayor estabilidad estructural a través del tiempo, con patrones consistentes entre cohortes.

Convergencia de género más acelerada, especialmente en la tercera cohorte, donde las tasas de salida de hombres y mujeres son prácticamente idénticas.

Estas características distintivas sugieren que el subsector comercio al por menor funciona como una puerta de entrada temprana al mercado laboral, con dinámicas propias de incorporación, permanencia y salida que responden a factores estructurales específicos del subsector.

En conclusión, los resultados demuestran que las trayectorias laborales en el sector terciario, y particularmente en el subsector comercio al por menor, están configuradas por una interacción entre factores individuales (nivel educativo, género, edad) y estructurales (transformaciones económicas, características sectoriales) que determinan diferencialmente las oportunidades de acceso y permanencia en el empleo formal para distintos grupos poblacionales en el contexto de la transición hacia un modelo económico neoliberal en México.

Conclusiones finales

El análisis sistemático de las trayectorias laborales en el sector terciario y el subsector comercio al por menor mexicano durante finales del siglo XX ha permitido identificar patrones que sobresalen en la relación entre transformaciones macroeconómicas y experiencias laborales individuales. A continuación, se presentan las conclusiones centrales de esta investigación:

La evidencia empírica obtenida valida de manera parcial la hipótesis central de esta investigación, ya que se confirma que el acceso y la continuidad en el empleo formal del sector terciario, de manera particular en el comercio al por menor, están influenciados de manera significativa por una combinación de factores que trascienden el nivel educativo y la experiencia laboral inicial. Sin embargo, estos factores operan en un contexto donde la educación sigue siendo relevante, de manera especial para el acceso inicial, aunque su influencia se ha visto modificada por transformaciones estructurales del mercado laboral mexicano.

El hallazgo de trayectorias divergentes entre individuos con niveles educativos similares demuestra que la permanencia laboral responde a determinantes múltiples. Esta multiplicidad de factores se manifiesta de manera clara en las diferencias de permanencia entre cohortes históricas y en las brechas persistentes entre géneros, aun cuando los niveles educativos han tendido a converger de manera progresiva.

Las tres cohortes analizadas experimentaron circunstancias marcadas de manera diferente que reflejan las etapas de implementación, transición y estabilización del modelo neoliberal. La primera cohorte, beneficiaria de estructuras laborales parcialmente proteccionistas, logró mayor estabilidad; la segunda enfrentó un período de volatilidad durante la plena transición económica; mientras que la tercera desarrolló adaptaciones a un mercado laboral ya transformado, con menor expectativa de permanencia, pero mayor homogeneidad entre grupos.

Este fenómeno evidencia cómo transformaciones macroeconómicas generan efectos intergeneracionales distintivos, reconfigurando las expectativas y posibilidades de estabilidad laboral de manera independiente de las cualificaciones individuales. La reducción continua de la permanencia laboral en todas las categorías analizadas reafirma cómo la implementación del

modelo neoliberal transformó de manera fundamental las condiciones estructurales del empleo en México.

El subsector comercio al por menor emergió como un espacio con características singulares dentro del panorama laboral mexicano. Este subsector funciona como una puerta de entrada temprana al mercado de trabajo, con incorporaciones aceleradas en edades jóvenes (15-20 años), pero con particularidades notables: menor diferenciación entre empleo formal e informal, convergencia de género más acelerada, y, de manera paradójica, menor permanencia general pero mayor estabilidad estructural en sus patrones a través del tiempo.

Su representatividad significativa (20% de la PEA total) y su feminización progresiva marcada lo configuran como un espacio fundamental para comprender las dinámicas laborales contemporáneas, de manera especial para poblaciones vulnerables y jóvenes en transición educación-trabajo.

Uno de los hallazgos más significativos de esta investigación es la identificación de una paradoja entre convergencia educativa y divergencia en permanencia laboral. Este fenómeno cuestiona de manera directa las premisas de las teorías del capital humano tradicionales, que plantearían mayores retornos laborales a mayor inversión educativa.

La devaluación educativa bajo el modelo neoliberal, la transformación de estrategias empresariales hacia la flexibilización, las barreras estructurales persistentes de género, y los cambios macroeconómicos que reconfiguraron las condiciones generales de estabilidad laboral, explican de manera conjunta esta aparente contradicción. Su manifestación evidencia la necesidad de modelos más complejos para comprender las trayectorias laborales contemporáneas, de manera particular en contextos de transformación económica acelerada.

Las brechas de género han experimentado una evolución significativa pero incompleta durante el período estudiado. Aunque se observa convergencia educativa entre géneros y reducción en algunas disparidades, persisten diferencias estructurales en la permanencia laboral, temporalidad de ingreso, y patrones de salida asociados al ciclo vital.

La menor duración de la permanencia femenina (1-2 años menos que los hombres) en todos los sectores y cohortes, incluso controlando por nivel educativo, confirma la persistencia de estructuras sociales que asignan diferentes roles, oportunidades y restricciones según el sexo. Esto refleja lo que Sollova & Baca (1999) identifican como limitaciones de la teoría neoclásica para explicar las trayectorias laborales diferenciadas por género.

Esta investigación, aunque significativa, presenta limitaciones temporales al analizar cohortes hasta 1984 y limitarse al primer empleo. Las transformaciones tecnológicas, organizacionales y sociales experimentadas en las décadas posteriores sugieren la necesidad de extender este análisis a cohortes más recientes.

Las investigaciones futuras podrían beneficiarse de métodos mixtos que profundicen en aspectos cualitativos de las trayectorias, exploren con mayor detalle el impacto de la digitalización, examinen la movilidad intersectorial, y analicen las diferencias regionales dentro del territorio mexicano.

Este estudio ha proporcionado evidencia empírica sustancial sobre cómo las transformaciones estructurales asociadas al modelo neoliberal reconfiguraron de manera profunda las trayectorias laborales en México. Los resultados demuestran que, más allá del nivel educativo, factores sociodemográficos, económicos e histórico-estructurales determinan de manera significativa las oportunidades de acceso y permanencia en el empleo formal. Esta comprensión integral ofrece bases sólidas para el diseño de políticas que promuevan mayor equidad y estabilidad en el mercado laboral mexicano contemporáneo.

Referencias

- Abbott, A. &. (1990). Measuring resemblance in sequence data: An optimal matching analysis of musicians. En A. &. Abbott, *Careers*. American Journal of Sociology, 96 (144-185).
- Allen, N. J., & Meyer, J. P. (1991). La medición de los antecedentes de la efectividad, continua y el compromiso de la organización. *Human Resource Management Review*, 61–89.
- Álvarez Galván, J. L., & Tilly, C. (2006). Trabajadores en el comercio minorista en México y Estados Unidos: Trabajo precario y estrategias sindicales. *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, 11(18), 55-78.
- Ariza, M., & Oliveira, O. de (2014). Terciarización de la mano de obra y protección laboral de la fuerza de trabajo femenina en México. *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, 19(31), 165-193.
- Becker, G. (1983). *Capital Humano: Análisis Teórico y Empírico, con Referencia Especial a la Educación*. Universidad de Chicago Press.
- Benería, L. &. (2011). Las encrucijadas de clase y género: Trabajo a domicilio, subcontratación y dinámica de la unidad doméstica en la Ciudad de México. Mexico: El Colegio de México.
- Bensusán, G. (2006). La distancia entre normas y hechos: instituciones laborales en América Latina. En *Revista de Trabajo* (págs. 115-132).
- Bensusán, G. (2007). La efectividad de la legislación laboral en América. En O. IIEL, *Documento de Trabajo* 181 (págs. 1-51). Ginebra: (Instituto Internacional de Estudios Laborales).
- Bensusán, G. (2016). Organizing workers in Argentina, Brazil, Chile and Mexico: The authoritarian-corporatist legacy and old institutional designs in a new context. En *Theoretical Inquiries in Law* (págs. 131-161).
- Blanco, J. M., & Palacios, R. G. (1996). Inserción laboral y desigualdad en el mercado de trabajo cuestiones teóricas. En J. M. Blanco, & R. G. Palacios, *Desigualdad y clases sociales* (págs. 269-294). Universidad de Oviedo: REIS: *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, ISSN 0210-5233, N.º 75.
- Blanco, M. &. (2003). Trabajo y familia desde el enfoque del curso de vida: dos sub-cohortes de mujeres mexicanas. En *Papeles de población*. vol.9, n.38 (págs. 159-193). Toluca: Papeles, población.

- Blanco, M. (2011). El enfoque del curso de vida: orígenes y desarrollo. En *Revista Latinoamericana de Población*, vol. 5, núm. 8, (págs. 5-31). Buenos Aires, Organismo Internacional: Asociación Latinoamericana de Población.
- Bocanegra Gastelum, C. (2007). El comercio minorista moderno en la frontera norte de México. *Revista Latinoamericana de Economía*, 38(149), 203-222.
- Bonal, X. (1998). 1.1 Educación y Sociología. En X. Bonal, *Papeles de pedagogía: Sociología de la educación: Una aproximación crítica a las corrientes contemporáneas* (págs. 17-22). España: Paidós.
- Bourguignon, F. (2015). *The Globalization of Inequality*. Princeton University Press.
- Brachet, Márquez, V. (2007). Mexico's Welfare State: Birth, Growth and Retrenchment (1822-2002). En P. A. Shapiro, *Divided We Stand: American Workers and the Struggle for Black Equality* (291-314). Princeton University.
- Briab R. Roberts, A. P. (2004). Empleo y desigualdad urbanos bajo el libre mercado. *Consecuencias del experimento neoliberal*. Mexico: Nueva Sociedad 193.
- Calva, J. L. (2019). La economía mexicana en su laberinto neoliberal. Mexico: El trimestre económico, vol. LXXXVI.
- Candelario Galicia, T. C. (2019). *Industrial Vallejo: una historia económica, urbana y política de la industrialización en la Ciudad de México, 1940-1982*. Ciudad de Mexico: Colegio de Mexico Centro de Estudios Históricos.
- Carrillo, V. J. (1989). Reseñas bibliográficas: Un debate con el autor. En E. R. Stoddard, *Maquila Assembly Plants in Northern Mexico*. Mexico: Frontera Norte, VOL. 1, NÚM. 1.
- Castells, M. (2001). *La era de la información: economía, sociedad y cultura*. Vol. 1: *La Sociedad red*. Madrid: Alianza Editorial.
- Castells, M. (2011). *The rise of the network society*. Oxford: Wiley-Blackwell.
- Chen, M. A. (2012). *The informal economy: Definitions, theories and policies*. WIEGO: Working Paper.
- Coubés, M.-L., Zavala, M. E., & Zenteno, d. C. (2005). En M. E. Marie-Laure Coubés, *Cambio demográfico y social en el México del siglo XX: una perspectiva de historias de vida*. Mexico: Cámara de Diputados, Tecnológico de Monterrey. El Colegio de la Frontera Norte.
- Cox, C. (1997). La reforma de la educación chilena: contexto, contenidos, implementación. En C. Cox, *Estudios Cieplan*.

- Crespo, E. (2009). La educación en el mundo globalizado: entre la crisis del sentido y la mercantilización de los sistemas educativos. *Anduli: Revista Andaluza de Ciencias Sociales*, 8, 11-26.
- De Ibarrola, M. (2010). Dilemas de una nueva prioridad a la educación técnico profesional en América Latina, un debate necesario. *La Educación*, 144. OEA.
- De la Garza, E., & Salas, C. (2006). *La situación del trabajo en México*. México: Plaza y Valdés.
- Díaz, B. Á. (2011). Competencias en educación. Corrientes de pensamiento e implicaciones para el currículo y el trabajo en el aula. *Revista Iberoamericana de Educación Superior*, 2(5), 3-24.
- Doeringer, P. y. (1971). Mercados internos de trabajo y análisis laboral. En P. y. Doeringer, *Internal Labor Markets and Manpower Analysis*. Lexington Madrid, Ministerio de Trabajo y S.S.
- Dombois, R. (1998). Los usos de la historia de vida en las ciencias sociales. En R. Dombois, *Trayectorias Laborales en la perspectiva comparativa de obreros en la industria colombiana y la industria alemana*. en T. Lulle, P. Vargas y L. Colombia: *Anthropos*. Serie II.
- Duque, V. M. (2003). *El pacto de permanencia y otros pactos en la empresa*. Santiago Chile: Universidad de Chile Departamento de Derecho del Trabajo y de la Seguridad Social.
- Dussel Peters, E. (2000). La inversión extranjera en México. Serie Desarrollo Productivo, CEPAL, 80, 1-135.
- Eisenberg, E. M. (2008). The social network and organizational commitment: The role of employee identification with organizational networks. *Communication Monographs*, 75(4), 365-387.
- Elder, G. (1991). Lives and social change. En W. Heinz, *Theoretical Advances in Life*. Weinheim: Deutscher Studien.
- Elder, G. M. (2006). The emergence and development. En J. T. Shanahan, *Handbook of the Life Course*. Nueva York: Springer.
- Elder, G. y. (2006). The Life Course and Human Development. En R. Lerner, *Handbook of Child Psychology*, vol. I. Nueva Jersey: Wiley.
- Enríquez, A., & Galindo, M. (2015). Empleo. En A. y. Enríquez, *México ¿cómo vamos?* Mexico DF: Serie de Estudios Económicos Vol. 1.
- Española, R. A. (2023). Diccionario de la lengua española. Obtenido de <https://dle.rae.es/permanencia>

- Ferraroti, F. (1990). *La historia y lo cotidiano*. Barcelona: Península.
- Flores, P. (2013). El enfoque de la política basado en la evidencia: análisis de su utilidad para la educación de México. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 18(56), 265-290.
- Frías, C. P. (2014). *Compromiso y satisfacción laboral como factores de permanencia de la generación Y*. Santiago: Posgrado Economía y Negocios Universidad de Chile.
- García Canclini, N. (2016). *La globalización: productora de culturas híbridas*. Recuperado de <http://www.er.uqam.ca/nobel/gricis/actes/bogues/Canclini.pdf>
- García, B. &. (2011). *Familia y trabajo: Un recorrido por las diversas perspectivas de análisis*. Mexico: Estudios Sociológicos, 29.
- García, B. &. (2014). *Trabajo extra doméstico femenino y relaciones de género: una nueva mirada*. En B. &. García, *Estudios Demográficos y Urbanos* (págs. 145-180.). Mexico: El Colegio de México, A.C.
- García, B. (2012). *La precarización laboral y el desempleo en México (2000-2009)*. En d. l. Garza, *La situación del trabajo en México, 2012: el trabajo en la crisis* (págs. 91-118). Mexico: Plaza y Valdés.
- García, B., & Oliveira, O. (2012). *Avances y desafíos en el estudio del trabajo femenino en México*. En E. de la Garza & G. Salas (Coords.), *La situación del trabajo en México*. En B. &. García, *El trabajo en la crisis* (págs. 441-468). Plaza y Valdés.
- García, B., & Oliveira, O. d. (1994). *Trabajo femenino y vida familiar en México*, México: Centro de Estudios Sociológicos y Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano de El Colegio de México.
- García, B., & Oliveira, O. d. (2001). *Transformaciones recientes en los mercados de trabajo metropolitanos de México: 1990-1998*. En *Estudios Sociológicos*, vol. XIX, núm. 3 (págs. 653-689). Distrito Federal, México: El Colegio de México, A.C.
- Garza, G. (2008). *Macroeconomía del sector servicios en la Ciudad de México, 1960-2003*. México: El Colegio de México.
- Garza, G., & Toledo, F. (2012). *La Nueva Geografía del Terciario*. México: El Colegio de México.
- Giselle Orchak Pérez & Ma. Enselmina Marín Vargas. (2016). "Diseño de un instrumento para medir el sistema de compensación, permanencia, Obtenido de The Institute for Business and Finance Research, vol. 4(6): <https://ideas.repec.org/a/ibf/rgnego/v4y2016i6p75-84.html>

- Godard, F. (1998). "Uso de las historias de vida en las Ciencias Sociales", en T. Lulle, P. En F. Godard, Los usos de la historia de vida en las ciencias sociales. Colombia: Anthropos. Serie II.
- Goodall, B. (1972). The economics of urban areas. London: Pergamon Press.
- Helardot, V. (2006). Parcours professionnels et histoires de santé: une analyse sous l'angle des bifurcations. *Cahiers Internationaux de Sociologie*, 120, 59-83.
- Hernández Licona, G. (2000). El empleo en México en el siglo XXI. *El Cotidiano*, 16(100), 117-128.
- Hualde, A. G., & López, S. (2016). Precariedad laboral y trayectorias flexibles en México. Un estudio comparativo de tres ocupaciones. *Papeles: Revista de Sociología*, 101.
- INEGI. (2017). Hombre y Mujeres 2017. En I. N. Geografía, Hombre y Mujeres 2017. Mexico: INEGI.
- INEGI. (2023). Instituto Nacional de Estadística y Geografía. Obtenido de <https://www.inegi.org.mx/app/areasgeograficas/#collapse-Indicadores>
- Kähler, H. D., & Martín-Artiles, A. (2020). Manual de Sociología del Trabajo y de las relaciones laborales. Delta Publicaciones (4a ed.).
- Kalleberg, A. L. (2009). Precarious work, insecure workers: Employment relations in transition. En *American Sociological Review* (págs. 1-22).
- Kehoe, T. J., & Meza, F. (2013). Crecimiento rápido seguido de estancamiento: México (1950-2010). En *El trimestre económico*. Ciudad de México: El trimestre económico vol.80 no.318.
- Levy, S. (2008). Good intentions, bad outcomes: Social policy, informality, and economic growth in Mexico. Brookings Institution Press.
- Madrigal Herrera, M. F. (2018). Vidas sitiadas. Jóvenes, exclusión laboral y violencia urbana en Centroamérica. San José: FLACSO, 2018. Vidas sitiadas. Jóvenes, exclusión laboral y violencia urbana en Centroamérica. San José: Anuario de Estudios Centroamericanos, vol. 45, 2019.
- Mancini, F. (2019). Movilidad social intrageneracional en Mexico. En F. Mancini, Movilidad social intrageneracional en Mexico (págs. 1-104). Mexico: Espinosa Iglesias.
- Mancini, F., & Hernández, D. (2023). (In)movilidad de clases y carreras ocupacionales en México. México: El Colegio de México.

- Márquez, B. V., & Oliveira, O. d. (2002). *Mujer y legislación social mexicana*. Mexico: Estudios Sociológicos.
- Maruani, M. (2000). *De la Sociología del Trabajo a la Sociología del Empleo*. Madrid: Política y sociedad Núm. 34 Pág. 9-18.
- Medellín, R., & Izquierdo, M. C. (2012). Incremento de la población, capacitación y empleo en México (1960-1970). En *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos* (págs. 135-165.). México: XLII (3).
- Méndez, J. S. (1998). *Problemas económicos de México*. México: McGraw-Hill Interamericana.
- Miranda López, F. (2020). Política educativa, docentes y significación curricular: El caso de la reforma a la educación secundaria en México. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, 50(3), 233-264.
- Mogica, J. J. (2011). *Tipos de empleo*. Huejutla, Hidalgo, Mexico: Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.
- Montgomery, M. W.-W. (2008). A Developmental Intervention Science (dis) Outreach Research Approach to Promoting Youth Development: Theoretical, Methodological, and Meta-Theoretical Challenges. En *Journal of Adolescent Research*. California: Sage Publications.
- Montoya, C. L., & Vanegas, A. F. (2014). Factores psicosociales asociados a la permanencia laboral en los empleados contratados por Sintraempaques y Sintrainduplascol en la compañía de empaques en el municipio de Itagui entre el año 2013-2014. *Corporación Universitaria minuto de dios*.
- Mora, S. M., & de Oliveira, O. (2010). Las desigualdades laborales México: Evolución, Patrones y Tendencias". En F. y. en Cortés, *Desigualdad Social: tendencias y desafíos*. México, D.F: El Colegio de México.
- Mora, S. M., & Oliveira, O. d. (2012). Las vicisitudes de la inclusión laboral en los albores del siglo XXI: trayectorias ocupacionales y desigualdades sociales entre jóvenes profesionistas mexicanos. En *Estudios Sociológicos*, vol. XXX, núm. 88 (págs. 3-43). Distrito Federal, México: El Colegio de México, A.C.
- Mora, S. M., & Oliveira, O. D. (2013). Los caminos de la vida: acumulación, reproducción o superación de las desventajas sociales en México. En *Revista Mexicana De Ciencias Políticas Y Sociales*, 59.

- Moreno Duque, V. (2003). El pacto de permanecía y otros pactos. Santiago, Chile: Universidad de Chile.
- Muñiz Terra, L. (2012). Carreras y trayectorias laborales: Una revisión crítica de las principales aproximaciones teórico metodológicas para su abordaje. En L. Muñiz Terra, Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales (págs. 36-65). Mexico: BIBHUMA vol. 2 no. 1.
- Muñoz Izquierdo, C. (2009). ¿Cómo puede la educación contribuir a la movilidad social? Resultados de cuatro décadas de investigación sobre la calidad y los efectos socioeconómicos de la educación. México: Universidad Iberoamericana.
- OIT. (2018). Plan de Acción de la OIT sobre Igualdad de Género 2018-2021. Ginebra: Oficina internacional del trabajo, GINEBRA.
- Oliveira, O. (2006). Jóvenes y precariedad laboral en México. Papeles de Población, 12(49), 37-73.
- Oliveira, O. d., & Ariza, M. (1999). Trabajo, familia y condición femenina: una revisión de las principales perspectivas de análisis. En O. d. Oliveira, & M. Ariza. Toluca, México: Papeles de Población, vol. 5, núm. 20.
- Oliveira, O., & Brígida, G. (1986). Encuestas. ¿Hasta dónde? En R. Corona, Problemas metodológicos en la investigación sociodemográfica. México: PISPAL-El Colegio de México.
- Ornelas, C. (2016). El sistema educativo mexicano. La transición de fin de siglo. México: Fondo de Cultura Económica.
- Ornelas, C. (2018). La contienda por la educación. México: Fondo de Cultura Económica.
- Pacheco, E. &. (2005). Análisis del efecto edad-periodo-cohortes en el nivel de participación económica de tres cohortes de mujeres mexicanas. En Papeles de población vol.11 no.43 (págs. 79-103). Toluca Mexico: scielo.
- Pacheco, E. (2014). El mercado de trabajo en México a inicios del siglo XXI. México: Colegio de la Frontera Norte/Universidad Autónoma Metropolitana.
- Pacheco, E., & García, B. (2014). Uso del tiempo y trabajo no remunerado en México. México: El Colegio de México, A.C., ONU Mujeres, Instituto Nacional de las Mujeres.
- Pacheco, M. E. (2004). Ciudad de México, heterogénea y desigual: un estudio sobre el mercado de trabajo. México: El Colegio de México.

- Parsons, T. (1974b). El sistema de las sociedades modernas. México: Editorial Trillas.
- Pedrero, N. M. (1982). La utilización de la estadística para el análisis de la situación de la mujer. En Estadística y Geografía, 9.
- Peralta, S. J. (2017). La inclusión de las Pymes en la Cadena de valor de la Industria Automotriz en México en el marco del Tratado Trans-Pacífico. En Economía Informa (pág. 403). México: Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Economía.
- Perona, N. B., Sassaroli, V. A., Borrell, M., & Voras, C. E. (2016). El estudio de trayectorias laborales: Desafíos metodológicos-técnicos en el análisis de información cuantificable y no cuantificable. En N. B. Perona, V. A. Sassaroli, M. Borrell, & C. E. Voras, El estudio de trayectorias laborales: Desafíos metodológicos-técnicos en el análisis de información cuantificable y no cuantificable.
- Piketty, T. (2019). Capital e ideología. España: Ediciones Deusto.
- Piore, M. J., & Schnrak, A. (2008). Toward managed flexibility: The revival of labour inspection in the Latin world. En International Labour Review, Vol. 14. International Labour Organization.
- Planas, J. (2014). Adecuar la oferta de educación a la demanda de trabajo. ¿Es posible? Una crítica a los análisis "adecuacionistas" de relación entre formación y empleo. México: ANUIES.
- Portes, A. &. (2004). Empleo y desigualdad urbanos bajo el libre mercado. Consecuencias del experimento neoliberal. Internacional. En A. &. Portes. Nueva sociedad, 193.
- Pries, L. (1999). Conceptos de trabajo, mercados de trabajo y proyectos biográfico-laborales. CDM.
- Pries, L. (1999). Conceptos de trabajo, mercados de trabajo y proyectos biográficos. Mimeo.
- Quintana, R. L. (2016). Crisis neoliberal y reforma laboral en México. En Cuadernos del Cendes, 33 (págs. 113-123).
- Ricardo Flores Zambada, S. M. (2012). Factores de la calidad de vida en el trabajo como predictoras de la intención de permanencia. Guanajuato: Acta Universitaria Universidad de Guanajuato.
- Robinson, W. I. (2015). América Latina y el capitalismo global: una perspectiva crítica de la globalización. México: Siglo XXI Editores México.
- Rodríguez, Oreggia, E. (2017). El sector informal en México: Características y dinámicas. En Investigación de Indicadores Sociales (417-432).

- Rubery, J. &. (1994). *Employer strategy and the labour market*. Oxford University Press.
- Ruiz Nápoles, P., & Ordaz Díaz, J. L. (2011). Evolución reciente del empleo y el desempleo en México. *Economía UNAM*, 8(23), 91-105.
- Samaniego, N. (2008). El crecimiento explosivo de la economía informal. *Economía UNAM*.
- Schmid, G. (2017). *The New Palgrave Dictionary of Economics*. En G. Schmid, *Transitional Labour Markets: Theoretical Foundations and Policy Strategies*. Berlin: IZA Discussion Paper No. 11464.
- SEGOB. (2020). *Diario Oficial de la Federación*. Obtenido de Secretaría de Gobernación: <https://www.dof.gob.mx/index.php?year=2020&month=11&day=30&edicion=MAT#gsc.tab=0>
- Sobrino, J. (2012). *La urbanización en México contemporáneo*. Santiago de Chile: CEPAL-CELADE.
- Solís, L. M. (1969). La evolución económica de México a partir de la Revolución de 1910. En *Estudios demográficos y urbanos*, Vol. 3, N.º. 1, (págs. 1-24). ISSN 0186-7210, ISSN-e 2448-6515.
- Sollova Manenova, V., & Baca Tavira, N. (1999). Enfoques teórico-metodológicos sobre el trabajo femenino. En V. Sollova Manenova, & N. Baca Tavira, *Enfoques teórico-metodológicos sobre el trabajo femenino* (págs. 69-88). Toluca México: Papeles de Población, vol. 5, núm. 20.
- Somers, M. J. (1995). Organizational commitment, turnover, and absenteeism: An examination of direct and interaction effects. *Journal of Organizational Behavior*, 49-58.
- Standing, G. (2011). *The Precariat*. contexts.or.
- Standing, G. (2017). *El precariado: La nueva clase peligrosa*. Bloomsbury Académico.
- Thomas, W. I., & Znaniecki, F. (1958). *The Polish peasant in Europe and America*. New York: Dover Publications.
- Tilly, C. (2007). Walmart in Mexico: The limits of growth. En S. Brunn (Ed.), *Walmart World: The World's Biggest Corporation in the Global Economy* (pp. 189-209). New York: Routledge.
- Tokman, V. E. (2006). *Inserción laboral, mercados de trabajo y protección social*. CEPAL.
- Tokman, V. E. (2007). *Modernizing the informal sector*. United Nations Department of Economic and Social Affairs.: Working Paper No. 42.
- trabajo, L. f. (2015). México: Secretaría General Última Reforma DOF 04-04-2024.

- Varela-Llamas, R. C.-P.-H. (2013). El empleo formal e informal en México: un análisis discriminante. En R. C.-P.-H. Varela-Llamas, Papeles de población (págs. 111-140). Toluca, vol.19 no.78.
- Verger, A., & Bonal, X. (2012). la emergencia de las alianzas público privado en la agenda educativa global: nuevos retos para la investigación educativa. En Revista de Currículum y Formación de Profesorado, vol. 16, núm. 3 (págs. 11-29). España: Universidad de Granada.
- Villa Lever, L. (2016). Educación superior, movilidad social y desigualdades interdependientes. Universidades, 68, 51-64.
- Weller, J. (2001). Procesos de exclusión e inclusión laboral: la expansión del empleo en el sector terciario. América Latina: CEPAL.
- Weller, J. (2001). Procesos de exclusión e inclusión laboral: la expansión del empleo en el sector terciario. América Latina: CEPAL.
- Weller, J. (2011). Panorama de las condiciones de trabajo en América Latina. Nueva Sociedad, 232.
- Zamora, M. (2015). Los nuevos patrones de consumo en México: una propuesta de clasificación. México: El Cotidiano, 188, 35-41.
- Zorrilla Arena, S., Méndez Morales, J. S., & Silvestre Méndez, J. (2011). Diccionario de economía. México: Limusa.